

NORMA E. SHARARA Y CORDOBA

LA UNION Y SECESION SIRIO-EGIPCIA:  
DIALECTICA DE UN PROCESO

Tesis para obtener el título  
de licenciado en relaciones internacionales.

EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.  
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

1 9 6 9

A

EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.  
SEMILLERO DE ESPERANZA EN EL MAÑANA  
INTELECTUAL DE MEXICO

TABLA DE MATERIAS

INTRODUCCION .....	1
	PARTE I. NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO EN EL MUNDO ARABE
CAPITULO	
I.	PARTICULARISMO Y UNITARISMO EN SIRIA.....5 LA DINAMICA POLITICA EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN EL CIRCULO DEL SUBDESARROLLO LAS CLASES MEDIAS Y LA ELITE MILITAR
II.	LA CUESTION PALESTIN..... 27 EL OCASO BRITANICO LA CREACION DE ISRAEL EL BINOMIO USA-URSS
III.	HACIA LA UNION ..... 46
IV.	NACIONALISMO Y ARABISMO EN EGIPTO: DEL PROTECTORADO A LA REVOLUCION..... 52 LA DOMINACION INGLESA EL SURGINIENTO DEL NACIONALISMO LA RADICALIZACION POLITICA
V.	EL NASSERISMO..... 68 EL ASENTAMIENTO DE FUERZAS EL PROYECTO NASSERISTA; EL PACTO DE BAG- DAD (1949-1956). EL ENFRENTAMIENTO USA-URSS Y SUS CONSE- CUENCIAS (1956-1965).
VI.	LA CONFLUENCIA SIRIO-EGIPCIA..... 97 PARTE II. DE LA UNION A LA SECESION
VII.	GENESIS DE LA REPUBLICA ARABE UNIDA.....103 REPERCUSIONES EN EL MUNDO ARABE LA ESTRUCTURACION DE LA RAU EL PROBLEMA DE IRAQ
VIII.	EL "SOCIALISMO COOPERATIVO"..... 125 EL CENTRALISMO EGIPCIO LA SOCIALIZACION Y LA BURGUESIA LA OFENSIVA NASSERISTA DE 1961
IX.	LA RUPTURA..... 152 EL MARCO INTERNACIONAL EL PROCESO INTERNO EGIPTO Y SIRIA, DESPUES DE LA CRISIS
X.	CONCLUSION..... 172 BIBLIOGRAFIA..... 183

NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN DE TÍTULOS, PATRONÍMICOS Y NOMBRES  
DE INSTITUCIONES ÁRABES.

Se utilizó en general el sistema de transcripción inglés. Las marcas diacríticas para expresar el ain y el hamza (') en árabe, sólo se indican cuando son necesarios para evitar posibles confusiones en la lectura. Los nombres de personalidades políticas se recogen según aparecen en la prensa.

## INTRODUCCION

El 10. de febrero de 1958, el largamente acariciado sueño de la Unidad Arabe se materializó, por un momento, en el largo proceso histórico de particularismo y anarquía políticos, que han caracterizado el comportamiento de los países árabes. La República Árabe Unida tuvo, sin embargo, vida corta: el 28 de septiembre de 1961, Siria y Egipto volvían al status nacional anterior a su formación.

A la luz de las circunstancias y factores dinámicos de la época, la Unión aparece como una acción dictada por motivos predominantemente políticos, mientras que la Secesión parece tener su base en la problemática económica. Ambas hipótesis no excluyen los demás factores que interaccionan en el complejo de las relaciones internas y externas de ambos países.

Tanto en Egipto como en Siria, se advierte si no la misma, por lo menos una evolución dialécticamente similar: ambos son países agrícolas, predominantemente islámicos, étnicamente homogéneos, socialmente polarizados y económicamente retrasados, aún cuando las dos últimas categorías son más agudas en Egipto.

Sin embargo, los efectos del proceso de desarrollo en el plano social, económico y político presentan en los dos países muchos puntos en común; ambos se vincularon al mercado mundial en base a la exportación de algodón, en derredor del cual se construyó tanto su infraestructura económica como su superestructura política. La industrialización misma se hizo en base al proceso de la fibra en textiles y aceites, amén de alimentos procesados y bienes no duraderos.

El proceso de industrialización no se dió al mismo tiempo ni sobre las mismas bases, merced á la gama de particularismos que caracteriza a Siria, y al carácter centralista y comunitario de Egipto. De ahí que la participación del Estado en la actividad económica fuera casi natural en Egipto, en tanto que en Siria se mantuvo al margen.

La similitud de problemas permeó también el plano ideológico. La herencia islámica nutrió el embión de una ideología común, que fue general a los países árabes, tomando las características particulares de cada una de ellos. El nacionalismo y el sentimiento pan-árabe se afirmaron gracias a la acción catalizadora de las dos guerras mundiales, pero alcanzaron su máxima expresión en los movimientos reivindicativos posteriores a la Guerra de Palestina, impulsados por el ejército.

El surgimiento de la clase media alteró el equilibrio tradicional de las fuerzas sociales, tanto en Egipto como en Siria. El ejército, como vehículo y expresión de esta nueva clase, actuó no sólo como el portavoz de las nuevas corrientes ideológicas liberales y progresistas, sino también como el único agente del cambio social. Los sectores medios, producto de la dinamización propiciada por el proceso de industrialización, mantenían una actitud netamente ciudadana y por ende moderna pero, por sus reducidas proporciones, no pudieron alterar el esquema social de inmediato. Cupo al gobierno militar instituir la reforma.

La burguesía nacional se vió constreñida a su mínima expresión por factores idénticos: la alianza política con la familia provincial, la debilidad económica de la elite intelectual y la disolución entre la clase terrateniente en el poder y la burguesía capi-

talista de nuevo cuño. El clima de frustración, que previó entre las masas, propició la adopción y difusión de doctrinas socialistas y radicales. El Wafd tomó muy tarde la iniciativa en Egipto, en tanto que el Baath se perfilaba como l'avant garde de la justicia social en Siria de manera más efectiva, convincente y decidida que su contraparte egipcia y aún eclipsó al Partido Comunista Sirio.

En <sup>la</sup> vísperas de Unión, Egipto constituía la carta máxima del arabismo. Desde Suez, el nasserismo tomó un impulso arrollador. Por su parte, Siria se encontraba al borde de la anarquía, que amenazaba provocar la desintegración del país; Abdel Nasser vió en la unión la culminación de un sueño político, en tanto que Aflaq y Hawrani la consideraron como la única alternativa contra la amenaza de la disolución del Estado sirio. La similitud del desarrollo social, económico y político en ambos países, propició y prohibió la decisión política que dió a luz la RAU; paradójicamente, la similitud misma, que una vez les unió, más tarde les separó, porque no se llevó a cabo una síntesis o complementariedad, sino una superposición de estructuras y sistemas, que desembocaron en tendencias divergentes y competitivas.

Dentro de la intrincada red de la política inter-árabe y del marco extraterritorial de la política mundial —en especial de los "Dos Grandes"— el nacimiento de la RAU fue presagio de horizontes optimistas, causa de intrigas y blanco de la política de poder de los actores involucrados. La RAU alteró el equilibrio de fuerzas presente en el Medio Oriente, que las potencias occidentales habían desesperado por conservar, lo mismo que los gobiernos reaccionarios árabes.

La determinación de los Estados Unidos de ocupar el vacío político dejado por la Gran Bretaña en el área, motivó la estrategia política de la URSS. La confrontación de los dos gigantes por la supremacía de su política en el contexto árabe culminó en la Crisis de Suez. A partir de entonces, la influencia soviética avanzó, paralela al retroceso de la norteamericana e inglesa.

Abdel Nasser, en el pináculo del poder y del prestigio, tanto nacional como internacional, intentó fintar a los "Dos Grandes" mediante gambitos más o menos hábiles durante el período de la Unión, pero al final, Siria, el peón en jaque, fue perdido, no tanto por las presiones externas, cuanto por la falta de visión y practicabilidad de las medidas, tanto políticas como económicas, impuestas por El Cairo.

El análisis a fondo de la dialéctica de los dos países se impone, a fin de entender el proceso de la unión y de la secesión sirio-egipcia. Trataremos en primer término el fenómeno del nacionalismo y el proceso de internacionalización en Siria y Egipto dentro del contexto de la política árabe e internacional; la segunda parte cubrirá el análisis de la unión y la subsecuente secesión de la República Árabe Unida.



P A R T E I

NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO  
EN EL MUNDO ARABE

## LA DINAMICA POLITICA

A lo largo de su historia, Siria no pudo ni ha podido constituir una verdadera unidad política, no solamente a causa de la anarquía casi proverbial de su pueblo, sino también por su peculiar distribución geográfica y la deficiencia del sistema de comunicaciones. El territorio se divide en varias regiones claramente delimitadas una de la otra, por lo que cada una actúa como unidad independiente. De ahí la atomización y el particularismo social y político.

El latifundio fue tradicionalmente el único sistema de poder real constituido por los terratenientes sirios y turcos. Como organización política, el Estado tenía poca o ninguna significación para la masa; de hecho, la única función básica del gobierno era apoyar financieramente a la maquinaria militar y a la burocracia civil. La burocracia la formaban los jefes locales (Sheikhs, Amirs, etc.), quienes formaban la clase gobernante tradicionalmente reconocida en base al control de la tierra.

### LA DOMINACIÓN FRANCESA

La importancia estratégica del país, aunada a su importancia como puente en el comercio oriente-occidente, la ha hecho codiciable a través de la historia. Curiosamente, fue bajo Ibrahim Pasha, hijo de Muhammad Ali, el reformista egipcio, que Siria entró prácticamente en la era moderna. El ejército egipcio ocupó el territorio sirio en 1831-32 y estableció el gobierno a partir

de 1833. Por primera vez en siglos hubo un gobierno estable y centralizado, suficientemente fuerte para mantener en jaque a las facciones separatistas <sup>1</sup>.

Una de las grandes aportaciones de Ibrahim fue la apertura hacia el Occidente, tanto material como culturalmente. Se enviaron misiones estudiantiles a Europa, que, a su regreso, establecieron la liaison entre la cultura islámica y el liberalismo secular europeo <sup>2</sup>. Ibrahim instituyó también reformas sustanciales en materia financiera, social y educacional, que le ganaron el apoyo general. El efímero gobierno se apoyó en la alianza con la oligarquía latifundista, pero la relación se rompió cuando el régimen militar intentó afirmarse mediante la neutralización de su aliada en el plano político y social. La imposición apresurada de medidas drásticas, altos impuestos, reclutamiento, trabajos forzados, desarme de la población civil, etc., pronto alienó a la masa campesina, que hizo causa común con sus dirigentes terratenientes.

La unión de Siria y Egipto bajo un mismo régimen alarmó tanto a Turquía como a Gran Bretaña y Rusia, que maquinaron para derrocar a Muhammad Ali en Egipto y a su hijo en Siria. Ibrahim derrotó a las fuerzas del Sultán turco en 1839, pero las grandes potencias, respaldadas en el interior por los grupos disidentes maronitas y druzos, derrotaron a Ibrahim en 1840<sup>3</sup>. Siria volvió

<sup>1</sup> Albert. H. Hourani, Syria and Lebanon A Political Essay (Oxford: University Press, 1954), p. 26

<sup>2</sup> Ibid., pp. 28-30

<sup>3</sup> Ibid., p. 31

a su regionalismo descentralizado y a su sometimiento tradicional.

Después de la revuelta árabe en pro de Inglaterra, durante la Primera Guerra Mundial, el Príncipe Faisal, hijo del Sharif Hussein, intentó consolidar el nuevo Estado sirio, en su carácter de líder del movimiento nacionalista árabe. El Consejo Nacional Sirio le eligió rey de Siria y Palestina, el 8 de marzo de 1920. Faisal aceptó y, al hacerlo, contrarió los intereses de Francia y de Inglaterra. Francia consideraba la parte norte del país dentro de su zona de influencia, por lo que no aceptó compartir el compromiso de los ingleses respecto a la independencia total del pueblo árabe.

La Conferencia de Versalles no dirimió el status futuro de la Gran Siria; posteriormente, en abril de 1920, las dos potencias llegaron a un acuerdo en la Conferencia de San Remo para dividirse el Medio Oriente e implementar la Declaración Balfour en favor de los sionistas<sup>4</sup>. Faisal recibió el apoyo decidido de todo el pueblo, pero su ejército bisoño fue presa fácil de las huestes francesas. Siria cayó el 25 de julio de 1920<sup>5</sup>.

El Consejo de la Liga de las Naciones aprobó el Mandato en 1922, y éste se puso en vigor en 1923. En 1924, los Estados Unidos aprobaron el Mandato, mediante acuerdos con Inglaterra y Francia. Los árabes habían sido doblemente engañados, y Siria, en particular, había sido sacrificada.

<sup>4</sup> Zeina N. Seine, The Struggle for Arab Independence (Beirut: Khayat's, 1960), p. 82

<sup>5</sup> Maurice Harari, Government and Politics of the Middle East (Englewood Cliffs: Prentice Hall Inc., 1962), pp. 119-20.

Francia desmembró al Estado sirio de acuerdo a la política de divide and rule. La creación de estados minúsculos (Alepo, Jebel Druz, Damasco, etc.), tendió a enfatizar y solidificar los particularismos regionales, que garantizaron la supervivencia del régimen colonial. Francia medró sobre la disensión interna; la "salvaguarda" de las minorías y de las diversidades locales sólo fomentó la inestabilidad y, por ende, retardó la evolución política del pueblo sirio<sup>6</sup>.

Consecuentemente, el primer objetivo de la elite nacionalista fue la unificación. Se empezaron a diseñar las doctrinas unionistas, siguiendo las ideas de Faisal sobre la unidad árabe. Los nacionalistas, entre los que ya entonces destacaba Shukry Al-Quwatly, abrazaron la causa, primero, de la unificación de Siria, y, luego, de la independencia total, sin por ello olvidar del todo la causa sagrada de la unidad árabe.

La política sistemática de represión, aplicada por los franceses, imprimió un carácter negativo al movimiento nacionalista. Los patriotas sirios se acantonaron en metas políticas de carácter personalista, y excluyeron toda posibilidad de conciliación táctica o de negociación estratégica. A diferencia de Iraq, donde el arabismo pudo ser un factor de la política nacional, en Siria se le consideró más bien como un ideal que como el objetivo de planes precisos.

<sup>6</sup> Para hacer viable el Líbano como Estado, se le adjudicó Baalbak, Saída, Trípoli y Rashaya en 1920; el Acuerdo Pauley-Newcombe sobre el Lago Tiberiades otorgó a Palestina la totalidad de las aguas. Las fronteras fantasiosas fijadas por Inglaterra y Francia entre Iraq, Transjordania y Siria, encogieron aún más el territorio de ésta, que al final se formaba de cuatro estados: Alepo, Damasco, Jebel Druz y Latakia. Damasco y Alepo se unificaron en 1924, y no fue sino hasta 1936 que los nacionalistas lograron incorporar los otros dos. Ver Harari, op. cit., p.120 y Hourani, op. cit., pp. 60-61

La unidad árabe se presentaba como un factor complementario y no como el núcleo de la plataforma nacionalista. Desde 1924 hasta 1928, cuando se creó la Asamblea Constitutiva, los nacionalistas propugnaron por la conclusión de un tratado que previera la organización del ejército y la unidad árabe. La petición fue rechazada por "ser contraria a las obligaciones internacionales de Francia como Potencia Mandataria" <sup>7</sup>.

Los nacionalistas siguieron al margen de la cosa pública por toda una década, pese a la Constitución de 1930, que permaneció como letra muerta. Finalmente, en 1936, se firmó un Tratado con Francia, que satisfacía algunas de las demandas nacionalistas. Jamil Mardam Bey, Presidente de la Asamblea, intentó conciliar para salvar las objeciones de la Metrópoli, pero ésta se negó a ratificar el documento, causando la disolución del gobierno <sup>8</sup>.

La actitud negativa de Francia continuó hasta derramar la paciencia de los sirios, en 1939, cuando Alexandretta fue cedida a Turquía, en un gesto conciliatorio de parte del gobierno francés. <sup>++</sup> Las revueltas y manifestaciones se suscitaron por doquier, pero fueron diligentemente sofocadas por el gobierno mandatario. La represión impidió toda posibilidad de diálogo entre gobernantes y gobernados. La tensión subsistió y se acentuó con el advenimiento de la guerra, la capitulación de Francia y el status confuso de las zonas mandatadas.

<sup>7</sup> Harari, op. cit., p. 120

<sup>8</sup> Hourani, op. cit., p. 226. Mardam era el jefe de la coalición más importante de la época, el Bloque Nacional. Su fracaso determinó el declinio de dicha organización frente a la oposición del Bloque Constitucional dirigido por Quuwatly.

<sup>++</sup> Hay discrepancia en cuanto a la fecha, que se cite como 1938 por unos y 1939 por otros.

Siria recibió a la Segunda Guerra Mundial en un ambiente de miedo y apatía. El espectro de la guerra anterior aún dominaba a la población, que, consciente de su posición colonizada, realmente no tenía mucho qué escoger entre la "democracia" de Vichy o el fascismo de las Potencias del Eje. La vida política del país quedó anulada por decreto.<sup>9</sup> Después de la capitulación de Francia, la ambigüedad de su situación internacional dificultó aún más el que sirios y libaneses pudieran identificarse con un bando u otro.

Durante 1940, el descontento nacionalista y social permaneció sofocado gracias a las medidas dictatoriales, que prohibían todo tipo de reunión de más de cinco personas, manifestación política o protesta organizada. Debido a la mayor aquiescencia de parte de los ingleses, Iraq sirvió como vocero del sentimiento sirio, y Egipto empezó a integrarse más resueltamente a los problemas árabes.

El descontento general alcanzó su clímax a principios de 1941, por la prohibición de toda actividad económica con Palestina, Egipto e Iraq, por ser zonas inglesas. La población se vio privada así de toda fuente de suministro y, a la vez, de los mercados naturales a su magra producción.

El mercado negro se enseñoreó del país. La hambruna subsiguiente, similar en intensidad a la de 1918, impulsó al pueblo a la rebelión, que los radicales nacionalistas, guiados por

<sup>9</sup> El gobierno mandatario disolvió las Cámaras y el Ministerio, y suspendió la Constitución. También, grupos extremistas de nacionalistas y comunistas fueron diezmados y sus líderes encarcelados por largos períodos. Hourani, op. cit., p. 230

Kuwatly, revistieron de tonos políticos, dándole un carácter de movimiento nacional de protesta contra el Mandato. Sin embargo, el movimiento no prosperó, a causa de la dicotomía tradicional entre el particularismo anárquico de los líderes regionales y las tendencias del grupo constitucional-nacionalista, que evocaba la unión no sólo nacional sino árabe. Las autoridades mandatarias hacían jugar estas circunstancias a su favor, prolongando la inestabilidad por la lucha entre facciones políticas. Siria no podía liberarse de sí misma.

Las fuerzas aliadas entraron en territorio sirio y libanés el 8 de junio de 1941; el 28 de septiembre de ese año, el General Catroux proclamó la independencia siria. Pese a la firme posición británica de apoyo a la libertad irrestricta de los países mandatados, y las declaraciones previas de los Estados Unidos y de la propia Francia al respecto, Catroux sólo permitió un constitucionalismo incipiente y controlado. Él mismo nombró al primer Presidente sirio, Shaikh Taj ud-Din al-Hasani, quien reemplazó al Primer Ministro Khalid al-'Azam; Francia continuó ignorando la soberanía de Siria y de Líbano.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> En el ámbito internacional, sólo Inglaterra reconoció a Siria y Líbano formalmente. Los Estados Unidos se abstuvieron, por considerar las provisiones del Mandato vigentes "hasta no poner en efecto nuevos instrumentos mutuamente satisfactorios". Arabia Saudita reconoció a Siria únicamente, en tanto que Egipto reconocía la independencia del Estado, pero no su forma de gobierno. Los otros Estados árabes se abstuvieron, a la espera de un arreglo final.

Bureau d'information de Damasque, Al-Istiqlal (La Independencia) (Damasco, 1948) pp. 7-14, y Hourani, op. cit., p. 253.



La aguda crisis económica presentó un obstáculo insoluble a los nuevos dirigentes. Absorbidos en la lucha nacional, los nacionalistas no estaban fogueados en los asuntos públicos especialmente de índole económica y administrativa. Los problemas capitales eran la distribución de trigo, lo que implicaba acabar con los acaparadores, y la inflación galopante, fomentada por la escasez de alimentos, por el acaparamiento de los mismos, y por la constante emisión de papel moneda. El pánico era paralelo a la falta de confianza en el futuro de Francia.

El descontento natural que emanó de la pésima administración francesa, y la falta de garantías constitucionales, provocaron la revivificación del Bloque Nacionalista de Mardam, dirigido esta vez por Quwatly, figura dominante en la escena política de 1942.

Gran Bretaña y Los Estados Unidos tomaron cartas en el asunto, a través del Middle East Supply Centre. Se estableció el libre mercado de cambios, y se mejoró sensiblemente el sistema de distribución. La ineficiencia de los sirios, producto de su prolongada marginación durante años de colonización, propició necesariamente el colonialismo administrativo y financiero de los Estados Unidos, que controlaron así todo el Medio Oriente <sup>11</sup>.

El gobierno constitucional se instauró, finalmente, con las elecciones para diputados del 10-11 y 26 de julio, con la victoria abrumadora del Bloque Nacionalista de Quwatly. El 17 de agosto

<sup>11</sup> Middle East Supply Centre, Activities and Results in the Middle East, Great Britain Economic Papers (London, 1943), pp. 18-26.

to de 1943 se instituyó la República propiamente dicha, con Quwatly como Presidente y Faris al-Khury como Primer Ministro y Jefe de la Cámara <sup>12</sup>.

Quwatly sostuvo sus tesis unionistas, que apoyaban la reincorporación de Líbano y Palestina al territorio sirio; el grupo contrario de Khalid al-Azzam se inclinaba por la alianza con Iraq. Ambas tendencias se prolongaron y mantuvieron a la elite política dividida en períodos posteriores. El regionalismo y el culto a la personalidad dominaron el unionismo y la lealtad a nivel de partido y de nación. Estas actitudes políticas encontraron un firme asidero en el comportamiento socio-económico del país.

#### EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN EL CIRCULO DEL SUBDESARROLLO

En Siria, como en el resto de los países del área, la expansión del sector exportador, clave del crecimiento económico, obedeció al alza de la demanda mundial creada por la guerra. No se operó ninguna diversificación de la economía, 1) por la falta de materias primas y 2) porque la agricultura depende de las lluvias estacionales, que sólo permiten el cultivo de cereales y algodón.

Aún cuando el cultivo del algodón en gran escala se inició desde el S. XVIII, nunca alcanzó un índice considerable como en Egipto, especialmente después de la depresión de 1930. La expansión

<sup>12</sup> Hourani, op. cit., p. 256.

sión real del sector exportador algodonero se dió en Siria en 1949, por la Guerra de Corea. El incremento exagerado en el precio de la fibra propició la expansión del área cultivada de 30,000 has. en 1934-38 a 217,000 has. en 1951, con una producción record de 49,000 ton. métricas.<sup>13</sup> La súbita caída de precios y las plagas contrajeron nuevamente la producción, con la consiguiente reducción del área en cultivo; a partir de 1955, se cultivaron 180,000 has. con un rendimiento promedio anual de 50,000 tons., gracias a la mecanización que elevó el nivel de produc-tividad<sup>14</sup>.

Contrariamente a Egipto, en Siria el gobierno apenas ha participado en la dinamización de la economía. El patrón de desa-rrollo experimentado por el país, durante su década de expansión (1950-1960), corresponde al S. XIX, así como los cambios socia-les que engendró, es decir, el surgimiento de una incipiente clase de empresarios, "vehículos de la expansión", y de un movimiento laboral mas o menos radical, que encontró un vocero en el Baath<sup>15</sup>.

El particularismo del sector agrario corresponde al patrón de desarrollo de cada región, de acuerdo a sus características geográficas y sociales. A menudo se considera que el capital exterior, los expertos extranjeros, los servicios públicos, la planificación a largo alcance y la reforma agraria, más el ca-talizador de la revolución, son bases sine-qua-non para operar

<sup>13</sup> Doreen Warriner, Land Reform and Development in the Middle East (Oxford: University Press, 1962) p. 72

<sup>14</sup> A partir de 1955, el área se volvió a incrementar con la apertura de Jezira. En 1956 se sembró un total de 249,000 has. y se produjeron 85,000 ton. métricas. Warriner, op.cit., p. 72.

<sup>15</sup> Ibid., p. 110

el desarrollo económico. Sin embargo, Jezira, Alepo y las Provincias del Eufrates contradicen lo anterior, porque ninguna de esas características estuvo presente en su asombroso desarrollo.

La clase mercantil de Alepo fue el factor motor en la dinamización económica del Norte sirio. El incremento de la producción de algodón en Alepo y el Eufrates, así como el de los cereales en Jezira, fue financiado casi en su totalidad por el capital comercial.

La expansión agrícola se debió a la explotación mecanizada. Pese a la saturación del mercado de trabajo en las regiones sur y central, la inmovilidad del fellah fuerza a los agricultores a introducir maquinaria ahorradora de mano de obra. En consecuencia, el alto rendimiento y la racionalización de la producción, en el Norte, compiten de manera por demás favorable con las zonas tradicionales, donde priva la baja productividad y la explotación rudimentaria.

Dentro del círculo de subdesarrollo, esta situación crea una dicotomía negativa a la economía nacional, primero porque el ingreso tiende naturalmente a concentrarse en el Norte, y, segundo, porque el auge económico, no siendo parejo, afecta negativamente a la gran masa concentrada en el Sur. Pese a la sustancial expansión de la producción,<sup>16</sup> ésta no correspondió a un incremento de la demanda de mano de obra. En las regiones tradicionales, subsistió el sistema de aparcería y la gran masa con

<sup>16</sup> A 1959, el área bajo cultivo era el doble de la de 1934-38; la producción de cereales de Jezira incrementó en 64%, y el algodón fue ocho veces mayor que el promedio del período de pre-guerra. Warriner, *op. cit.*, p. 71

tinuó a nivel de subsistencia, incapaz de participar en el incremento económico del país, por su pequeña aportación a la producción y su miserable poder de compra.

En síntesis, el particularismo regional propició la concentración del ingreso y acentuó el carácter autónomo de Alepo y Jazira vis-à-vis del poder central. La polarización de los sistemas de explotación implica el mantenimiento o el cambio de la estructura agraria, y ésta a su vez determina el mejoramiento o el estancamiento del fellah.

Siria no encara el problema de la saturación demográfica que aqueja a Egipto, y sin embargo sufre un alto grado de desempleo y subempleo. El problema resulta de la mala distribución de la población y del núcleo de 120,000 refugiados palestinos en las zonas urbanas y 140,000 beduinos nómadas. Una mayor movilidad de la fuerza de trabajo, aunada a la planificación de la economía, eliminaría el problema del desempleo y aceleraría el proceso de desarrollo.

Es cierto que la planificación se ve obstaculizada por las fuertes diferencias que se dan en la estructura agraria de las regiones sirias, y que engendran distintos sistemas de propiedad. Por ejemplo, en el Ghoute, donde predomina el cultivo intensivo, una propiedad de 100 has. se considera un latifundio, mientras que en Jezira, donde se practica el cultivo extensivo, una superficie de 1,000 has. se considera pequeña.

En opinión de Doreen Warriner, la limitación general de la propiedad no es necesaria, porque en el país no existe escasez de tierra y, en las regiones nuevas, no hay un monopolio de la

propiedad como en Egipto.<sup>17</sup> Sin embargo, en las viejas áreas agrícolas (Homs, Hama, Jebel Druz, Hawran, etc.), la reforma agraria era un imperativo. Aunque en Jebel Druz, Latakía y Hawrán predomina la pequeña propiedad, las zonas de mayor potencial están dominadas por el latifundio o los propietarios rentistas, que hacen un uso irracional de la tierra en busca del beneficio máximo.

Dada la gran oferta de mano de obra, el sistema de aparcería es más rentable que la explotación directa; el aparcerero generalmente produce menos que la renta exigida, por lo que no puede elevar su nivel de vida. Según un informe del BIRD, esta situación se acentuó por la competencia ejercida por Jezira, fomentando el estancamiento económico en regiones como Hawrán y Jebel Druz. De ahí la extrema dificultad para producir un plan de desarrollo general; la planificación debe hacerse a nivel regional, si se quieren resultados positivos<sup>18</sup>.

La inmovilidad de la mano de obra obedece a la carencia de un sistema inoperante de comunicaciones; su solución implicaría la participación activa del sector público, que tradicionalmente se mantiene al margen<sup>19</sup>. Más aún, los campesinos del sur y

<sup>17</sup> Warriner, op. cit., p. 75

<sup>18</sup> International Bank for Reconstruction and Development (IBRD), The Economic Development of Syria - Report of a Mission Organized by the Government of Syria (Baltimore: The John Hopkins Press, 1956), pp. 18-26

<sup>19</sup> Hasta 1957, el gobierno no había acometido siquiera la reconstrucción de los caminos en Jezira, punto clave de la economía. La red ferroviaria no ha sido extendida desde la época otomana, y el ferrocarril del Hijaz se empezó a reconstruir en 1960, por iniciativa egipcia. Toda la sección norte carece de caminos, de manera que las regiones productoras de Alepo, Hama, Homs y Selemiya no se comunican con Deir ez-Zor y Jezira. Estas últimas están alienadas de Damasco por falta de comunicación, y ligadas a Iraq. Warriner, op. cit., p. 75.

del centro viven atados por las deudas. En su calidad de aparceros o pequeños propietarios, no son considerados sujetos de crédito, por no ser capaces de garantizar el pago de su adeudo. Consecuentemente, el agio reemplaza a la banca.

Por último, la baja productividad obedece al sistema rudimentario y exhaustivo que tradicionalmente se aplica en la zona. El aparcerero, generalmente, no tiene un margen de beneficio que le permita invertir en tecnología y fertilizantes, y el rentista no le interesa hacerlo. La deficiencia de la infraestructura y la restricción del mercado obligan al agricultor a utilizar mediadores para la venta de su producción, lo que en última instancia le arrebató cualquier margen de beneficio.

En suma, la disparidad en el sistema de producción tiende a acentuar el regionalismo, ya que el comportamiento social y político de cada región, responde a su sistema de explotación. En el Sur, donde priva el latifundio, el estancamiento económico determina el bajo nivel de la educación y la inmovilidad social. En el Norte, por el contrario, la industria ligera y la mecanización de la agricultura son factores dinámicos en la economía, que propician el mejoramiento del nivel de vida del trabajador, y, por ende, sus probabilidades de avance en la escala social. La movilidad social fomenta el incremento del núcleo de la clase media, que es un factor determinante para lograr el cambio social. Impelida por sus reivindicaciones, generalmente, la clase media opta por soluciones más audaces y progresistas; si el proceso de industrialización lograra dinamizarse hasta in

tegrar varias regiones, ¿cabe suponer que el regionalismo necesariamente daría paso al cooperativismo que a su vez proporcionaría las bases para una política de tipo unionista en vez de particularista?

La industria desarrollada por el Middle East Supply Centre (MESOC), se cimentó y desarrolló en la posguerra, especialmente en la línea de textiles, cemento y alimentos procesados.

El desarrollo del sector industrial, más que solucionar el problema agrícola, lo acentuó, ya que el patrón de su evolución fue igual que el de su contraparte, por estar bajo la dirección de la misma clase mercantil-terrateniente, con todo lo que esto implica respecto a la deficiente organización y la explotación irracional del asalariado.

El proceso de industrialización se dio con las mismas características de otras áreas subdesarrolladas. La economía en vías de modernización requirió de la división del trabajo, definiéndose así la red de mercado de consumo y mano de obra urbana y rural. Sin embargo, a 1946, el 86.7% de la población obtenía su ingreso directamente de la agricultura, en tanto que el 1% trabajaba en las fábricas, la mitad de las cuales eran textiles.<sup>20</sup>

Dado el reducido margen de industrialización, la agricultura siguió predominando. El reporte del BIRD reveló que las fábricas existentes estaban sobreequipadas, y que el crecimiento del comercio podía darse solamente si se acompañaba de un programa de desarrollo de gran alcance en los otros sectores. La falta de capital y el proceso lentísimo de la formación del mig

<sup>20</sup> BIRD, Reporte, op. cit., p. 10



mo, aunados al sistema rudimentario de la banca y de la política económica, no podía asegurar el rápido incremento del ingreso de ahí que la inestabilidad susistiera a todo nivel <sup>21</sup>.

Las lacras aparentes en 1945 eran las mismas en 1956: la falta de ahorros limitó el crédito, y esto a su vez restringió la inversión, lo que se reflejó en la restricción de la producción, hasta completarse el círculo vicioso de las economías pobres. La carencia de materias primas, de mano de obra calificada y de técnicos y administradores detuvo los proyectos inaugurados por el Estado. Más aún, la composición social determinó la prevalencia de la economía agraria.

Al estancamiento del sector agrícola de exportación correspondió la concentración de la inversión en actividades urbanas, especialmente en la industria de manufacturas y en la construcción de inmuebles de lujo. En consecuencia, las actividades estatales se extendieron para reglamentar las nuevas industrias y con ello se absorbió buena parte de la población en el aparato administrativo. En 1956, la transformación de la estructura social se advertía en el incremento de la clase media que se canalizó en la burocracia, las profesiones liberales y el ejército, y en la movilidad de las zonas rurales hacia las ciudades de grandes núcleos que se emplearon en las fábricas.

El proceso de industrialización se hizo sin antagonismos - con los intereses de los grupos vinculados a la agricultura de exportación porque surgió dentro del marco de la economía agrí-

<sup>21</sup> BIRD, Reporte, op. cit., p. 11

cola, heredando así el espíritu paternalista tradicional. Por lo tanto, no se formó una ideología industrialista o antagónica capaz de proyectarse sustancialmente en el plano político. O bien los industriales tenían intereses en la agricultura, o bien se encontraban bajo la tutela de los viejos y experimentados oligarcas, que seguían detentando el poder.

Este lento proceso de modernización del marco institucional, es producto en parte de la falta de una clase industrial con ideología propia y una fuerte actuación política. El sistema electoral preservó el poder de la oligarquía terrateniente, en vez de alentar el nacimiento de vías más democráticas <sup>22</sup>. El carácter complementario de la industria en relación a la agricultura, no creó una mayor expectativa para el desarrollo del mercado interno ni para el de exportación. La participación del sector industrial en la economía apenas se hizo sentir, por lo que el sector agrícola, pese a su estancamiento, siguió dominando.

Sin embargo, la industrialización hizo posible la polarización y la estratificación de las clases. "Si una nueva fuente de riquezas se desarrolla en una sociedad, --nos dice Gaetano Mosca-- "si crece la importancia práctica del conocimiento, si declina una vieja religión o se crea una nueva, si una nueva co

<sup>22</sup> La táctica francesa de fomento a toda diversidad lingüística, étnica, regional, religiosa o nómada, privó a la elite nacionalista de Damasco de un electorado potencial en el campo. El gobierno otomano inició la táctica de minar cualquier centro potencial nacional a fin de mantener su autoridad explotando la rivalidad entre sectas y clases; Francia llevó al extremo esta política al atomizar a Siria en "Estados" que a veces contaban con no más de 30,000 habitantes.  
Ver: V. Vacca, "Notizie Biografiche su Uomini Politici, Ministri e Deputati Siriani," en Oriente Moderno, XVII (1937), p. 471

riente de ideas de desparrama, entonces, simultáneamente ocurren dislocaciones de largo alcance dentro de la clase o elite gobernante" 23 .

El surgimiento de la clase media y el afianzamiento de su ideología liberal en el plano social, plantearon las bases para la lucha entre la oligarquía terrateniente y mercantil y los sectores medios y campesinos. El ejército constituyó la expresión más vigorosa de la nueva clase media, y la nueva corriente de ideas que encontraron acogida entre sus filas ciertamente alteró el ritmo de la vida nacional.

El cambio mas significativo de la actitud política siria se dió en 1945. Puede decirse que hasta entonces existió una generación de nacionalistas árabes, y de ahí en adelante se impuso la generación de socialistas, que formaron las filas del Baath y del Partido Comunista.

La asociación posterior del Baath y el ejército fue una consecuencia lógica. Ambos sustentaban y representaban al mismo sector: la clase media. Las filas del ejército estaban constituidas, en su mayoría, por miembros de la clase media urbana y campesina. Esta nueva generación no ostentaba ya la lealtad tradicional que el ejército profesaba a las clases terratenientes de tradición otomana, ni mantenía ligas con la clase mercantil tradicionalmente aliada a Francia, con quien compartió las ventajas del Mandato.

El Baath respondía en el plano político e ideológico a las

<sup>23</sup> Gaetano Mosca, The Ruling Class (New York: McGraw Hill, (1939), p. 65

interrogantes posadas por las reivindicaciones ignoradas de la masa campesina y del sector medio en general.<sup>24</sup> Su fraseología revolucionaria y el tono radical de su plataforma socialista lo desligaban también de la tónica usualmente observada por los partidos conservadores. En suma, el ejército se perfiló como el motor y el Baath como el cerebro, ambos listos para operar la reforma de la escena política siria.

#### LAS CLASES MEDIAS Y LA ELITE MILITAR

Ajenas a una tradición militarista, las naciones árabes se hicieron militaristas en la posguerra, por la dialéctica misma de los acontecimientos dentro y fuera del área. Con un pasado común de feudalismo terrateniente y colonialismo europeo, cada uno de estos países desarrolló un nacionalismo combativo. Una vez que las Potencias Occidentales abandonaron el control directo en el mundo árabe, se hizo evidente que cualquier grupo, irrespectivamente de su programa o credo, necesitaría el apoyo del ejército para acceder al poder. A partir de entonces, se advierte la proliferación de la élite militar como concepto y como grupo activo, apoyándose y apoyando la lucha por la independencia y el pan-arabismo <sup>25</sup>.

<sup>24</sup> En 1946, evacuadas las tropas francesas, el Baath emergió como un movimiento político oficialmente constituido, teniendo a Michel Aflaq como Presidente, a Salah ud-Din Bitar como Secretario, y a Jalál as-Sáyyid y Wáhib al Ghánia como asistentes. George E. Kirk, Contemporary Arab Politics (New York: F. A. Praeger, 1961), p. 91.

<sup>25</sup> Majid Khadduri, "The Army Officer: His Role in Middle Eastern Politics", en Social Forces in the Middle East, ed. por S.N. Fisher (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1955); p. 127.

El respaldo del ejército se volvió imprescindible para las elites políticas, en su mayoría formadas por la clase burguesa o intelectual, que necesitaban no sólo la base de fuerza que físicamente les brindaban los militares, sino también el simbolismo sentimental e ideológico que el pueblo respetuosamente asigna al ejército. Por lo tanto, todos los grupos políticos coadyuvaron a la toma de conciencia del ejército al hacerle sentirse necesario, y precipitaron dos efectos al buscar hacer conver<sup>sos</sup> entre sus filas: a) el ejército se volvió una escuela política y b) actuó como vehículo de tendencias liberales y fundamentalistas, revolucionariss o socialistas, todas ellas mas atractivas que el conservatismo tradicional <sup>26</sup>. La "democratización" del ejército permitió que nuevos núcleos de la población otrora alienados, se manifestaran en la escena social, económica y política.

En Siria, el grupo militar se configuró de hecho en 1946, después de la evacuación de las tropas francesas. El país se encontró sin un ejército nacional y con la difícil tarea de formar uno.

No existía una tradición militar, máxime que de 1920 a 1945 el gobierno mandatario obstaculizó la creación de un ejército moderno, sbierto a la participación del pueblo. La discriminación contra los sirios y la campaña de los nacionalistas en contra del régimen fomentaron la antipatía y hasta el antagonismo

<sup>26</sup> Majid Khadduri, "The Role of the Military in the Middle East", en American Political Science Review, XLVII No. 2 (1953) p. 517.

del pueblo en relación al ejército dominado por los franceses. Al advenimiento de la independencia, el ejército sirio atrajo a los grupos medios urbanos y rurales, tanto por su dinámica como institución moderna, como por su carácter representativo de la nueva soberanía nacional.

La contradicción entre los nuevos sectores medios y la oligarquía gobernante, obedeció a que los primeros clamaban un status de "elite" por su educación y modernidad, y se sentían frustrados por la inmovilidad del sistema tradicional que los mantenía al margen de la cosa pública. Las tensiones existentes se agravaron por la deficiente estrategia de comunicación de la elite gobernante: se hacían pronunciamientos que producían grandes expectativas para luego no cumplirse. El torbellino resultante en la política de posguerra se manifestó en una ola de golpes militares; la creciente movilización de los intelectuales y del Partido Comunista arreció el ritmo del pulso ya alterado de la nación siria.

La inestabilidad, mal crónico del país, apuntó al cisma social. Desafiadas por una nueva clase articulada, las viejas oligarquías vieron deteriorarse sus instituciones, mientras la incorporación de otras nuevas fue a la zaga. Inevitablemente, los cambios de la estructura social se reflejaron en el proceso político. En el sistema tradicional, cuya base de poder era el patriarcado latifundista, el surgimiento de la nueva sociedad urbana constituyó un factor de inestabilidad por su vinculación al exterior y su actitud moderna y progresista. Su integración al esquema nacional requiebró y alteró el viejo sistema; fue a tra-

vés del ejército, primordialmente, que la clase media encontró una vía de ascenso a la vida política en Siria.

Una vez introducido en la política, el ejército prontamente se perfiló como un agente unificador, porque simbólicamente representaba la soberanía nacional, y efectivamente actuaba como vocero de la nueva ideología en pro del modernismo y la justicia social. Por su proyección nacional, el militarismo sobrepasó las barreras del regionalismo, y así proveyó las bases para una política unionista.

El proceso de industrialización reforzó la tendencia unionista gracias a que se generaron nuevas fuentes de ingreso que atrajeron a núcleos rurales hacia la ciudad. La expansión industrial dinamizó el proceso de urbanización, la integración de zonas adyacentes y el crecimiento de la clase media, cuyos miembros se filtraron en las profesiones liberales, la burocracia, el comercio y el ejército.

Por lo anterior, podemos concluir que, si el proceso de modernización se opera de manera más o menos dinámica a través de la industrialización, la urbanización y la integración económica, los nuevos grupos sociales que participan en este desarrollo, tienden a operar el cambio social, que necesariamente se proyecta al ámbito de la ideología y de la política. En Siria, el particularismo quedó momentáneamente atrás vencido por la política unionista preconizada y difundida por la izquierda progresista (el Baath y el Partido Comunista) y el ejército.

La intrusión del ejército en la escena siria, como nueva élite de poder y como expresión de las clases medias, catalizó el fermento ideológico, que se precipitó de manera acelerada al

mezclarse dos substancias incompatibles: el nacionalismo árabe y el sionismo <sup>27</sup>. Todas las ideologías convergieron en el ejército que las reflejó en un espejo occidentalizado, y de manera más simple y asequible a la mentalidad campesina. La confrontación inminente con los ejércitos judíos aceleró el proceso de afirmación de la élite militar, que pronto se vió presa de la miríada de fuerzas centrífugas y contrípetas creadas por la sorda lucha interna, inter-árabe e internacional alrededor de Palestina.

### LA CUESTIÓN PALESTINA

#### EL OCASO BRITANICO

No obstante la fachada de poder que Gran Bretaña mantenía al final de la Segunda Guerra Mundial, como potencia estaba agotada. Ningún otro elemento alteró de manera más dramática la escena del Medio Oriente que el declinio británico: paralelamente, surgió arrasadora la expresión revolucionaria y nacionalista de los pueblos árabes.

Durante casi un siglo y medio de dominación, Inglaterra se esforzó por asegurar las rutas hacia India y el Lejano Oriente, y por mantener el área libre de la influencia de cualquier otra potencia. La alianza turco-alemana, que culminó en la Primera Guerra Mundial, forzó el cambio de la estrategia británica; al principio, la meta fue mantener la independencia e integridad

<sup>27</sup> La participación del ejército en el fermento ideológico en el mundo árabe no es nueva. H.A.R. Gibb nos dice que desde Urabi, en 1181, ya había una estrecha conexión entre la política social patrocinada por el ejército, y las ideas corrientes del sector más avanzado del pueblo. H.A.R. Gibb, "Social Change in the Near East", en The Near East Problems and Prospects, ed. por Philip W. Ireland, (Chicago: University Press, 1942) p. 46



del imperio otomano, merced al interés común de contener el avance ruso, pero, después de 1918, la meta fue apuntalar su poder y ejercerlo directamente, como lo había hecho en Egipto desde 1882. Palestina, Transjordania e Iraq vinieron a sumarse a Egipto, además de la Arabia del Sur. Por el Acuerdo Sykes-Picot, la revalidad franco-británica se palió con la adjudicación de Siria y Líbano a Francia, en calidad de Mandatos.

El sistema de seguridad así establecido continuó casi intacto, durante el período entre-guerras. La Unión Soviética no pudo extender su influencia y, aunque Mussolini conquistara Etiopía, su victoria no fue permanente gracias a la actividad inglesa. Hacia 1939, Turquía se alió formalmente con Inglaterra, curvando así los designios de Stalin, quien a la sazón, maquinaba con Hitler sobre el reparto de zonas de influencia <sup>28</sup>.

El "sistema británico" mostró signos de debilidad al no poder copar el ascenso creciente del nacionalismo egipcio, por un lado, y por otro, el conflicto árabe-judío que su propia política creó, a raíz de la Declaración Balfour de 1917, y que luego fue incapaz de solucionar. La independencia tanto de Egipto como de Iraq sólo introdujo una nueva relación con Inglaterra en base a tratados militares, que sustituyeron de manera formal, pero no real, el sistema colonial. Posteriormente, esta política de renuncia al control político a cambio de bases militares fue puesta en jaque por los nacionalistas árabes, que eventualmente lograron abolir los "tratados desiguales".

<sup>28</sup> George Kirk, The Middle East in the War, (Oxford: University Press, 1952) pp. 443-446.

Gran Bretaña no podía mantener una posición de fuerza en el Medio Oriente. Las decisiones cruciales se presentaron en 1947 a propósito de Grecia, Turquía y Palestina. En el primer caso, la responsabilidad la asumieron los Estados Unidos; el segundo, se transfirió al seno de las Naciones Unidas y, en cuanto a Palestina, los ingleses se concretaron a retirar sus fuerzas y su administración, dejando la decisión y la solución a la guerra entre árabes y judíos.

La reculada de los ingleses de un área largamente considerada vital, fue producto de la debilidad económica de Gran Bretaña en la posguerra, y al mismo tiempo, la respuesta del Gobierno Laborista a las presiones internas debidas a la escasez, y a las externas de cariz económico y político ejercidas en primer término por Truman y el Movimiento Sionista<sup>29</sup>. El imperio se desintegraba porque Albión ya no podía sufragar el gasto de tropas en todas las rutas de sus dominios. Palestina, en particular, consumía tiempo, esfuerzo y dinero que Inglaterra ya no podía aportar.

No obstante su declinio global, Inglaterra no podía excluir al Medio Oriente de su esquema estratégico-político. Si bien había de renunciar a algunas posiciones, eso facilitaba afianzar otras, especialmente si los Estados Unidos llenaban el hueco dejado por ella. Albión confiaba aún en mantener el liderazgo del campo occidental y estabilizar su control, por medio de una de-

<sup>29</sup> John C. Campbell, Defense of the Middle East-Problems of American Policy (New York: F.A. Braeger, 1960), pp. 11-15

fensa militar organizada. El poderío occidental había de apoyarse parcialmente en la defensa norteamericana de Grecia y Turquía, en la cooperación —dada por descontada— o al menos la tolerancia de Egipto y otros Estados árabes, y parcialmente en lo que quedaba de la vieja posición imperial británica: una combinación de puntos fuertes directamente controlados, privilegios obtenidos mediante tratados especiales y la influencia política largamente establecida <sup>30</sup>.

La totalidad de estos puntos fuertes y arreglos hacían de Inglaterra una potencia formidable, pese a su creciente debilidad. Pero Albión no ensayó a jugar más al solitario. Hacia 1950, se hizo evidente la amenaza sobre Suez y el descontento en Iraq y Jordania. Consecuentemente, las dos iniciativas occidentales de mayor importancia fueron multilaterales: la Declaración Tripartita sobre Palestina —que incluyó a Estados Unidos y Francia— y la proposición cuatripartita para establecer el Comando Aliado para el Medio Oriente (AMEC), que incluyó a Turquía.

Los esquemas británicos estaban condenados al fracaso desde su comienzo. La debilidad o connivencia, de que Gran Bretaña hizo gala durante el conflicto palestino, le alienó el apoyo de los árabes, y condicionó la irrupción en escena de los Estados

<sup>30</sup> Hasta 1947, Inglaterra poseía a Aden y Chipre como colonias, ejercía autoridad plena sobre los protectorados del Sur y Este de la península árabe, mantenía su base más importante en Suez y controlaba Sudán, aunque los nacionalistas egipcios hubieran impugnado ambos; conservaba sujeto a Iraq mediante el Tratado de 1930 y en Jordania gozaba de una posición de primerísima influencia por su dominio de la economía y control del ejército.  
Campbell, op. cit., pp. 14-15

Unidos y la URSS cuya política divergente había de añadir nuevos factores explosivos al Oriente Árabe, y contribuiría a dividir las simpatías respecto a las grandes potencias.

#### LA CREACION DE ISRAEL

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mosaico del Medio Oriente presentaba muchos y variados matices. El nacionalismo como fuerza política e ideológica no presentaba el mismo grado de desarrollo en todos los países. En algunas áreas, la lealtad tribal se anteponía a la lealtad al Estado, y, en su mayoría, el campesinado permanecía inerte; la idea de nacionalidad consciente era real apenas; la idea pan-árabe aparecía diluida y confusa, lo mismo que la lealtad a una "nación" en particular. El poderoso desafío de los emigrados judíos a terreno palestino, sin embargo, catalizó las fuerzas disidentes y propició las ideas revolucionarias en Estados recién independizados, como Siria, y militantes, como Iraq y Egipto.

La "Cuestión de Palestina" tuvo su origen en el Acuerdo Sykes-Picot de 1915, signado por Inglaterra, Francia y Rusia para repartirse el Medio Oriente. El Acuerdo proveía también la internacionalización de Palestina, a fin de dar acomodo a los judíos, pese a que su independencia había sido garantizada al Sharif Hussein por Sir Henry McMahon<sup>31</sup>. A partir de 1915, se iniciaron negociaciones entre Sir Herbert Samuel y Chaim Weizmann, con la supuesta meta de obtener el apoyo de las minorías judías en todo el mundo al bloque occidental, y, en especial,

<sup>31</sup> Zeino, op. cit., p. 18

a la política británica <sup>32</sup>. Estas negociaciones resultaron en la Declaración Balfour de 1917, que recomendaba la creación de "un hogar nacional judío", todo esto, obviamente, sin consultar a ninguno de los jefes árabes directamente involucrados en el asunto.

En detrimento de la tan abusada correspondencia McMahon, el gobierno inglés propició la inmigración judía en Palestina; la población aumentó de 34,000 en 1925 a 100,000 en 1930 <sup>33</sup>. A esa fecha, en vista de los disturbios crecientes entre árabes y judíos, y de la actitud francamente hostil de los pueblos árabes, Inglaterra intentó curvar la inmigración, mediante el Libro Blanco del Mandato, que sólo exacerbó los ánimos y fomentó la inmigración clandestina de los hebreos. En base a la Declaración Balfour y al Mandato de 1920, se creó la Agencia Judía, que prácticamente colonizó las oficinas del gobierno, mientras se dedicaba a "importar" clandestinamente millares de judíos. La compra de tierra se incrementó, debido a la depresión económica mundial, teniendo como efecto inmediato el desplazamiento de millares de fellahs palestinos, que hubieron de emigrar a otros países árabes en busca de sustento. Data de entonces el problema de los refugiados para los empobrecidos países árabes.

Los Estados árabes requirieron la independencia de Palestina a Gran Bretaña, pero ésta la negó, aduciendo como excusa precisamente la causa por la que era solicitada: "detener la inmi-

<sup>32</sup> Sir Reader Bullard, Britain and the Middle East, (London: Hutchison University Library, 1964), p. 74

<sup>33</sup> Ibid., p. 99

gración judía, a fin de preservar el territorio árabe" <sup>34</sup>. Al término de la guerra, los árabes repitieron la petición, a través de la Liga Árabe <sup>35</sup>. Se propuso la creación de un Estado un<sup>u</sup>itario e independiente, que representara a todas las comunidades. Por su parte, los judíos propugnaban por el reconocimiento formal de un "Estado Nacional", la adopción de una política irrestricta de inmigración judía y el establecimiento de Palestina como un Commonwealth judío <sup>36</sup>.

Obviamente, Inglaterra no podía aceptar ninguna de las dos propuestas. El Comité Anglo-Americano de 1946 y la Conferencia de Palestina de 1947 fracasaron al no producir una solución aceptable para ambos bandos. En consecuencia, Gran Bretaña transfirió el problema a las Naciones Unidas, en febrero de 1947, declarando:

"El Gobierno de Su Majestad no tiene poder por sí mismo bajo los términos del Mandato, para otorgar el territorio a judíos o árabes, o aún a dividirlo entre ellos... Hemos por lo tanto llegado a la conclusión de que el único recurso posible es someter el problema a juicio de las Naciones Unidas" <sup>37</sup>.

En la sesión especial de la Asamblea se adoptó la propuesta británica, por lo que se creó el Comité Especial de Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP), encargado de "investigar, recomendar y reportar sobre Palestina". Dicho Comité operó del 26

<sup>34</sup> Muhammad el-Hadi Afifi, The Arabs and the United Nations (London: Longmans, Green and Co. Ltd., 1964), pp. 56-57

<sup>35</sup> La Liga Árabe vió la luz en marzo 22 de 1945. Inglaterra propició su formación con miras a utilizarla como vehículo para su política en el Medio Oriente, pero Egipto asumió el rol de líder y a su vez utilizó la Liga como coalición ofensiva precisamente para oponer los designios británicos y defender los intereses árabes.

<sup>36</sup> Keesing's, Contemporary Archives, Vol. VI (1946-48), p. 7886.

de mayo al 31 de agosto de 1947, cuando emitió su reporte final. La mayoría propuso un plan de partición con unión económica; la minoría, el establecimiento de un estado federal <sup>38</sup>. El plan de partición fue finalmente adoptado, no obstante la denodada oposición de los Estados árabes <sup>39</sup>. Las provisiones principales fueron:

1. Fin del Mandato de Gran Bretaña y evacuación de sus tropas para agosto de 1948.
2. Institución de dos estados, uno árabe y otro judío, e internacionalización de Jerusalén.
3. Fijación de las fronteras de los estados mencionados.
4. Nombramiento de representantes por el Consejo Económico y Social para llevar a cabo la unión económica.
5. Constitución de una Comisión para Palestina formada por cinco Estados para implementar la Resolución.

Los Estados árabes convocaron a una sesión urgente del Consejo de Seguridad, pero, no obstante lo delicado de la situación, la petición fue pasada por alto hasta dos meses más tarde, cuando la Resolución de la Asamblea General había sido ya adoptada. Los subsecuentes debates solo produjeron el nombramiento de un

<sup>37</sup> Afifi, op. cit., p. 56

<sup>38</sup> Inglaterra propuso una sesión especial de la Asamblea el 2 de abril de 1947, que se reunió el 28 de ese mes. La contra proposición de la Liga Árabe solicitando el término del Mandato y la independencia de Palestina fue ignorada, pese a sus bien fundados argumentos legales. Ibid., pp. 57-8

<sup>39</sup> La propuesta para el estado unitario fue derrotada por 29 vs. 12 votos y 14 abstenciones. El Plan de Partición con unión económica se adoptó por 25 vs. 13 votos y 17 abstenciones. La resolución final se debatió del 26 al 29 de noviembre de 1947; el Plan fue finalmente puesto a votación por lista, y se adoptó por 33 vs. 13 votos —los Estados árabes— y 10 abstenciones. Keesing's, Vol. VI, pp. 9263-64.

Mediador, el Conde Folke Bernadotte.

Mientras tanto, la Comisión para Palestina declaró su incapacidad para iniciar su labor, debido a la violencia creciente entre árabes y judíos y la decisión apresurada de Inglaterra de terminar el Mandato el 15 de mayo de 1948, aunque la fecha fijada por la Resolución fuera el 1º de agosto de ese año. Gran Bretaña se rehusó a transferir su autoridad y control a la Comisión antes del término del Mandato. La Comisión reportó al respecto:

"La Administración de Palestina ha sido incapaz de dar ningún paso para aplicar medida alguna que pudiera preparar el terreno para el Plan. Esto ha sido particularmente serio en vista de la inhabilidad de la comisión misma para situarse en Palestina. La Potencia Mandataria rehusó cooperar en la implementación del Plan, y rechazó cualquier transferencia progresiva de su autoridad; esto, aunado a la incapacidad de la Comisión para estar en Palestina, constituye un serio impedimento al cumplimiento de las responsabilidades de la Comisión" 40.

Aprovechando el descontrol creado por la política inglesa y norteamericana, el Estado judío fue proclamado el 14 de mayo de 1948, mientras se celebraba el debate en la segunda sesión de la Asamblea. Los Estados Unidos reconocieron al nuevo Estado minutos después de proclamarse el gobierno de facto 41,

Acto seguido, los Estados árabes notificaron al Consejo de Seguridad la independencia de Palestina basados en el Art. 41 de la Carta de las NNUU y el principio de auto-determinación. La guerra que se desató era el resultado lógico esperado por to

40 UN Yearbook, 1948 - UN Document A-532, Abril 10, 1948: UN Palestine Commission Report to the General Assembly- (Nueva York, 1948), p. 9

41 UN Yearbook 1945-1949, (Nueva York, 1949) pp. 182-3



das las partes involucradas y, aparentemente, la única solución viable al asunto.

La derrota de los Estados árabes alteró sensiblemente la fisonomía de sus pueblos y el equilibrio de fuerzas tradicional. La imposición de Israel por la superioridad de las armas y la intriga política condicionó la solidificación del sentimiento anti-occidental de los árabes. El estado técnico de guerra, que se mantuvo vigente después de la firma de los Protocolos de Armisticio en 1949, fue la base para la campaña armamentista y el afianzamiento de la hegemonía del ejército en la mayoría de los países del Oriente Medio.

#### EL BINOMIO USA - URSS

Probablemente no hubo nunca ninguna posibilidad de arreglo del problema palestino, toda vez que se emitió la Declaración Balfour y empezó la inmigración judía en gran escala. Los británicos, aunque ensayaron en las postrimerías de la posguerra conciliar a los árabes, no podían acatar sus demandas, que requerían el abandono completo de los judíos; les ataban tanto obligaciones legales, como su dependencia de los Estados Unidos.

La presencia norteamericana en el Medio Oriente se configuró en la Segunda Guerra Mundial. Como socio del Middle East Supply Centre, los Estados Unidos tuvieron la oportunidad de planear y controlar totalmente la vida económica de la región. En la diplomacia de guerra, que involucró asuntos como la posible entrada de Turquía al conflicto, la posición de Egipto y la preservación de la independencia de Irán, los norteamericanos ju-

geron un rol primordial, como potencia de primer orden y principal aliado de Inglaterra. Sin embargo, el Presidente Roosevelt generalmente estuvo de acuerdo con Churchill en que el Medio Oriente debería quedar bajo la férula inglesa y el Pacífico bajo la de Estados Unidos. No lo quiso así Truman, quien concentró la política norteamericana en Palestina.

En este particular, Gran Bretaña y los Estados Unidos no pudieron realizar una política conjunta, debido a la diferencia de enfoque: la primera estaba motivada primordialmente por el deseo de salvaguardar sus relaciones con el mundo árabe y sus posiciones estratégicas en el área, en tanto que los segundos, por razones de política interna preponderantemente, avocaban la creación de un estado judío en Palestina, y obviamente en ningún otro sitio <sup>42</sup>.

La transferencia del problema al foro de las NNUU tuvo dos efectos: uno, demostró que Inglaterra se había rendido, restándole sólo salirse de Palestina, y, dos, se agregaron nuevos factores a la ecuación, como la oportunidad de acción de la Unión Soviética y la habilidad de otras naciones de afectar el resultado mediante su derecho de voto en la Asamblea. Los Estados Unidos, por su parte, pronto hubieron de confirmar que no tenían una política consistente ni la voluntad de poner en vigor las soluciones que de cuando en cuando se proponían <sup>43</sup>.

<sup>42</sup> Campbell, op. cit., pp. 35-37

<sup>43</sup> Los EEUU ejercieron presión para hacer adoptar la resolución sobre la partición de noviembre de 1947. Más tarde, se negaron a contribuir para la creación de las fuerzas que debían implementar la resolución. Meses después al anunciar Inglaterra su retiro, propusieron la internacionalización de Palestina, para luego recular al extremo opuesto aceptando de inmediato al nuevo gobierno de facto israelita. Ver Campbell, op. cit., p. 36

La política norteamericana en Palestina fue inconsistente, principalmente porque no se le identificó con un concepto más amplio del interés nacional. Fue el producto de un sinnúmero de corrientes que, a un tiempo dado, produjeron una variedad de actos y declaraciones políticas. El Departamento de Estado enfatizó generalmente la conveniencia de mantener buenas relaciones con los pueblos árabes y de cooperar con la política británica. El Departamento de Defensa, y en especial el Secretario Forestal, se preocupaba por el suministro de petróleo. Ambos departamentos especulaban acerca de la reacción soviética, y ambos calcularon mal la fuerza política del sionismo dentro de los Estados Unidos y su fuerza militar en Palestina. Truman, por su parte, se adhirió personalmente a la causa sionista, tanto por simpatía, como por razones de política interna <sup>44</sup>.

El desarrollo de la guerra y su dramático final, cuando los tratados de armisticio fueron firmados en 1949, vieron reafirmarse el nacionalismo judío a expensas de la frustración árabe. Lo que emergió fue un Israel mayor que el originalmente concebido en la Resolución de las Naciones Unidas <sup>45</sup>; el Mundo Árabe apuró la amargura y la humillación hasta las heces.

<sup>44</sup> J. C. Hurewitz dice al respecto: "Los compromisos contra dictorios del Presidente a favor de los árabes y sionistas en 1943-45, antes, durante y después de la elección presidencial, se encuentran desde luego implícitamente contenidos en las demandas por las que los Estados Unidos habían tomado en parte la responsabilidad de reglamentar el imbroglio palestino a la satisfacción mutua de cada uno de los interesados. Las presiones opuestas (pro-sionistas y anti-sionistas), transformaron el problema político en un asunto de política interna para los Estados Unidos". En Middle East Dilemmas: The Background of U. S. Policy (New York: F. A. Praeger, 1953) p. 132

<sup>45</sup> La resolución de noviembre de 1947, fijó el territorio israelita en 5,600 mi<sup>2</sup>, pero en 1954 tenía ya 8,048 mi<sup>2</sup>. Keesing's, Vol. VII (1949-50) pp. 9408-11 y 9520.

La Unión Soviética no podía mantenerse fuera de tan fructífera zona para extender sus designios ideológico-Políticos. Su política de expansión en el Medio Oriente no tendió a desafiarse directamente la posición de las potencias rivales, sino más bien a aprovecharse de su debilidad temporal, su despreocupación o su desunión, a fin de evitar el riesgo de una confrontación armada.

Conviene señalar que la política exterior soviética pasó por varias fases, desde la revolución de 1917, yendo de una combinación cambiante de comunismo doctrinario internacional y de requerimientos del Estado soviético a una operación de péndulo entre expansión agresiva y cooperación, dentro del sistema de seguridad colectiva. El primer período se distinguió, naturalmente, por el repudio de la política imperial zarista; sin embargo, mientras Zinoviev llamaba a la revuelta a los "trabajadores musulmanes del Este" en contra del imperialismo occidental, en el Congreso de Baku de 1920 Lenin y Chicherin se ponían de acuerdo con los gobiernos no comunistas y los movimientos nacionales del sur de sus fronteras, en especial Turquía<sup>46</sup>. Los dos elementos principales de la doctrina soviética eran el énfasis en el factor tiempo y la distinción entre principio y táctica, limitado a lo inmediato de la estrategia que pretendía cubrir períodos más largos. El análisis de estos dos elementos permiten aclarar el sentido de ciertas contradicciones o aparentes retrocesos en la política exterior de la URSS<sup>47</sup>.

<sup>46</sup> John C. Campbell, Defense of the Middle East; Problems of American Policy (N.Y.: F.A. Praeger), pp. 17-40

<sup>47</sup> Francis Laurent, "L'URSS et le Moyen Orient", en ORIENT no. 2, (abril 1957), p. 53

Durante todo el período de la Segunda Guerra, la dualidad de la política continuó. Los agentes del Comintern y de la GPU montaron aparatos de subversión dentro de los países del Medio Oriente. En Egipto, ello tuvo poco éxito, ya que las simpatías se inclinaban hacia Alemania, especialmente de parte de los militares y el Rey. Las tesis del Comintern, adoptadas en 1928, sólo permitieron colaborar con los elementos nacionalistas temporalmente, enfatizando el rol independiente del movimiento revolucionario proletario y su misión para apoderarse del poder <sup>48</sup>.

Consciente del gradual debilitamiento de Inglaterra, la URSS intentó paulatinamente socavar la influencia de ésta y avanzar la propia. En síntesis, se advierten tres tendencias en la política soviética vis-à-vis de los árabes:

- 1) El mantenimiento de la línea defensiva de los años 1920-1940, que construye un "cordón sanitario" en contra de la política de cerco de las potencias enemigas, esto es, buscar obtener la zona turco-irano-afgana como protección;
- 2) De 1940-43, se adopta un imperialismo clásico, que concierne al sometimiento de los países limítrofes, a los que ya concede su neutralidad, y
- 3) En 1943-45, se utiliza el comunismo como arma de persuasión, esto es, se suple la fuerza con la ideología y la estrategia política y diplomática.

De 1945-48 data la segunda fase de la política exterior soviética. El Kremlin mantuvo una actitud hostil indiferenciada respecto de los países árabes. No se autorizó ninguna política de cooperación con los países del Medio Oriente, debido a sus gobiernos "feudales, burgueses y reaccionarios", que, en opinión de Stalin, servían la causa occidental por medio de la organiza

<sup>48</sup> Campbell, op. cit., p. 21

ción apócrifa de la Liga Árabe.<sup>49</sup>

La estrategia se desarrolló en el plano ideológico, de propaganda subversiva, de filtración diplomática y maniobra política, todo ello aprovechando el flujo y reflujo de la política anglo-americana. El objetivo era dificultar al máximo la política británica y la de su aliado. El rol soviético en el conflicto palestino ejemplifica lo anterior.

A pesar de su actitud básicamente anti-sionista, la URSS votó en las NNUU a favor de la partición en 1947 y, acto seguido, reconoció a Israel, en 1948. Su meta inmediata era acelerar la evacuación de las tropas británicas de Palestina, por un lado, y, por el otro, perpetuar el conflicto árabe-israelí indefinidamente, a fin de mantener al Medio Oriente en fermento<sup>50</sup>.

El apoyo a Israel nació también de consideraciones de orden práctico e ideológico. En la época, Israel parecía ser un vehículo más idóneo para esparcir la teoría marxista. A diferencia del desarticulado movimiento de izquierda de todos los países árabes, el Partido Comunista judío estaba bien organizado, y era ideológicamente sólido. Más aún, el Partido propugnaba por un comunismo de tipo europeo, expresado en términos concretos y definidos, listo para exportarse a los países árabes, donde predominaba un comunismo de tipo local, con tendencias nacionalistas. Este factor pareció ser punto clave en la decisión de Stalin.

<sup>49</sup> Esta actitud contrastó vivamente con la conducta observada en 1943 cuando la URSS estableció relaciones diplomáticas con Egipto, Siria, Iraq y Líbano de acuerdo a la estrategia del Frente Unido.  
Laurent, L'URSS, .. op. cit., pp. 61-67

<sup>50</sup> Campbell, op. cit., pp. 24-28

Stalin no concebía la revolución comunista más que dirigida por Moscú; en su celo nacionalista, pasó por alto las tesis de Lenin de la revolución en país colonial, y dejó escapar la oportunidad de fomentar y dirigir partidos tan militantes como el sirio bajo el liderato de Baqdash. Todo considerado, tres errores saltan a la vista, aunque probablemente la URSS no quería una revolución en el Medio Oriente en un futuro inmediato, lo que explicaría la falta de contenido ideológico para adaptar el sistema marxista al área:

1. Se sobreestimó la influencia y posibilidad de acción inmediata del comunismo en el Medio Oriente;
2. Se rehusó la alianza táctica con los partidos nacionalistas no-marxistas; se atacó tanto a los representantes del feudalismo terrateniente como a la burguesía islámica, alma del movimiento nacionalista.
3. Se aisló totalmente a los Partidos Comunistas, mediante la política agresiva de 1945, lo que acarreó medidas represivas en todos los países árabes en contra de la izquierda, que —hacia 1949 se encontraba prácticamente decapitada. Líderes como Khalid Baqdash, del PC sirio, clamaban por un Frente Nacional Unido, que hubiera sido realmente efectivo en la tarea de adoctrinar y formar cuadros militantes, pero Moscú se opuso terminantemente. 51

La tercera etapa de la política soviética aparece de 1949 a 1956. Al final de la Guerra Palestina, Stalin reconsideró su política de fuerza y la revirtió en 1950, debido al fracaso de la misma: los gobiernos árabes se mostraban hostiles, la burguesía nacional recelaba a los soviéticos, y los partidos comunistas —a los que se negó todo apoyo— se encontraban decimados. El nuevo enfoque soviético incluyó una apreciación correcta del área respecto a sus problemas, mentalidad y necesidades políticas, sociales y económicas. Se mantuvo una distinción constan-

51 Laurent, op. cit., p. 67

te entre los objetivos tácticos y la acción estratégica a largo plazo. 52.

La estrategia del Kremlin respondió en gran medida de los avances norteamericanos: Ambas potencias ensayaron contrarrestarse mutuamente (la coincidencia en el asunto palestino obedeció tanto a razones de orden ideológico como táctico). En las elecciones parciales de noviembre de 1950, la política bipartidista de Truman conyuvó al triunfo de la oposición, que llevó una mayoría republicana al Congreso. John F. Dulles surgió como el jefe de fila de los republicanos y propuso un acercamiento con los países árabes.

Con lo anterior en mente, el frente anglo-americano avanzó la propuesta del Comando para el Medio Oriente, el 13 de octubre de 1951. El esquema en general dependía de la reacción egipcia. Dadas las condiciones por demás negativas reinantes en Egipto y en el resto de los países árabes, por efecto de la derrota de Palestina, la propuesta estaba condenada al fracaso 53.

En 1952, con el arribo de los Oficiales Libres al poder en Egipto, los Estados Unidos confiaron en el apoyo del nuevo gobier

52 François Laurent, "L'URSS et le Moyen Orient", Part II en Orient III (Julio 1957) p. 19

53 El nuevo líder del Wafd egipcio, Nahas Pasha venía agitando por la denuncia de los Tratados de 1936 y de 1899; el primero amparaba la base de Suez y el segundo, el protectorado inglés sobre Sudán. El 15 de octubre de 1951 ambos tratados fueron unilateralmente denunciados, de acuerdo a la política nacionalista, al tiempo que se rechazaba la propuesta norteamericana. Egyptian Foreign Office, Records and Conversations, Notes and Papers Crossed between the Royal Egyptian Government and the United Kingdom, March 1950-November 1951 (Cairo, 1951) pp. - 167-179.



no, a quien se atribuía una "actitud realista" frente a la amenaza soviética, que para la mayoría de los árabes era inexistente. Finalmente, la firma de tratados de asistencia financiera y técnica con los países del área —excepto Siria y Yemen, que rehusaron— provocó la inmediata reconsideración de la política del Kremlin.

Desde 1946, el Wafd egipcio había propuesto un acercamiento con la URSS a fin de hacer contrapeso a la Gran Bretaña, pero no tuvo éxito<sup>54</sup>. En 1950, un dirigente máximo, Nahas, volvió a proponer lo anterior, en un intento desesperado por desviar la presión interna y encontrar otra salida al exterior. Consciente del nuevo rol que debía asumir, Stalin apadrinó la campaña de "Partidarios de la Paz", dirigida contra los planos militares anglo-americanos. Los "Partidarios de la Paz" extendieron un puente entre la opinión neutralista y los partidos comunistas árabes, creando un clima favorable a la URSS <sup>55</sup>,

A partir de ese momento, la Unión Soviética fue paulatinamente afirmando su influencia en el Medio Oriente, gracias a la miope política de Dulles, quien prácticamente asumió la batuta de la política exterior norteamericana, al creciente entusiasmo de las masas y<sup>a</sup> la afirmación de los grupos revolucionarios de izquierda, especialmente en Siria, el rebelde arabista por excelencia.

<sup>54</sup> Laurent, "L'URSS...", parte II, op. cit., p. 24

<sup>55</sup> Al-Misri (órgano del Partido Wafd) Cairo, mayo 14 de 1950, pp. 1-3

## HACIA LA UNIÓN

Pese a la atomización de las lealtades políticas y las diferentes tendencias de la política interna, la crisis palestina eclipsó toda otra consideración, al convertirse en un problema árabe e internacional <sup>56</sup>. La derrota a manos de los israelitas se tradujo en el caos más absoluto, máxime que las tropas de las Naciones Unidas fueron impotentes, ya no solamente para implementar su resolución, sino al menos para guardar el orden. El desprestigio de la organización mundial y de la regional, la Liga Árabe, cundió entre la población de todos los países árabes, que, empobrecidos, humillados y dolidos, tenían que asumir la responsabilidad y el mantenimiento de los miles de refugiados palestinos.

La firma de los tratados de Armisticio con Israel, encabezada por Egipto el 24 de febrero de 1949, fué la gota que derramó el vaso pleno de radicalismo eufórico en Siria. El 30 de marzo de ese año, Husni az-Zaim llevó a cabo con éxito el primer golpe de Estado, que inició el patrón que había de dominar la vida política árabe durante la década siguiente. El ejército, símbolo del honor y la soberanía nacionales en la Siria independiente, avanzó humillado y derrotado al foro político de una Siria exhausta.

<sup>56</sup> Las lealtades continuaban divididas y las diferentes posiciones afloraron con mayor fuerza al terminarse el conflicto: El Partido Popular (Shaab) respaldaba el plan del Creciente Fértil patrocinado por Iraq, pero las obligaciones de éste con Inglaterra desanimaron a los sirios. Los Populistas actuaban en pro del Plan del Rey Abdalla para unir Siria y Palestina que de hecho habían formado una unidad en el pasado, y por último, el Partido Nacionalista, más radical, pugnaba por la reanexión del Líbano y la solidificación del Estado Sirio.

Vatikiotis, op. cit., p. 214 y Philip K. Hitti - Syria: A Short History (New York: Collier Books, 1961), pp. 229-30

La situación interna del país favorecía su victoria. La tensión no había cesado, y la atmósfera era igual a la que pri  
vó durante el Mandato. El pensamiento y la energía del pueblo continuaba canalizándose hacia metas puramente políticas o militares, en detrimento de las reformas económicas, sociales y agrarias, que eran cada vez más urgentes. Las finanzas se encon  
traban totalmente desvalorizadas; la moneda, aún dependiente del franco, permanecía inestable, mientras los precios se inflaban y las ventas se encongían.

En el breve lapso de su gobierno <sup>57</sup>, al-Zaim introdujo algunas reformas progresistas y otras radicales. Por primera vez, se habló en Damasco de una eventual unión sirio-egipcia-saudita, en vez del proyecto Hashemita de la Gran Siria. La intrusión de Egipto como contrapeso hizo posible el juego de balanza, que resultó favorable a Siria para detener las avanzadas expansionistas de Iraq y Jordania <sup>58</sup>. Zaim ensayó hacer el juego de Ata  
türk en Siria, pero sin éxito.

Sami al-Hinnawi aprovechó el descontento creado por las me  
didas dictatoriales de Zaim para imponer las suyas propias. El

<sup>57</sup> Al-Quwatly y su Gabinete fueron obligados a renunciar; al-Zaim permaneció cuatro meses y medio en el poder, tiempo su  
ficiente para firmar el Armisticio con Israel el 20 de julio de 1949, e iniciar su programa de reformas. Keessing's, Vol. - VII (1949-50) p. 9520; Harari, op. cit., p 123 y Hitti, op. cit., pp. 231-36.

<sup>58</sup> Zaim instituyó el voto y el derecho femenino a la educa  
ción; nacionalizó los Waqfs (Propiedad de "manos muertas"), modernizó el sistema de impuestos, adoptó leyes modernas sobre el comercio, etc., pero impuso la ley marcial, la censura de prensa y el cierre de fronteras. Merceel Colombe, "L'Egypte et le Na  
tionalisme Arabe", en Orient V (1958) p. 117

14 de agosto inició su gobierno, que fué aún más corto y menos productivo que el de Zaim. Siguiendo el ritmo caótico de ese año, Adib Shishakly, jefe del Estado Mayor, depuso a Hinnawi, supuestamente por su labor subversiva en contra del gobierno, en conjunción con elementos extranjeros. Al-Hinnawi favorecía la unión con Iraq, quien, estado a Gran Bretaña por tratados y tradición, giraba en el órbita de las grandes potencias más que en la de los árabes.

Shishakly, menos presionado por los eventos, tomó medidas mas coherentes para la reconstrucción nacional. En un esfuerzo por perfeccionar la unidad interna, el nuevo dictador ordenó la supresión de los particularismos políticos y sociales de la comunidad cristiana, del régimen especial de los nómadas y de la autonomía de facto de que gozaban los druzos. El 5 de septiembre de 1950, promulgó la nueva Constitución, que declaraba a Siria por primera vez una "República soberana árabe" e incluía la lista de los derechos humanos con sobretonos socialistas (Arts. 7-34) <sup>59</sup>. Sin embargo, la aportación más significativa del régimen Shishakly fue sin duda la creación del Movimiento de Liberación Nacional Árabe, que, en su carácter de partido único, tendía a englobar la vida política del país y acabar, por ende, con toda oposición.

En el ámbito internacional, Shishakly fue el único gobernante que, no obstante la pésima situación económica del país, - rehusó el Punto IV de los Estados Unidos. La ruptura de la unión

<sup>59</sup> Pierre Rondot, "Tendances Particularistes et Tendances Unitaires en Syrie" - en Orient No. 5, (1958), pp. 138-143 y Hitti, op. cit., p. 232

aduanal sirio-libanesa (marzo de 1950) interrumpió el tráfico del comercio de manera negativa para Siria. Los continuos tiroteos con Israel constituyeron un acicate para incrementar el presupuesto militar, que pesó desfavorablemente en la raquítica economía nacional.

En suma, Shishakly, con su radical posición arabiasta, fue el promotor del pan-arabismo a nivel de política organizada. Su peripuesto al nacionalismo sirio, apareció el mito del arabismo como la ideología permanente del MLNA, que se expresó en el slogan "evolución, emancipación permanente, sentimiento nacional y unitarismo árabe". Más tarde, el Baath reformuló estos conceptos, dándoles un carácter ideológico real.

Sin embargo, la oposición <sup>no</sup> podía ni reconciliarse ni eliminarse. La situación caótica de la economía persistió y se agravó por el creciente gasto del Estado, <sup>60</sup> y el estancamiento nacional e internacional. La protesta de la masa se expresó por medio de revueltas, huelgas del comercio, demostraciones estudiantiles, etc., hasta que los disturbios alcanzaron tal impulso que amenazaron desembocar en la guerra civil.

La Guarnición de Aleppo se declaró en rebelión y amenazó Damasco. Shishakly renunció, para evitar todo derramamiento de sangre, y se auto-exilió en Arabia Saudita. El anciano Hashim al-Atasi a quien Shishakly nombró Primer Ministro, en 1949, y lue

<sup>60</sup> El Presupuesto para la defensa creció en un 43%. Sin entradas significativas por bienes exportados o ayuda exterior, Shishakly acometió grandes proyectos de largo alcance como el drenaje del pantano Ghab en el Orontes, con un costo aproximado de \$280 Dls. millones, o proyectos de drenaje e irrigación como el del Eufrates, el Khabur y el Yarmuk con costo aproximado de \$200 Dls. millones. Aún cuando los trabajos de infraestructura eran sumamente necesarios, la raquítica economía del país no podía de ninguna manera solventar el gasto público. Hitti, op. cit., p. 232

go depuso, en 1951 volvió a ocupar su puesto, en espera de las elecciones.

La política de Shishakly fue trascendental por dos razones principales: propició el acercamiento con Egipto y le allanó la vía al Baath, aunque de manera inconciente.

El golpe de diciembre fue esencial en el acercamiento sirio-egipcio porque se orientó específicamente contra toda tentativa iraquesa de intervención en Siria. Al favorecer un nacionalismo cuyo eje era la lucha contra la unión con Bagdad, la población y, en especial, los jóvenes oficiales de la influyente Escuela Militar de Homs, se inclinaron lógicamente a favor del rival político más poderoso: Egipto. El Baath tuvo vía libre gracias a la ofensiva desatada contra los Populistas (Shaab), partidarios de Iraq, que, debilitados por la campaña de descrédito realizada a nivel nacional, no pudieron resistir al empuje del Baath, cuando ambos se confrontaron en la liza política <sup>61</sup>.

El ejército dió paso a los civiles en la persona de Shukry al-Quwatly, quien, exiliado en Egipto durante cuatro años, regresó para hacerse cargo de la elección de la Cámara de Diputados. Al cabo de cinco años de dictaduras militares, el foro político se dinamizó con la introducción del Baath y el ala progresista del ejército como primeros actores. Con el eclipse del Shaab, los grupos nacionalistas de extrema derecha, partidarios de la unión

<sup>61</sup> Cabe notar que Hawrani, líder del Baath, actuó como el cerebro político de Shishakly durante su gestión de dic. 1949 a 1953 en que fué exiliado. Sarraj, quien había de jugar el rol más importante del lado sirio durante la unión, era a su vez discípulo del dictador. Simón Jergy- "La Syrie, Province de la RAU", en Orient No. 8, (1958) p. 22

con Iraq y la política pro-occidental, quedaron marginados del poder. Sin embargo, tanto los grupos de derecha como los moderados e independientes, continuaron presionando al nuevo gabinete presidido por Quwatly, a fin de forzar su disolución y reemplazarle por una coalición donde estuvieran representados. Así se reanudó el diálogo entre el parlamentarismo anárquico y la inestabilidad regresiva.

Forzado por los acontecimientos, Quwatly optó por contestar el reto de la Derecha adoptando las tesis baathistas. El concepto de "unidad árabe" se puso en práctica mediante el acercamiento con Egipto y Arabia Saudita. En el contexto de la política inter-árabe, Siria se encontraba aislada y en posición vulnerable. Flanqueada por dos vecinos hostiles, Turquía e Israel, y alienada de sus vecinos más cercanos, Líbano e Iraq, Siria sólo podía confiar en Egipto, cuyo líder compartía los ideales revolucionarios y arabistas preconizados por el Baath.

El Pacto de Bagdad y sus consecuencias en el mundo árabe, acabó de precipitar la solución de la unión política con Egipto, unión que ya venía en fermento en el matraz de la historia. Geográfica y tradicionalmente, Iraq constituía el socio natural para Siria, pero dialécticamente no podía ser otro que Egipto el depositario del nacionalismo sirio. Nuevamente, política e historia se confabularon por escribir otro interesante capítulo en la vida del viejo imperio Umayyad.

## DEL PROTECTORADO A LA REVOLUCION

### LA DOMINACION BRITANICA

Egipto no ha cesado jamás de codiciar a Siria, en el curso de su larga historia. El control o la anexión del territorio sirio aparece como un imperativo de la política exterior egipcia, desde Ahmad Ibn Tulun Hasta Muhammad 'Ali y Abdel Nasser, por consideraciones tanto de índole estratégica como de beneficio económico<sup>1</sup>.

Sin embargo, la intrusión de Gran Bretaña en su territorio y el inmediato sometimiento de los egipcios restaron toda iniciativa al país respecto a sí mismo y al mundo árabe. La colonización de Egipto obedeció a dos factores primordiales: a) el declinio del capitalismo británico que se inicia a fines del S. XIX, con la depresión de 1875-1896, y b) el estado de casi total anarquía social, económica y política que privaba en Egipto, debido a la pésima administración del Khedive Ismaíl.

Al perder su predominio en el ámbito industrial, Inglaterra hubo de establecer bases de producción y distribución en puntos estratégicos del orbe. La competencia de los Estados Unidos y de Alemania, fomentada por el desarrollo del transporte y la caída de precios, obligaron a Albión a depender más fuertemente del comercio de ultramar que de su producción industrial; de ahí la importancia que Suez representaba para asegurar la red de comunicaciones entre las colonias y la metrópoli<sup>2</sup>.

<sup>1</sup>Shams ud-Din Ibn Tulun, Mufakahatul-khillan fi Hawadith -iz-zaman (Crónica Contemporánea) (Cairo: Ministerio de Cultura y Orientación Nacional, 1962) p. 42.

<sup>2</sup>Inglaterra perdió mercado porque su industria se expandió a un ritmo más lento que la alemana o estadounidense, otrora sus principales consumidores. La producción de carbón y acero, índices y base del desarrollo industrial, apenas si evolucionaron. Inglaterra produjo 500,000 ton. de acero en 1870-74 contra 140,000 y 300,000 de Estados Unidos y Alemania, respectivamente, pero hacia 1913 sólo produjo 7'660,000 contra 31'300,000 y 17'320,000 de EEUU y Alemania. En 1900, la producción de carbón se redujo en 1/3, pero al igual que en el acero, Albión se mantuvo como el principal exportador, porque tanto Alemania como los EEUU consumían su producción internamente. G.P. Jones and A.G. Pool - A Hundred Years of Economic Development in Great Britain 1840-1940 - (Gerald Duckworth & Co. Ltd., Londres, 1963) pp. 186-187, 195-96 y 206.



Egipto por su parte, se encontraba en franca bancarrota, prácticamente sin gobierno y presa de la violencia<sup>3</sup>. La revuelta de (Urabi en 1882 catalizó las fuerzas del descontento social sin por tanto moldearlas o guiarlas hacia la consolidación nacional. A su fracaso, la anarquía y el desconcierto minaron la poca resistencia de la sociedad egipcia que, en estado de disolución, fue presa fácil de Gran Bretaña<sup>4</sup>.

Gran Bretaña dominó en la persona de Lord Cromer. Este tuvo la suficiente visión política para apreciar la revuelta de Urabi no como una simple protesta contra abusos específicos, sino como el colapso completo del orden político establecido desde Muhammad Ali, colapso debido al fracaso del gobierno para ganarse la lealtad pública. Sin embargo, Cromer sufrió de miopía al considerar que Inglaterra podría rehabilitar una genuina comunidad política, basándose en "valores civilizados y ética cristiana"<sup>5</sup>.

Lord Cromer logró estabilizar la economía, afirmar la seguridad interna, y hacer progresar los programas de salubridad e irrigación. La racionalización de la agricultura y su orientación básicamente de apoyo al sector exportador y al monocultivo del algodón, impulsó la economía positivamente, pero sembraron la simiente del subdesarrollo a largo plazo. La dinamización de la agricultura propició la explosión demográfica gracias a la creciente demanda de mano de obra. Al incremento demográfico correspondió el incremento del área total arable y de los trabajos de irrigación, pero esta proporción se perdió a partir de 1920. Data de entonces el problema

<sup>3</sup>El origen de "La Cuestión Egipcia" fue financiero. A 1876, la deuda externa egipcia era de 68'110,000 £ más 26'000,000 de deuda flotante. Ismaíl agregó un promedio de 7'000,000 anuales durante 13 años, por lo que en 1876 el total se consolidó en 91'000,000 £. En 1880 la "Commission of Enquiry" estimó el ingreso egipcio en sólo 9'067,000 £. El arreglo franco-inglés para "supervisar el ingreso, el gasto y racionalizar la economía egipcia", a fin de "asegurar el pago de la deuda a sus nacionales respectivos", fijó el yugo al pueblo egipcio, con la llegada de Lord Cromer en marzo 2 de 1877. Evelyn Baring Cromer, Modern Egypt- (London: McMillan & Co. Ltd., 1908), pp. 168-9, p. 17 y 15.

<sup>4</sup>Urabi controló el poder, pero no las fuerzas que su campaña nacional-reformista liberó. La violencia que desembocó en la masacre de Alejandría brindó el pretexto para la ocupación británica.

<sup>5</sup>Safran Nadav, Egypt in Search of Political Community (Cambridge: Harvard University Press, 1961), p. 50. Cromer, op.cit., p. 65.

capital egipcio de la presión demográfica sobre la tierra<sup>6</sup>.

La integración al mercado mundial determinó la dinamización de la infraestructura a fin de asegurar el sistema de distribución de los bienes exportados<sup>7</sup>. La institucionalización y la creación de la burocracia resultaron lógicamente de la labor administrativa del régimen colonial, que no sólo hipotecó el 66% del ingreso bruto egipcio, sino también su destino político y económico<sup>8</sup>. Una vez estabilizado el país, la inversión extranjera no se hizo esperar; hacia 1914, 92% del total invertido correspondió a inversiones foráneas. La excesiva protección a la inversión extranjera y la alienación de los capitales locales impidieron la creación de una burguesía industrial y financiera nativa, y al mismo tiempo, retardaron y frenaron el surgimiento de la clase media.

Bajo Cromer, la educación prácticamente se estancó por una serie de factores: 1) la educación superior se orientó a la creación de oficiales administrativos (miembros de la burguesía terrateniente), de acuerdo a la capacidad de absorción del régimen, de suyo limitada; 2) la explosión demográfica agudizó la insuficiencia de escuelas; 3) la orientación esencialmente agrícola impuesta al país determinó el énfasis en el campo de humanidades y ciencias sociales, en vez de materias técnicas como antaño<sup>9</sup>. Por último, In-

<sup>6</sup>La población creció de 3 millones en 1800 a 6.8 en 1882 y 11.3 en 1917, en tanto que la tierra disponible sólo aumentó de 4.743 millones de fedanés en 1877 a 7.7 en 1911 y 7.9 en 1917. La ocupación de infantes en la recolección del algodón estimuló el crecimiento de las familias de 5 hasta 11 miembros, alcanzándose un índice de 3.6% anual. Ver: Hanna Rizk, "Fertility Patterns in Selected Areas of Egypt", citada por Morroe Berger en The Arab World Today, op.cit., p. 178.

<sup>7</sup>La red ferroviaria se extendió de 1,300 kms. en 1880 a 4,800 en 1909. Cromer, op.cit., p. 172.

<sup>8</sup>El aparato administrativo absorbió algunos miembros de la burguesía nativa en puestos menores. En cuanto a la economía, no obstante que el algodón aportaba el 93% del total de las exportaciones, la gran masa no participó del incremento en el ingreso. Del ingreso total de 11 millones £ en 1903, nueve se destinaban al tributo, a la administración, y al pago de la deuda pública. Ibid.

<sup>9</sup>En 1914 sólo 68 escuelas primarias y secundarias estaban subvencionadas por el gobierno, contra 739 privadas y 328 comunales y misioneras. En cuanto a la educación superior, el cambio de política es evidente: las misiones estudiantiles enviadas por Muhammad Ali hasta Ismaíl fueron a Francia (80%) y el 96% del estudiantado se especializó en materias técnicas, de acuerdo a la política de industrialización del gobierno egipcio; bajo Cromer, el 75% (75) de los estudiantes fueron enviados a Inglaterra y el 65% se dedicó al ramo de humanidades y ciencias sociales.

glaterra no acometió ninguna reforma social en gran escala, debido a la peculiar posición legal que prevaleció hasta la Primera Guerra Mundial, ya que Egipto en teoría permanecía siendo una provincia otomana; la abolición de la esclavitud y la introducción de las cortes nacionales fueron los únicos logros de la administración colonial.

En 1907, al retiro de Cromer, el descontento político, social y económico era evidente. El analfabetismo general propició la agitación organizada, pero al mismo tiempo mantuvo a las masas apáticas frente a todo problema real, salvo cuestiones que se presentarían sobre bases de violencia. La educación gubernamental fue en gran medida instrumental, al alimentar "ese malestar que se deriva no de faltas del gobierno, sino de las deficiencias de los descontentos"<sup>10</sup>. En consecuencia, la ausencia de una inteligencia retardó el movimiento de independencia y menoscabó sus logros, cuando ésta fue ganada.

25 años de silencio siguieron al levantamiento de Urabi, hasta que Mustafa Kamel y Lutfi as-Sayyid predicaron la idea del nacionalismo con un contenido más dinámico y moderno. Los ideales de Kamel no encontraron eco en el campesinado que constituía -y constituye- el grueso de la población, ni en los trabajadores, mercaderes y comerciantes, miembros y seguidores del sistema corporativista. El proletariado urbano era insignificante, lo mismo que la clase media, pues la burocracia y el ejército estaban apenas "colonizados" por jóvenes egipcios miembros de familia acomodadas. No obstante, se avizoraba ya el ascenso de la clase media, que, más tarde, habría de formar las filas del Wafd, en la persona de jóvenes profesionistas, especialmente abogados, producto de las misiones estudiantiles al extranjero.

La clase dominante estaba constituida por la aristocracia terrateniente de origen turco o albanó, directamente conectada al Palacio, y por la burguesía mercantil, que surgió gracias al impulso y auge económico causado por la Primera Guerra Mundial<sup>11</sup>. La

<sup>10</sup>John Marlowe, Anglo-Egyptian Relations 1800-1953-(London: The Cresset Press, 1954), p. 190.

<sup>11</sup>Por efectos de la guerra se dinamizó el proceso de sustitución de importaciones especialmente de bienes no duraderos. El renglón más favorecido fue el de hilados; la producción algodonera para exportación incrementó de 51,000 cantars en 1880 a 7'499,000 en 1910-14. Patrick O'Brien The Revolution in Egypt's Economic System - (Oxford: University Press, 1966), p. 5 Tabla 1.

clásica contradicción proletariado-burguesía no se produjo en Egipto, por la ausencia del primero. En su lugar, la contradicción se manifestó entre la aristocracia terrateniente extranjera y la nueva burguesía egipcia. La fuente de conflicto estribó en el hecho de que al incremento de riqueza no correspondió un incremento de poder. La nueva burguesía mercantil e industrial resintió su exclusión de la cosa pública y, en consecuencia, abandonó su posición neutralista y apoyó el concepto de auto-determinación, enarbolado por los nacionalistas, a fin de participar llegado el momento, del botín político.

La primera Guerra Mundial catalizó las fuerzas en fermento de la sociedad egipcia, y precipitó el grupo nacionalista que había de configurar el Partido Wafd. El acto unilateral de Lord Kitchener, que declaró a Egipto Protectorado británico el 19 de diciembre de 1914, alteró sensiblemente la actitud hasta entonces aislacionista de los egipcios vis-à-vis del resto del Mundo Árabe.

Los miembros de la difunta Asamblea Nacional, que el Khedive Ismaíl creara emulando a Francia, unieron sus fuerzas y crearon el Wafd, bajo el liderato de Saad Zaghlul. Dos días después de la firma del Armisticio con Alemania, Zaghlul exigió la completa independencia de Egipto. A partir de ese momento, la lucha por la emancipación nacional había de continuar, hasta el logro de la evacuación de las fuerzas inglesas, en 1954.

En su primera fase, el Wafd constituyó un movimiento proto-nacionalista, que representaba solamente la preocupación de un grupo reducido de abogados, aun cuando, desde el principio, pretendió ser el portavoz del pueblo. Carecía también de medios constitucionales para ejercer presión sobre el régimen. El gobierno, por su parte, carecía de autoridad para imponer su voluntad sobre la opinión pública contraria. La autocracia indígena había sido destruida, sin haberse reemplazado por una democracia indígena o por una autocracia extranjera efectiva <sup>12</sup>.

La lucha interna se definió a través del Wafd. El exilio impuesto a Zaghlul, Sidqi Mahmud y Hamd al Bassal en Malta, por Sir Milne Cheetham, Alto Comisionado, resultó en la coalición de todas las fuerzas sociales alrededor de Zaghlul. En consecuencia, el Wafd se convirtió en un verdadero partido populista, vocero real del nacionalismo y de la independencia. La lucha de clases no se solu-

<sup>12</sup>Marlowe, op.cit., p. 235.

cionó, pero fue temporalmente superada por la comunidad de intereses de la mayoría de los grupos en pro de la independencia.

La situación general de descontento propició la violencia, que desembocó en la revolución de 1919. Este movimiento sorprendió tanto a propios como extraños. Los campesinos se aprovecharon de la situación de anarquía y saquearon las oficinas de gobierno y las propiedades de los terratenientes. La violencia culminó en la masacre de Alejandría de 1921.

#### EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO

El pueblo se rebeló no solamente debido al sentimiento xenofóbico-religioso latente hasta entonces, y probablemente diferido por la política de Cromer de "estómagos satisfechos"<sup>13</sup>, sino también por la difícil situación económica. De hecho, todos los factores son relevantes, pero cada uno constituye una respuesta parcial. Cualquier revolución llevada a cabo por un grupo con conciencia de clase apunta al cambio o a la abolición de un régimen o instituciones previos. Cualquier clase, para ser consciente, no necesariamente necesita expresarse a sí misma por medio de una ideología; las masas en Egipto ganaron conciencia debido a la lucha de clases interna y la lucha del país como un todo en contra del Poder Colonial<sup>14</sup>.

El movimiento de 1919 pudo haber sido fácilmente moldeado en una revolución social, pero se le malentendió y se le malgastó. La falta de un proletariado organizado facilitó la contención de las reivindicaciones del fellah por parte de la aristocracia terrateniente y la incipiente burguesía industrial. Ambas unieron fuerzas y retiraron su apoyo a Zaghlul y, ya como toda una oligarquía organizada, transaron con los ingleses y obtuvieron la Declaración del 28 de febrero de 1922, que puso fin al Protectorado en teoría, mas

<sup>13</sup>Anwar Abdel Malek, L'Egypte, Société Militaire, (Paris: Editions du Seuil, 1962), p. 105.

<sup>14</sup>Georg Lukacs, Histoire et Conscience de Classe, Essais de Dialectique, Sciences Politiques, (Paris, 1960), p. 63.

no en la práctica<sup>15</sup>.

Inglaterra hubo de aplacar los ánimos; Zaghlul retornó. La tónica del problema se mantenía en la contradicción entre la ideología nacional, que propugnaba por la unificación del país, y los intereses de clase existentes, que obstaculizaban la unificación nacional.

Después de las elecciones de enero de 1924, el Wafd llegó al poder. Desde entonces a la fecha de su disolución, el partido observó un curioso patrón de consolidación en la oposición y disolución en el poder. Al avance de los años, la corrupción, la degeneración y la descomposición hicieron presa del partido. Una vez perdido su contenido populista y su carácter revolucionario, el Wafd se convirtió en un partido conservador y en instrumento del "Establishment" egipcio, que sólo buscaba mantener el status quo.

El período 1922-36 marcó una etapa de cambios en la configuración del país. A partir de 1922, el Estado inauguró su política de participación en la economía nacional. El Banco Misr se utilizó como vehículo para canalizar el crédito hacia la incipiente industria. Nahas Pasha, el nuevo Primer Ministro y líder del Wafd, continuó esta política y, hacia 1936, más de 1'000,000 £ del fondo público se distribuyeron anualmente entre las firmas locales, a tasas de interés más bajas que las del mercado<sup>16</sup>.

Este intento más o menos corporatista del Estado para dinamizar la industria correspondió a la coyuntura de 1922-30, en que se agudizó el declinio económico británico, que culminó con la Gran Depresión de 1930. La política de austeridad británica propició el

<sup>15</sup>Las dos burguesías se agrupaban en el Frente Político Nacional (FPN) de la aristocracia turco-albana, y el Frente Económico Nacional (FEN) constituido por los industriales y comerciantes; ambos grupos compartían los mismos intereses. El FPN representaba al grupo de extrema derecha, en tanto que el FEN era políticamente nacionalista y socialmente reaccionario. El nacionalismo fue purgado de toda subversión y la reacción de todo colaboracionismo: no había modo de hacer chocar uno contra el otro, por lo que Gran Bretaña aceptó gustosamente el arreglo. Marlowe, *op.cit.*, p. 258 y Muhammad Naguib, Egypt's Destiny (London: Victor Gollancz Ltd., 1955) p. 68.

<sup>16</sup>Esta política hacía necesaria la creación de un banco especializado para manejar el crédito, pero el proyecto se pospuso hasta 1949, cuando el gobierno aportó la mitad del capital para fundar el Banco Industrial, y el resto lo aportaron compañías de seguros. Industrial Bank, Development of Industrial Credit - (Cairo, 1950), p. 7.

desarrollo de la sustitución de importaciones locales. El gobierno extendió su política económica, imponiendo aranceles para proteger a los productores locales y estimular la producción de bienes de consumo y otros artículos de primera necesidad, cuya importación quedó restringida <sup>17</sup>.

La dinamización de la economía propició la creación de un proletariado urbano y afirmó las bases para el crecimiento de la clase media formada por profesionistas, técnicos, burócratas y empleados varios. Los partidos políticos proliferaron entre los sectores medios de la sociedad, contándose entre los más importantes la Hermandad Musulmana (Ikhwan al-Muslimun), el Partido Comunista, el Nacional-Socialista de Ahmad Hussein y la Organización de los Oficiales Libres (Zubat al-Ahrar), ésta por ser la primera afirmación en el plano político del grupo militar.

El proceso de diferenciación social se acentuó a nivel político, toda vez que los nuevos partidos, representantes de la clase media urbana y rural, adoptaron tesis más radicales y progresistas que el Wafd, quien se aburguesó frente a la radicalización de la Oposición. En consecuencia, el Wafd eventualmente perdió el apoyo del pueblo, cuyos intereses corrían inversamente a los de los nuevos líderes del partido, en su mayoría miembros de la oligarquía terrateniente e industrial.

El deterioro del Wafd continuó debido a la escisión del grupo conservador. El partido se mantuvo en un plan secundario de 1930 a 1934, año en que volvió al centro de la acción política guiado por Nahas Pasha, sucesor de Zaghlul. Nahas fincó su triunfo en el descontento general que, bajo su hábil dirección, se tradujo en un movimiento nacionalista y anti-colonialista canalizado a través del Wafd. El líder wafdistia utilizó como plataforma la abolición del odiado régimen de Capitulaciones y la firma de un Tratado con Inglaterra, de acuerdo a las negociaciones celebradas por él mismo y Henderson en 1930. En 1935 el Wafd retornó al poder por amplia mayoría <sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Egypte Contemporain - "Le Systeme Douanier de l'Egypte", (París, Diciembre de 1939), pp. 601-2.

<sup>18</sup> J.C. Hurewitz, Diplomacy in the Near and Middle East, Vol. I (Princeton, 1956), p. 78.

La subsecuente firma del Tratado (agosto 26 de 1936) no implicó su triunfo para la emancipación nacional, ya que el único logro fue la abolición de las Capitulaciones. La aceptación del condominio en el Sudán y la base militar inglesa en Suez, sancionó la ocupación del territorio egipcio por tiempo indefinido. Por otro lado, Egipto liberó un tanto su política exterior del yugo "protector" de Albión al ser aceptada en el seno de la Liga de las Naciones. La proyección al exterior en el foro de un organismo internacional propició el proceso de maduración y la integración de la política exterior egipcia con la de los países árabes.

La Cuestión Palestina fue el factor determinante en la formación de la ideología pan-árabe y su integración con el nacionalismo egipcio. Los políticos wafdistas abrazaron la campaña antisionista y el concepto de unidad árabe en 1936, dado el apoyo inquestionable que ambas cuestiones evocaban en la masa. Sin embargo, en 1937 el Wafd se desintegró durante su gestión en el poder, debido a la disensión interna y a la intriga palatina <sup>19</sup>.

En 1938, el Wafd perdió las elecciones a favor de la coalición de saadistas e independientes; en 1939, después del corto interludio del gabinete de Mahmud, el Saad y su Líder, Ali Maher, encabezaron el gobierno. Durante el crítico período de 1939 a 1942, la política exterior egipcia se supeditó nuevamente a la inglesa, pese a los esfuerzos de Maher por observar una actitud cautelosa y nacionalista. Sin embargo, en el contexto árabe, la política egipcia se afirmó considerablemente.

En la Conferencia de Londres sobre Palestina, en 1939, Maher y Abdel Rahman al-Azzam supieron ~~presentar~~ sus ideas de tal manera que el liderato egipcio fue favorablemente recibido, tanto por los ingleses como por los árabes. Sin embargo, las presiones que la inminente segunda guerra ejercía sobre los países árabes, y sobre Egipto en especial, no permitieron mantener la secuencia coordinada de la política egipcia.

<sup>19</sup>La facción wafdista al mando de Ali Maher se separó y constituyó el nuevo Partido Saad; ese mismo año (1937), el Rey Faruq llegó a la mayoría de edad, por lo que de inmediato se dió a la tarea de minar el poder de los grupos políticos civiles.



En abril de 1941, Alemania invadió a Rusia. Las circunstancias resultantes forzaron a Gran Bretaña a llevar a cabo un golpe en contra del gobierno, el 4 de febrero de 1942. Previendo la derrota rusa, Inglaterra quería asegurar el respaldo de un gobierno favorable en Egipto, a fin de apuntalar su posición, vis-à-vis de Rommel. En consecuencia, el gobierno de Nahas fue introducido por las bayonetas inglesas. La patente humillación infligida al rey y, por ende, al país, causaron una fuerte impresión entre los oficiales del ejército y los grupos políticos enemigos del Wafd<sup>20</sup>.

Por su parte, Nahas apostó al caballo ganador; consciente de la falta de apoyo popular a su partido, hubo de aceptar el de los ingleses. La alianza Nahas-Killearn no hizo sino desprestigiar aún más la imagen del otrora revolucionario Wafd en la opinión pública; su declinio era inminente.

El sentimiento nacionalista continuó arraigándose en territorio egipcio, correlativamente al obvio debilitamiento inglés. En consecuencia, la Metrópoli ensayó dirigir el impulso nacionalista a través de canales compatibles con sus intereses, por lo que Sir Anthony Eden patentizó el apoyo británico a la unidad y el nacionalismo árabes. De 1941 a 1943 Inglaterra fomentó las tendencias pan-árabes y, bajo su égida, se negoció y firmó el Protocolo de Alejandría, el 17 de octubre de 1944. El Protocolo sirvió para incorporar de manera más formal y permanente el precedente dejado por la Conferencia de Londres respecto del problema palestino, que quedó incluido como responsabilidad del Mundo Árabe. Las bases para la constitución de la Liga Árabe quedaron también estipuladas, de acuerdo a la concepción inglesa.

A partir de 1945, la configuración y el comportamiento de Egipto y los países árabes sufrió un cambio radical. Los cambios más significativos no fluían de la experiencia de las campañas militares ni de la influencia de los grandes eventos morales y políticos de la lucha mundial. Tampoco se discernía el cambio en las instituciones políticas, sino en el espíritu y actitud de la gente. La acción catalizadora de las dos guerras arrojaron finalmente el precipitado puro del nacionalismo, suspendido largamente en el proceso histórico de los países musulmanes.

<sup>20</sup> Algunos oficiales renunciaron a su cargo, entre ellos Muhammad Naguib, futuro Presidente de los Oficiales Libres. Simone y Jean Lacouture, Egypt in Transition - Criterion Books, (Nueva York, 1958), p. 134.

## LA RADICALIZACION POLITICA

Las contradicciones latentes en la estructura social egipcia afloraron a la superficie en la posguerra. El descontento social se expresó a través de los grupos más radicales, en especial la Hermandad Musulmana (Ikhwan al-Muslimun) y el Partido Comunista. El proceso se acentuó durante la Guerra de Palestina y llegó a su clímax con la derrota nacional a manos de Israel. El fracaso del ejército y de la Liga Árabe incrementó el sentido de frustración y humillación de las masas, por lo que se suscitó una situación revolucionaria.

1936 representa un tournant en la vida egipcia. La firma del tratado con Inglaterra sólo implicó un mínimo de independencia política y económica, a costa de la legalización indefinida de la ocupación militar británica. Sin embargo, modestos como fueron los inicios de esa independencia, engendraron notables consecuencias, al coadyuvar a la creación de dos fuerzas colosales dentro de la dinámica egipcia: el ejército y la burguesía industrial.

Con la excusa de las obligaciones militares derivadas del Tratado, el Ministro de Guerra del Wafd, Hamdi Saif an-Nasr, insistió en la formación de un ejército nacional. Mustafa Nahas Pasha, pese a las protestas de la gran burguesía, emitió un decreto para dar acceso a los jóvenes de la clase media en la Academia Militar, otro ra feudo exclusivo de las clases acomodadas. La primera generación, egresada en 1938, incluyó a Gamal Abdel Nasser <sup>21</sup>.

El otro gran sub-producto del Tratado, la burguesía industrial, creció gracias a la abolición de las Capitulaciones; por primera vez, el país pudo imponer tarifas protectoras para alentar el crecimiento de la industria local. Esta política vigorizó y dinamizó el ritmo de la industrialización. De 1919 a 1939, y especialmente en adelante, esta clase creció a pasos agigantados. Sin embargo, este fenómeno tuvo un carácter netamente egipcio: no se constituyó una nueva clase media, sino más bien una gran burguesía fuertemente con centrada y con carácter decididamente monopolista, donde el Grupo Misr había de jugar un rol preponderante <sup>22</sup>.

<sup>21</sup>Lacouture, op.cit., p. 129.

<sup>22</sup>Rashid al-Barawy, The Military Coup in Egypt (Cairo, 1952) pp. 58 y 70-71.

El envejecimiento del Wafd y de sus militantes desvió la lealtad de los jóvenes y ardientes nacionalistas hacia la Hermandad, que, desde 1945, se perfilaba como una organización poderosa. La Hermandad representaba un fenómeno corriente en países donde, pese a la urgencia de realizar drásticas reformas sociales, políticas y económicas, éstas se posponen indefinidamente; la mística de la violencia y de metas extremistas invariablemente invade esos países. La actividad principal de la Hermandad fue el terrorismo político, y su meta final, la revolución<sup>23</sup>.

El fanatismo de la Hermandad, que se extendió a escala nacional, reflejó el descontento general y profundo de las masas. Siguiendo la curva clásica de la economía en tiempo de guerra, el Estado y las clases privilegiadas se enriquecieron aún más, y el pueblo quedó aún más pobre, debido a la inflación galopante y a la creciente desigualdad en la distribución del ingreso<sup>24</sup>.

Aunque el Wafd sólo gobernó siete de los treinta años comprendidos de 1922 a 1952, es innegable que permaneció como la fuerza política esencial en Egipto. De 1938 a 1940, el grupo industrial se dio cuenta que los partidos políticos tradicionales no tenían ni la fuerza ni la voluntad de operar la transición del Egipto agrario, subyugado por el monocultivo y la empresa del pasado, al Egipto industrial, orientado hacia la modernización, la eficiencia y el poder en el Mundo Árabe<sup>25</sup>.

Los dos partidos dominantes, a saber, el Wafd y el Liberal-Constitucional, eran contrarios a los intereses del grupo industrial por estar ambos "colonizados" por la burguesía terrateniente; aún el ala izquierda del Wafd, que entendía la necesidad de la evolución económica en base a la industria, no era de fiar por estar ligada al Partido Comunista. Por otro lado, el Partido Saadista, órgano del capital industrial, y vehículo de su política, carecía

<sup>23</sup>La Hermandad Musulmana creció en estatura porque los partidos políticos le sustentaron política y económicamente en su afán de utilizarla como vehículo para avanzar sus intereses. Después fue imposible neutralizar su poder, debido al enorme prestigio que ganó durante el conflicto palestino, por su labor bélica y en pro de los refugiados. Marlowe, op.cit., p. 235.

<sup>24</sup>El índice de precios subió de 131 en 1939 a 353 en 1944 y a 523 en 1948. National Bank of Egypt, Price Index Fluctuation 1938-1948 (Cairo, 1949), p. 12.

<sup>25</sup>Abdel Malek, op.cit., p. 24.

de los cuadros necesarios para abrir brecha; no obstante, la burguesía industrial utilizó el Saad como su órgano de elección para darse una expresión política.

Fue esa una época de intensa actividad política. Los partidos políticos proliferaron, entre ellos, el Zubat al-Ahrar (Oficiales Libres), constituido por los jóvenes oficiales del ejército, que hizo su aparición en 1938. Mientras los Oficiales Libres se agrupaban en base a un ideal nacionalista acendrado, en ese mismo año de 1938, la burguesía industrial ensayó darse, por primera vez, una ideología coherente, inicialmente con tintes de un reformismo capitalista y luego, por obra de Kamel, orientándose hacia el nacional-socialismo<sup>26</sup>.

La individualización del ala industrial de la gran burguesía tuvo su paralelo, en magnitud e importancia, en el movimiento comunista. Ambos grupos apoyaban la modernización radical, pero cada uno desde su perspectiva particular; tanto los comunistas como los industriales fueron incapaces de actuar a tiempo: la industria porque aún no tenía los instrumentos de acción indispensables para eliminar la hegemonía de la burguesía latifundista, y los comunistas por sus divisiones y las persecuciones de que fueron objeto repetidamente<sup>27</sup>.

En vísperas de la guerra de Palestina, la situación egipcia se hacía más y más confusa. El Wafd, en franco declinio, era víctima de la presión tanto del Saad como de la Hermandad Musulmana,

<sup>26</sup>En Egipto, a diferencia de Siria, el hecho mismo del crecimiento de la industria determinó la división de la gran burguesía en el ala terrateniente y el ala industrial. Ya como grupo independiente, ésta última encontró necesario darse un aparato ideológico y una personalidad política, fenómeno que tampoco se dio en Siria. Mirrit Butros Ghaly escribió su Siyasa al-Ghad (Política del Mañana) en 1938 con un acento netamente capitalista inglés; en 1939, Mahmud Kamel escribió Ghadi al-Misr (El Mañana de Egipto) basado en el fascismo europeo. Kamel asignó a la burguesía industrial el papel de socio en el manejo del Estado. Ambas obras han sido reeditadas por Al-Dar al-Misriyya lil'Kutub, Cairo, 1956.

<sup>27</sup>Los "Círculos de Estudio Marxista" de 1941-42 sirvieron de núcleo al nuevo movimiento comunista que en 1942 se dividió en el Movimiento Egipcio de Liberación Nacional (MELN) de Henri Curiel y el Iskra de Hillel Schwarz. Las diferencias tácticas y los objetivos diversos les dividieron, causando la debilitación del movimiento. Walter Z. Laqueur, Communism and Nationalism in the Middle East (London: Routledge, and Kegan Paul, 1961), pp. 42-51 Cf. Shohdi Attiya al-Shafei, Tatwir al-Haraka al-Wataniyya al-Misriyya (Movimiento Revolucionario Nacionalista Egipcio) (Cairo: Al-Dar al Misriyya li'l Kutub, 1957) pp. 12-16.

quienes contendía entre sí por la supremacía política. El sangriento choque que se suscitó entre ambos, en 1948-49, era del todo inevitable. Egipto se desangraba en el frente palestino y en el frente interno.

En la liza política sólo una fuerza permaneció al margen de la corrupción y la degradación: el ejército. En 1950, los Oficiales Libres demostraban estar en perfecto acuerdo con la realidad de la sociedad egipcia. Apegados al ideal de eficiencia de la sociedad industrial, merced a su formación, en el plano ideológico permanecían dentro de la órbita de las formaciones tradicionales, que expresaba el pensamiento del ala terrateniente de la burguesía egipcia especialmente en lo político y religioso, es decir, el Wafd y la Hermandad Musulmana<sup>oo</sup>.

La actuación del ejército de 1935 a 1950 fue secundaria<sup>28</sup>. Pese a la derrota de Palestina, el grupo militar era potencialmente el heredero del poder, por ser la única fuerza que salió moralmente ileso del caos de la guerra y del incendio del Cairo, ya que el pueblo lo consideraba como víctima de Faruq y de su entourage.

Después de la sangrienta supresión de la Hermandad Musulmana, realizada por Ibrahim Abdel Hadi, Jefe del Gabinete Real, el Wafd encontró vía libre para lanzar su nueva campaña socialista. Como de costumbre, los años de oposición consolidaron sus fuerzas. La Constitución preveía elecciones en 1950; el Wafd esperaba controlar la mayoría, para lo cual era necesario renovar enteramente su

<sup>oo</sup> De ahí el carácter general de sus reivindicaciones, la ausencia de programa y la pobreza doctrinal que va a marcar a Egipto diez años más tarde.

<sup>28</sup> En 1935-36 los oficiales participaron apenas en el movimiento nacional-revolucionario; en 1939-45 la mayoría estuvo tentada a actuar contra Inglaterra durante la avanzada de Rommel, por la influencia de Aziz al-Masry, mentor intelectual e ideológico de la generación de Nasser, y a la sazón, Jefe del Estado Mayor egipcio. Al-Masry fue destituido en 1942 por sus simpatías con el Eje. De 1945-1947 los oficiales también participaron en la agitación política, pero sin mucha efectividad. Fue a partir de 1949-51 tras la derrota de Palestina, y el ataque a Suez, que actuaron como instructores de las guerrillas contra los judíos y luego contra la guarnición británica, cuando los militares adquirieron plena conciencia de su fuerza no sólo física sino moral, social y política. Abdel Malek, op.cit., p. 48 y Vatikiotis, op.cit., p. 124.

demagogia y revestirla de matices revolucionarios<sup>29</sup>.

Existía una contradicción creciente entre las ideas conservadoras de la clientela del Wafd y la ideología "socialista" de éste, que pregonaba en los pueblos y desbordaba en las ciudades, a través de su órgano Misr. El objetivo de este cambio táctico obedeció a la necesidad de contrarrestar la campaña de la extrema izquierda. Si la contradicción no explotó por efecto de las dos tendencias opuestas, fue porque su fuerza reposaba en la persona de Nahas; sin la elite dirigente, la población parecía no tener capacidad de abstracción necesaria para adherirse a principios. Nahas era el Wafd y éste era Nahas.

Dadas las nuevas tendencias socialistas del Wafd, cabe preguntarse por qué se mantenían firmemente unidas la Derecha y la Izquierda del Partido?

El sistema electoral era en sí mismo la salvaguarda de la oligarquía terrateniente. Esta no se preocupaba por la propaganda socialista, porque dicha propaganda no llegaba al campo, siendo, como era, una política primordialmente ciudadana. Aparte, el grupo feudal contaba con la presión de las aldeas para constreñir al Rey a convocar elecciones libres, donde su mayoría era segura<sup>30</sup>. Al dominar el parlamento, la oligarquía conservaba el poder legislativo, único capaz de avanzar iniciativas para modificar la Constitución. Por lo tanto, la clase tradicional conservaba una posición privilegiada en la lucha por el control de las instituciones políticas<sup>31</sup>.

Por su parte, el grupo urbano, para llegar al poder, no podía contar más que con la fuerza electoral del Wafd en las provincias, a causa del sufragio universal, que daba una mayoría aplastante al electorado campesino. Huelga decir que el campesinado actuaba según le ordenaban sus mentores terratenientes, con lo que se completaba el círculo vicioso.

<sup>29</sup>La nueva plataforma del Wafd abogaba por la reforma social, la austeridad en el gasto público, el saneamiento de la administración, la reforma agraria, etc. El mérito de la campaña fue mostrar por primera vez un partido político que se interesaba en estos problemas. El espejismo momentáneo hizo aparecer al Wafd como un cuerpo político maduro y constructivo, pero pronto se desvaneció esa imagen.

<sup>30</sup>El sistema electoral estaba basado en la representación proporcional: el número de diputados era en relación a la población del Estado. Por lo tanto, cada voto tenía más valor en una zona analfabeta, y el analfabetismo montaba al 80%. Consecuentemente, el sistema contribuía a mantener el predominio de la Oligarquía que era más poderosa en las zonas rurales ignorantes. Francis Bertier: "Les Forces Sociales a l'oeuvre dans le nationalisme Egyptien" - ORIENT No. 5, 1958, p. 81.

<sup>31</sup>Esto describe el fenómeno en Brasil, que es sumamente parecido

Otro factor significativo para explicar los antagonismos interiores del Wafd es la aparición de la clase media (comerciantes, empleados, estudiantes, militares, etc.), que era en sí la más consciente políticamente hablando, pero incapaz de afectar la acción del poder a través de la vía constitucional.

A mediados de 1950, dos de los tres requisitos de Lenin para una situación revolucionaria se encontraban presentes en Egipto: descontento general e impotencia gubernamental<sup>32</sup>. El elemento ausente era la organización capaz de tomar ventaja de los primeros dos. Con la Hermandad Musulmana temporalmente diezmada, y el ejército debilitado y humillado, cuatro alternativas parecían posibles: ocupación extranjera, reforma, represión o revolución.

Mientras tanto, los eventos siguieron su curso. Por cuarta vez, Nahas Pasha retornó al poder con el Wafd, pasando por alto la implementación de las reformas anunciadas en su campaña. El 8 de octubre de 1951, Nahas, en un intento demagógico por devolver el impulso revolucionario al Wafd, abrogó unilateralmente el Tratado Anglo-Egipcio, que él mismo firmara en 1936. El pueblo, consciente de que la "Cuestión Nacional" no se había resuelto, le apoyó, ya sea por patriotismo, xenofobia o como protesta sublimada por sus reivindicaciones ignoradas. Guerrillas en escala limitada atacaron las fuerzas británicas en la zona del Canal.

La presión llegó a su clímax el 19 de enero de 1952, al iniciar los comandos egipcios un ataque contra Tel-El-Kebir a plena luz del día. La acción desembocó en la batalla de Ismailia, el 15 de ese mes; los soldados egipcios fueron masacrados. La violencia se desencadenó incontenible: Cairo fue incendiado el 26 de enero.

En el nivel político, el Wafd quedó liquidado. Responsable o no, el gobierno wafdistas fue acusado y juzgado por las fuerzas políticas y sociales que él desató y luego no supo entender ni controlar. Por el momento, Faruq quedó como amo de la situación: disolvió al gobierno y purgó todas las fuerzas políticas de elementos contrarios al trono.

La situación revolucionaria, el descontento general y la impotencia gubernamental fincaron las premisas del golpe del 23 de julio. Los Oficiales Libres (Zubat al-Ahrar) proveyeron el liderazgo necesario.

<sup>32</sup>Vladimir I. Lenin - State and Revolution - Foreign Language Publications (USSR Information Center, 1964), p. 20.

Esta vez, las tres condiciones de Lenin estuvieron presentes: la revolución era inminente. El golpe del 22-23 de julio de 1952 cerró todo un largo capítulo en la problemática política egipcia cuyos tres actores principales fueron el Wafd, el Palacio y la Corona Británica.

### EL NASSERISMO

No se puede entender el proceso que se inicia en el ejército con el golpe de 1952, si no se toman en cuenta las diferencias de clases, sus funciones económicas y sus roles políticos, amén de la contradicción básica entre el campo y la ciudad.

El exagerado incremento demográfico propició la pauperización creciente de la masa campesina. Dada el bajo índice de productividad de la agricultura, y el restringido margen de absorción de la industria, el sector agrario se agravó por la intensidad de sus problemas proverbiales, el subempleo, el desempleo y la restricción del mercado interno y externo.

Las contradicciones sociales no eran menos marcadas en la sociedad urbana. Existía una aguda diferenciación social basada en la actividad ocupacional. La rápida urbanización fomentó el incremento constante de una clase media progresista y de orientación moderna (profesiones liberales, minorías religiosas, burócratas, militares y el sector capitalista, formado por extranjeros o coptos), que, por su constitución e ideología, resultaba incompatible con el sector ciudadano tradicional, formado en su mayoría por grupos regresivos o estacionarios (la mayoría comerciantes musulmanes, artesanos y pequeños industriales), grupos estos que se encontraban en franco declinio por las presiones del sistema capitalista.

En cuanto a la intelligentsia, actuaba como elite por su cultura, pero, pese al "efecto demostración", permanecía marginada de la clase dominante por no tener una base económica. Aún cuando numéricamente representaba la minoría en un país predominantemente analfabeta, el grupo era demasiado numeroso en relación al presupuesto del Estado. A pesar de la superabsorción de los nuevos graduados por el Gobierno, el problema del "desempleo intelectual" no se solucionó, y sólo creó una burocracia gigante e ineficiente.



En el ápice de la escala social, la burguesía terrateniente aumentó sus riquezas a costa del campesinado: seguía detentando el poder porque controlaba el capital y la fuerza electoral. Era pues evidente que cualquier cambio del sistema político necesariamente debía sustentarse en el cambio de la estructura social. El principal obstáculo a remover era precisamente la burguesía terrateniente; sin embargo, el grupo de los Oficiales Libres contaba con aliados potenciales únicamente entre la burguesía industrial y la Hermandad Musulmana, que trataron de utilizar y manipular a los "Doce"<sup>33</sup> para sus fines, pero, en última instancia, la incapacidad de una y otra para transar políticamente, a fin de mantener un frente unido, ayudó a consolidar la hegemonía del régimen militar como dictadura.

#### EL ASENTAMIENTO DE FUERZAS

En 1952, el ejército era apenas una elite de reducidas dimensiones, carente de una ideología coherente e ignorante en el arte de gobernar. Su lema "Unión, Disciplina, Trabajo y Liberación", apunta a los problemas más obvios de la sociedad egipcia, esto es, sus atónimos. La ideología se antoja militar a primera vista: es un sistema articulado donde cada unidad contribuye en su especialidad a la obra común. Se intentaba crear grupos sin clases, se pretendía ignorar el status económico o social, y sólo se reconocía el mérito individual. El ejército en sí se representaba como la emanación del pueblo del que reclutaba sus fuerzas <sup>34</sup>.

<sup>33</sup>Los "doce finalistas" fueron: Muhammad Naguib, Gamal Abdel Nasser, Ahmed Shawky, Zakaria Mohieddine, Yusuf Sadiq, Abdel Latif al-Baghdadi, Abdel Hakim Amer, Kamaleddin Husein, Gamal Hamad, Ali Sabry, Abdel Moneim Amin y Anwar al-Sadat. Ver: Vatikiotis, op.cit.; Cf. Lacouture, op.cit., p. 150.

<sup>34</sup>La "confesión" de las metas fijadas por el grupo, revela el estado preliminar de afirmación intelectual y definición política: 1) destrucción del imperialismo extranjero y sus agentes en Egipto; 2) creación de un ejército poderoso sobre las siguientes bases: nueva dirección, promoción en base al mérito, irrespectivamente de clase social o económica; reorganización de las estructuras y entrenamiento sobre bases sanas; formación completa de suboficiales; difusión de la conciencia nacional entre los oficiales y soldados. Anwar al-Sadat, Revolt on the Nile, (London: Wingate, 1957), pp. 16-24.

Esta concepción del ejército no es ni islámica ni oriental, sino europea: se habla de ideales igualitarios de la clase media que pretende ignorar distinciones de clase y fortuna, con predominio del mérito. El ejército en sí aparece como el esquema clásico de la burguesía, que contrasta con la sociedad egipcia, provincial y jerárquica, fundada sobre la familia y la propiedad de la tierra.

A las concepciones burguesas se agrega un sentimentalismo moralizador, expresado en términos islámicos, pero de obvio origen inglés. En síntesis, se trata de una ideología netamente citadina, donde la huella del Wafd es evidente. Los Oficiales Libres no querían el predominio de una clase como lo requiere la ideología marxista, sino hacer cesar la lucha entre individuos y clases "causada por el egoísmo"; sobrepasándola, lograrían la unidad. En opinión de Abdel Nasser, "todo pueblo debe pasar por dos revoluciones: una política que arranca el poder al déspota, y otra social, que es la lucha de clases"<sup>35</sup>.

En resumen, el golpe de 1952 provocó la transición de una generación formada de acuerdo al pensamiento jurídico francés, a otra nueva de base anglo-sajona. El individualismo práctico inglés se superpuso al individualismo racionalista francés. La sociedad empezó a delinearse de acuerdo a una concepción orgánica, mientras las tendencias fabianistas se inmiscuían en la economía. La noción simplista de "pueblo" (shu'ub), que se aplicó sin discriminación a la sociedad agraria, fragmentada y apenas en vías de modernización, sólo predispuso el sistema en contra de la adopción de un gobierno más liberal, y culminó casi necesariamente en un paternalismo despótico y un movimiento de tipo dirigista.

El grupo militar no podía acometer la reforma política sin intentar el cambio de la estructura social, pero esto era imposible debido al formidable obstáculo que la burguesía terrateniente representaba al régimen. A diferencia de Europa, donde los capitalistas se identifican con la clase gobernante y viceversa, en Egipto no tenían lazo alguno. El sector capitalista carecía de influen-

<sup>35</sup> Gamal Abdel Nasser, Filosofía de la Revolución (Cairo: Shaab, 1954), pp. 25 y 28.

cia política o de representantes en la Cámara; el Parlamento, dominado por los terratenientes, era electo dentro del sistema nepotista y actuaba servilmente a favor del partido en el poder<sup>36</sup>. Por lo tanto, sin el apoyo del capital, y directamente repudiados por la aristocracia latifundista, los Oficiales Libres necesariamente debían intentar minar las bases de poder de la burguesía tradicional para luego desmantelarla, a fin de implementar la reestructuración política, social y económica del país.

No obstante la tónica revolucionaria del grupo militar, la idea de reforma agraria no formaba parte del conjunto de principios del movimiento cuando éste fue fraguado. Una vez en el poder, la cuestión agraria afloró en toda su magnitud, presentada unas veces por los partidos políticos (e.g. la Hermandad Musulmana, el Wafd), como plataforma de propaganda, y muchas otras por la propia masa campesina, que, esperanzada, veía en el nuevo régimen una posible salvación.

Esto no quiere decir que no hubiera en Egipto una cierta conciencia del problema. Desde 1944, Mustafa Nahas reconoció que la fuente de mayor pobreza para la masa del pueblo consistía en el gran número de latifundios. En 1944, el Senador Muhámmad Khattáb presentó a la Cámara Alta el primer proyecto de limitación de la propiedad feudal, que fijaba un mínimo de 50 fedanes. La Comisión de Asuntos Sociales del Senado aumentó la cantidad a 100 fedanes, pero, con el Parlamento dominado por los terratenientes, el plan se rechazó finalmente el 16 de junio de 1947<sup>37</sup>.

Al problema de la insuficiencia de tierras se sumó el del incremento demográfico, de manera que a 1952 el 93% de los propietarios disponían de sólo el 37% de las tierras, en tanto que 1,758 personas poseían un quinto del total de la tierra arable<sup>38</sup>. La relación habitante-fedán se agravó considerablemente por el crecimiento desproporcionado de la población y el aumento insigni-

<sup>36</sup>Francis Bertier, "L'idéologie sociale de la révolution égyptienne", en Orient VI (1958), pp. 50-53.

<sup>37</sup>Abdel Malek, op.cit., p. 69.

<sup>38</sup>Georges Rousseau, "La Politique et l'Economie de Nasser", en Orient I (1957) p. 21.

ficante del área cultivada<sup>39</sup>. En 1947, la población agrícola total sumaba 7'555,000, no obstante que cálculos conservadores estimaban que la producción total podía obtenerse con la mitad de esa mano de obra<sup>40</sup>. Esta situación prevalece hasta nuestros días.

El círculo del subdesarrollo se manifestaba de manera aguda; la baja productividad naturalmente se reflejaba en un encogimiento del ingreso, y éste, a su vez, en la restricción del mercado interno por el bajo nivel de compra de la masa. La saturación de la mano de obra deflacionaba los sueldos -cuando los había- y necesariamente fomentaba el alto índice de desempleo y subempleo de la masa campesina.

Después de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, después del auge de Corea, la fluctuación extrema del precio del algodón -principal producto de exportación- hizo imposible mantener y extender el progreso de la agricultura. Por efecto del derrumbe de precios de la fibra -que representaba el 40% del ingreso agrícola- el ingreso nacional disminuyó de 873 LE en 1950 a 836 LE millones en 1952<sup>41</sup>. La reducción en el valor de las exportaciones no correspondió a una reducción de volumen, sino de precio<sup>42</sup>.

En este estado de cosas, se imponía introducir cierto grado de justicia social y poner fin al acaparamiento de tierra por los detentadores de fondos. La inflación del precio del fedan había alcanzado precios hasta de 800 LE, mientras el valor real era de 280 LE aproximadamente. La especulación sobre la tierra condicionó la inversión improductiva de más de 500 LE millones entre 1923 y 1952<sup>43</sup>.

Sin embargo, las causas inmediatas para efectuar la reforma fueron más de índole política que económica. La hegemonía de los Oficiales Libres dependía de su éxito en curvar y neutralizar a la burguesía terrateniente, principal opositor del gobierno.

<sup>39</sup>En 1897 la población era de 9.6 millones; en 1917, 12.67; en 1940, 16.6; en 1955, 23.0 y en 1960, 26.0. Paralelamente, en 1880 había 2 has. millones; en 1912 2.2; en 1954 2.5 y en 1960, 3.0 National Bank of Egypt, Study on the Agricultural Development (Cairo, 1961) pp. 16-24.

<sup>40</sup>Ibid., p. 23.

<sup>41</sup>El ingreso se calcula según el costo de factores y a precios corrientes. Rousseau, op.cit., p. 27.

<sup>42</sup>La producción fue como sigue en millones de libras y miles de toneladas: 1951: 203 LE, 460, ton; 1954, 138 LE, 340, ton; 1955, 138 LE, y 375, ton.  
BNE Cotton Export Bulletin, (Cairo, 1956), Tabla 8, p. 17.

<sup>43</sup>Abdel Malek. op. cit., p. 75.

El sistema de tenencia de la tierra, como ya hemos visto, implicaba la sumisión absoluta de la masa a la burguesía terrateniente y el predominio tanto público como social y económico, de esta clase, gracias al sistema electoral. Los Oficiales, a fin de dinamizar la economía, necesitaban reorientar las inversiones de "manos muertas" (Waqf) hacia el sector industrial.

La actitud indiferente y hasta antagónica de la burguesía agraria, vis-à-vis del nuevo régimen, determinó la actitud de los nuevos dirigentes, de minar todas sus bases sociales y económicas en el campo sobre las que se apoyaba el aparato político del latifundio. Existía también la urgente necesidad de integrar a la masa campesina dentro del marco del régimen militar. Esto se facilitaba mediante la creación de una nueva clase de pequeños propietarios, quienes, una vez organizados en cooperativas o planes similares, quedarían firmemente ligados al Estado y le servirían de apoyo en materia electoral.

Por otro lado, la nueva forma de organización política debía implantarse sólidamente en la sociedad rural, teniendo buen cuidado en que tal reconversión moderna no degenerara en una revolución social. Sometida la burguesía latifundista, y neutralizados los campesinos, era posible ajustar la vida económica del país a un plan estatal y a los organismos públicos creados al efecto.

Obviamente, la reforma agraria fue planeada y realizada en lo alto, para evitar toda iniciativa revolucionaria de parte del campesinado<sup>44</sup>. Los consejeros del régimen Ahmad Fuad, Rashid Barawy y Khalid Mohieddine, todos de tendencia izquierdista, fueron los responsables de la Ley No. 78, que, el 9 de septiembre de 1952, instituyó la reforma. Se fijó un máximo de 200 fedanes por individuo, y 300 por familia<sup>45</sup>. Al mismo tiempo, el Gobierno decidió

<sup>44</sup> Abdel Malek *op.cit.*, hace notar que no se conocieron sindicatos agrícolas de 1952 a 1958. En 1958 se fundó el Sindicato de Obreros Agrícolas, que, según datos oficiales contaba con 5,000 miembros, pero no se le vió actividad alguna. De 1958-59 se disolvieron todos los sindicatos y se creó una organización de tipo falangista que los englobó. p. 77.

<sup>45</sup> La ley fijó además que el precio de la tierra concedida a los nuevos propietarios se escalonara en 40 años en vez de 30; los intereses se redujeron del 3% sobre 30 años a 1.5% sobre 40 años. Los gastos de expropiación y de distribución se redujeron del 15 al 10%. Con el total de reducciones, el gasto por fedan anual equivale a sólo 5 LE (Una libra egipcia equivale a \$2.87 Dls.). Departamento de Información, "Al Islah az-Ziraiyya", (La Reforma Agraria), (Cairo: Shaab, 1954), Ley No. 78, pp. 1-26.

compensar a los ex-propietarios, mediante el pago de bonos no-negociables al 3% a pagar en treinta años. La indemnización fue un gesto político para apaciguar a los latifundistas, pero negó el principio mismo de la expropiación revolucionaria. Consecuentemente, el objetivo primordial, la redistribución del ingreso a fin de nivelar las clases, no se logró.

Los primeros seis meses del gobierno militar transcurrieron en medio de la confusión y el descontrol. Tan pronto se les consideraba izquierdistas, y reprimían por la fuerza a las masas obreras (e.g. Kafr ad-Dawar), como se les juzgaba reaccionarios, y se oponían al latifundismo; no podían ser fascistas, porque no abrazaron el corporativismo sino combatieron los sindicatos, y religiosos tampoco, porque luchaban contra la Hermandad Musulmana y los Ulemas<sup>46</sup>.

Paulatinamente se armaba el conflicto entre Naguib y Nasser, suscitado porque el primero abogó por una política de conciliación vis-a-vis de la burguesía terrateniente y de los grupos políticos establecidos, contraria a la línea dura propuesta por Nasser. Además, Naguib, gracias a su carisma, había logrado aislar de los Oficiales Libres a los cuadros del ejército y a la opinión pública<sup>47</sup>. La habilidad de Nasser hizo de la propaganda su arma preponderante, desde la toma del poder hasta la caída de Naguib; la imagen de este último se deterioró sustancialmente, cuando se le asoció con los viejos políticos y sus partidos<sup>48</sup>. El desarrollo subsecuente estuvo condicionado por el conflicto entre los militares, en el que se definió el destino de Egipto.

Para estabilizarse en el poder, los Oficiales Libres dependían en gran parte del dominio del foro político, por lo que la abolición de los partidos era esencial. El 8 de septiembre de 1952, se pasó la Ley sobre la "reorganización de los partidos", a fin de proveer la excusa para disolverlos legalmente. La Ley exigió dar a<sup>46</sup> Lacouture, op.cit., pp. 164-66.

<sup>47</sup> Inmediatamente después del golpe Nasser y Mhieddine favorecían la reinstauración inmediata del Parlamento suspendido por Faruq, medida que hubiera asegurado el poder de la vieja guardia, pues la institución estaba dominada por terratenientes y wafdistas, ambos enquistados en el sistema. Nasser hubo de adoptar una posición enteramente diferente para salvaguardar el éxito del golpe.

<sup>48</sup> Jean Tusan, "Propagande et Orientation National en Egypte", en Orient IV (1957) p. 126.

conocer los programas y estatutos, así como la composición del comité director de cada partido. Quince partidos se apresuraron a cumplir con los requisitos y, al hacerlo, se hizo evidente que todos tenían los mismos programas y sólo diferían en la dirección. Acto seguido, la Junta ordenó deponer los programas, orden que por supuesto fue rehusada, por lo que, el 16 de enero de 1953, se procedió a la abolición de todos los partidos, así como a la confiscación de sus bienes y a la consignación de sus dirigentes, en espera del juicio correspondiente<sup>49</sup>.

El Frente de Liberación Nacional se instituyó formalmente, el 23 de enero, como partido único de la nación, aún cuando su función real era servir como vehículo contra la agitación en contra del régimen. Nasser asumió el puesto de Secretario General, al tiempo que Naguib anunciaba el período de transición de tres años. El Comité Director de la Revolución (CDR) y el Consejo de Ministros formarían el Consejo Ejecutivo, que, a su vez, actuaría como el órgano supremo del Estado. El programa de once puntos del FLN incluía desde la evacuación de las tropas extranjeras hasta la adopción del "welfare state"<sup>50</sup>.

El 10 de febrero de 1953 se proclamó la Constitución provisional y, el 18 de junio, se proclamó la república, por la necesidad de normalizar y establecer una posición legal internacional, a fin de concluir las negociaciones con Inglaterra, referentes a la evacuación de la zona del Canal, de aprovechar el entusiasmo del pueblo y en fin por la campaña del "delfín" Muhammad Ali en Inglaterra contra el régimen<sup>51</sup>.

<sup>49</sup>Los partidos en cuestión eran el Wafd, Saad, Watani, Socialista, Laborista, Hermandad Musulmana, Campesino, Nuevo Partido Demócrata, Nuevo Partido Socialista y Demócrata del Nilo. Nasser, Sulaiman Hafiz y Mohieddine se encargaron de aniquilar al Wafd: hicieron declaraciones maliciosas que predispusieron a las facciones entre sí, alentando a los grupos dirigidos por Nahas y Sarraj ud-Din y Abul Salam Gumaa a denunciarse mutuamente. Al obtener la renuncia de Nahas, no se autorizó al Wafd a reconstituirse. Vatikiotis, op.cit., p. 283 Cf., Lacouture, op.cit., pp. 168-9.

<sup>50</sup>El programa se reproduce en detalle en Abdel Malek, op.cit., p. 97.

<sup>51</sup>El fallido golpe de Rashid Mehanna el 14 de enero de 1953 dictó la necesidad de establecer un aparato legal basado en la Constitución para poder actuar dentro de los canales de la legitimidad. Muhammad Naguib - Egypt's Destiny - (London: Victor Gollancz Ltd., 1955), pp. 176-7.

La batalla final entre Naguib y Nasser empezó el 23 de febrero de 1954, cuando Naguib renunció por la presión ejercida sobre su persona. Abdel Nasser no sostuvo la prueba de fuerza y, el 27 de ese mes, hubo de regresar la Presidencia a su oponente y guardar la cartera de Primer Ministro para sí. A partir de entonces, Nasser jugó tácticamente: le dió concesiones a la galería, se ganó de nuevo la simpatía del ejército y forzó a Naguib y sus seguidores a cometer errores que pudieran dividirles y alienarles el respaldo de otros sectores<sup>52</sup>.

Mientras tanto, en una jugada puramente técnica, Nasser aprobó la elección del Parlamento, el 5 de marzo, a fin de hacer bajar la guardia a Naguib, pero de inmediato montó la reacción en contra del Presidente, equiparando el "retorno a las libertades con el retorno al viejo régimen". En segundo lugar, Nasser abrogó la censura, liberó a todos los presos políticos y disolvió el Consejo Revolucionario (25 de marzo) para evitar la guerra civil<sup>53</sup>.

Bajo la presión del "Frente Unido", Abdel Nasser, habiendo neutralizado las fuerzas hostiles en el seno del ejército, promovió huelgas y manifestaciones de masa en el marco del FLN, los días 25, 26 y 27 de marzo, en<sup>U</sup>Cairo y Alejandría<sup>54</sup>. El 28, el CDR anunció la cancelación de las elecciones programadas para junio; el 29, Naguib renunció. El 15 de abril, el CDR declaró inexistentes los derechos políticos de los partidos Wafd, Saad y Liberal-Constitucionalista. La Derecha quedó así neutralizada, mientras Nasser asumía, el 18 de ese mes, la presidencia del Consejo Ejecutivo, órgano supremo del Estado, y el del CDR<sup>55</sup>.

<sup>52</sup>Naguib cayó preso de las trampas de los mismos políticos a los que apoyó; Nasser, por el contrario, pensó y actuó sólo como militar y con miras al poder. Reganó el control de los oficiales promoviendo a quince de ellos, apelando a la solidaridad del ejército y destituyendo a tres de las tropas de choque de Naguib. Ibid., p. 178.

<sup>53</sup>La disolución de la Hermandad Musulmana el 14 de enero de 1954 fue un golpe perfectamente sincronizado con los eventos, de manera que hizo aparecer a Naguib como cómplice, por lo que atrajo contra sí el antagonismo de los líderes de la Hermandad. Lecouture, op.cit., p. 188.

<sup>54</sup>El "Frente Unido" agrupaba a wafdistas, comunistas, demócratas, saadistas y hermanos musulmanes, amén de elementos diversos del ejército, partidarios de Naguib. El Frente lanzó una campaña pro restablecimiento de las libertades democráticas y constitucionales. La Hermandad, más radical que todos, y abolida como partido, exigió la total abolición del régimen. Lecouture, op.cit., p. 188-192.

<sup>55</sup>Abdel Malek op.cit. n. 100.



La liquidación de la izquierda fue el siguiente punto en la agenda de Nasser. 254 militantes fueron enviados a campos de concentración, 16 oficiales del cuerpo blindado fueron suspendidos y Khaled Mohieddine, quien respaldó a Naguib, fue enviado al exilio en Suiza. Los órganos principales de la izquierda callaron una vez presos sus líderes y desmanteladas sus operaciones<sup>56</sup>. Nasser quedó amo de la situación.

Las diferentes medidas adoptadas durante el período de julio de 1952 a abril de 1954 alienaron del régimen a vastos sectores de la sociedad: la burguesía terrateniente, menguado su poder por la reforma agraria y la supresión de los partidos de derecha, se mantuvo al margen de la actividad gubernamental; las clases medias, que votaron por el Wafd durante 30 años, aún no aceptaban al nuevo régimen, que ni siquiera proveía una ideología para contrarrestar la doctrina wafdistas. La burocracia, que complementaba su ingreso con la renta de pequeños lotes a los aparceros, resintió la reducción del 70% sobre la renta de la tierra, amén de la disminución del 11% (decretada en junio de 1953) sobre los subsidios a empleados estatales, de acuerdo a la política de austeridad del gobierno.

Los campesinos, por su parte, naturalmente favorecían la reforma agraria, pero apenas recibieron los beneficios de la misma en virtud de la lenta implementación de la ley. El proletariado urbano se mostraba indeciso, por las acciones de represión en contra de Kafr ad-Dawar y la ingerencia del Estado en los sindicatos. La represión brutal del movimiento comunista y el encarcelamiento de sus cuadros aislaron la izquierda y, por último, el lumpen proletariat, que vivía del servicio a los ricos, se vió privado de su fuente de ingresos con la huída al exterior de vastos grupos, que se vieron afectados por las leyes del nuevo gobierno<sup>57</sup>.

Ante el aislamiento voluntario del sector capitalista privado, el gobierno hubo de echarse a costas la grave responsabilidad del desarrollo económico. Los problemas que tal acción implicó condicionaron la transición del régimen de libre empresa al capitalismo de estado.

<sup>56</sup>El PC y sus diferentes facciones, MDLN (Movto. Democrático de Liberación Nacional), el FDU (Frente Democrático Unido) y el FND (Frente Nacional Democrático) habían sido duramente purgados en 1953 (agosto). En 1954 el PC unió fuerzas con el Wafd y la Hermandad para organizar demostraciones pro-Naguib. Laqueur, op.cit., pp. 51 y 48.

<sup>57</sup>Francis Bertier - "Les forces... op.cit., pp. 77-83.

EL PROYECTO NASSERISTA; EL PACTO DE BAGDAD  
(1949-1956)

La observación marxista de que el movimiento de julio de 1952 representó una revolución burguesa, probablemente no haga justicia a los complejos eventos históricos recientes en Egipto, pero al menos pone de manifiesto ciertas actitudes de los Oficiales Libres, tales como su apoyo a la libre empresa, su preocupación por la salvaguarda de la propiedad privada y su aparente falta de simpatía por el socialismo.

El período 1952-1956, que nos ocupa, se caracteriza por un franco apoyo a la empresa privada. El grupo militar, sin atisbos de una ideología económica, y primordialmente preocupada por la lucha política en el interior y en el exterior, era incapaz de desarrollar planes de largo alcance para el desarrollo del país, de manera que el elemento de continuidad fue más aparente que el cambio en toda la legislación económica <sup>59</sup>.

En su afán de industrialización, los Oficiales Libres hubieron de supeditar la revolución y su política exterior a los intereses de índole internacional. El régimen había de afirmarse, y mientras se lograba en el interior, necesitaba del respaldo de las potencias occidentales, especialmente de los Estados Unidos y Gran Bretaña, para asegurar la no intervención en sus asuntos domésticos.

Hasta mediados de 1954, la política egipcia fue de oposición sistemática a la formación de alianzas militares entre los países árabes y las grandes potencias occidentales. Todo acuerdo quedó subordinado al arreglo previo de la evacuación de las fuerzas británicas del Canal. Egipto ensayó hacer una política de chantage, que fue prontamente reciprocada por Acheson y luego por Dulles.

<sup>59</sup> Excepto por la reforma agraria, la mayoría de las leyes promulgadas, representaron extensiones y adiciones a la legislación existente. O'Brien, op. cit., p. 83.

En consecuencia, la política económica fue condicionada por la relación de fuerza entre Egipto y las potencias anglo-sajonas. El país, engranado exclusivamente en la agricultura y sujeto a la exportación de artículos sumamente susceptibles a las fluctuaciones de precio en el mercado mundial, se encontraba a merced de la política algodonera norteamericana. A raíz del auge de Corea, cuando el precio del algodón subió en un 100%, se incrementó el área bajo cultivo de 606,000 has. en 1948 a 832.000 en 1951, en detrimento del cultivo de artículos de primera necesidad como el trigo.

Al desplome de precios del algodón, el país se vió víctima de la crisis monetaria, pues no había suficientes divisas para importar el trigo necesario —entre otros artículos— que, en 1952 alcanzó un máximo de 39.8 LE millones. El déficit en la balanza de pagos fue de 54 LE millones, por lo que se implantó de inmediato una política de austeridad y de deflación, que se prolongó hasta 1955<sup>60</sup>. Lo anterior implicó el establecimiento de la política dirigista del Estado en materia agrícola, y su franca intrusión en el sector industrial.

Este último, aún cuando se desarrolló desde principio de siglo, se mostró incapaz de emplear los excedentes de la población. Por otro lado, era también sumamente difícil drenar del sector agrícola los recursos necesarios para acelerar el ritmo del desarrollo industrial, porque, dada su baja productividad y la constante reinversión en más tierra y no en tecnología, no dejaba beneficios para invertir en otros sectores. Además, el margen existente se gastaba generalmente en consumo suauario o en inversiones más rentables, como la construcción<sup>61</sup>.

<sup>60</sup> Es evidente que la amenaza del "dumping" norteamericano que se cernía sobre Egipto fue un freno constante a su política exterior hasta su apertura al bloque socialista en 1955. Para datos estadísticos, ver a G. Rousseau, op. cit., p. 19 y Lacouture, op. cit., p. 362

<sup>61</sup> La mayor parte de los beneficios se exportaba o se canalizaba hacia la construcción o los servicios públicos. Las inversiones en la construcción fluctuaron entre 15 y 20 LE millones anuales de 1949 a 1954, concentradas en Cairo y Alejandría. Banque Belge d'Egypte, Révue Economique Trimestrielle No. 48, (Cairo, 1955) pp. 12-13.

La reforma agraria controló la compra de tierra, y las tarifas aduanales, la importación de artículos de lujo, pero la construcción siguió siendo el renglón favorito de la burguesía inversionista. La insuficiencia de materias primas y de capital los presentaba el obstáculo mayor a salvar. En consecuencia, se implementó la política de libre empresa, buscando estimular la inversión total <sup>62</sup>.

La reorganización de las instituciones se hizo de acuerdo al planteamiento anterior; enmarcada en un ambiente que pretendía ser revolucionario, simplemente era incoherente e ilógica. Se reemplazó al difunto Comité de Orientación Económica por el Consejo Permanente para el Desarrollo de la Producción Nacional (CPDPN), que había de sincronizar la política económica y social. El Consejo tenía poder para participar activamente con los ministerios y sectores privados en la formulación, ejecución y financiamiento de proyectos <sup>63</sup>. El Comité no pudo cumplir sus objetivos, por la absoluta falta de cooperación e indiferencia de la burguesía capitalista y terrateniente <sup>64</sup>.

<sup>62</sup> La tendencia intervencionista del Estado en la producción, que se hizo aparente después de la Segunda Guerra Mundial, pareció esfumarse en la década siguiente hasta la revolución de julio. El gasto y consumo estatal fue 1/8 del total nacional; su contribución al ingreso y la producción nacionales fue de 16%, la mayor parte incluida en defensa, justicia, administración fiscal y social. El gobierno participó activamente en la adición y mantenimiento de activos fijos de los que dependería la producción futura. Aproximadamente 1/4 o 1/5 de la formación de capital bruto, durante 1945-52, proviene del Estado, pero la mayor parte del gasto se concentró en los renglones tradicionales, i.e. irrigación, salubridad, ferrocarriles y electricidad. Institute of National Planning. Memo 377 (Cairo. 1953). p. 32

<sup>63</sup> O'Brien, op. cit., pp. 69-70.

<sup>64</sup> La situación previa era diferente: en 1950, la empresa privada dió empleo al 92% de la fuerza de trabajo, produjo el 84% de la producción nacional, y fue responsable de la creación de 3/4 del capital acumulado. El gobierno, por el contrario, se mantuvo inactivo porque el flujo de ahorros frecuentes se presentaba en dirección inversa, y el excedente del presupuesto en cuenta corriente era insuficiente para cubrir los gastos de cualquier proyecto de desarrollo público. H. Abdel Rahman, "Statistics of Trade, Income, Production and Capital Formation", Memo del National Planning Committee (Cairo, 1959), pp. 32-36.

La burguesía terrateniente resintió su alienación política, tanto como la merma de sus intereses económicos, por lo que se mantuvo al margen. En cuanto a la burguesía industrial, resentía igualmente la ingerencia del Estado —a la sazón mínima— en el ámbito industrial, amén de su exclusión como grupo político. Pese a compartir los mismos ideales de desarrollo industrial como base para la modernización, el sector industrial no se adhirió al gobierno, por la falta de visión de sus dirigentes y la malformación de sus cuadros, aunadas a la supresión de su órgano de expresión político, el Saad.

El gobierno ensayó la dinamización de la economía mediante la reforma agraria, medida que, por parcial y limitada, no pudo cumplir su objetivo de redistribuir el ingreso. Por otro lado, intentó la revalorización de la expansión comercial externa en estrecha asociación con los Estados Unidos, dando mayores incentivos a la concentración de capital, amén de la apertura irrestricta a las inversiones extranjeras<sup>65</sup>. Buscando atraer la inversión extranjera y privada, el régimen modificó las leyes sobre Minas (1º. de agosto de 1949) y sobre sociedad anónimas (1947) en febrero de 1953, y, al hacerlo, creó un conflicto interno entre obreros y capitalistas<sup>66</sup>. Finalmente se avocó la dinamización de la industria pesada y se dió a la tarea de diversificar la producción de artículos cuya importación era esencial al país, tales como el cemento y los fertilizantes. Sin embargo, la política económica tuvo un alcance limitado, primero, por la apatía

<sup>65</sup> La ley sobre inversiones extranjeras se modificó el 21 de septiembre de 1954, para permitir que los beneficios de toda inversión extranjera se pudieran transferir al exterior en las unidades de la moneda de origen. Cinco años después de la fecha de entrada, los capitales podían exportarse a razón de 1/5 por año. NBE, Economic Bulletin (Cairo, 1954) p. 6

<sup>66</sup> La ley imponía un 47% de egipcios en los consejos de Administración, 75% del personal empleado, 65% del salario y 51% de las acciones debían ser egipcios al crearse nuevas sociedades o incrementarse el capital. La Ley de Minas reducía la emisión de permisos de investigación a sociedades egipcias. Information Department, Social Development under the New Regime (Cairo: Shaab, 1954) p. 19

del sector privado y, segundo, por la carencia de materias primas 67.

La concentración de capital sólo benefició a las compañías extranjeras y a la burguesía terrateniente e industrial; el énfasis en el rol directivo y empresarial del Estado, que actuó bajo la rígida voluntad del equipo militar, justamente enfocó el problema de las reformas con una visión técnica, logrando sólo - ajustar en vez de cambiar las estructuras. Esta política podía favorecer a la larga solamente a la industria pesada, a expensas de la mediana y pequeña industria vinculadas a la producción de bienes de consumo no durables.

Es evidente que los Oficiales Libres tenían como meta, sino el hacer de Egipto una gran potencia, sí al menos darle el respaldo de una industria de bienes intermedios, de equipos y de consumo durable, para hacer frente en primer lugar a la amenaza externa representada por Israel y, en segundo lugar, para asegurar el predominio de Egipto en el contexto árabe y africano. Ello se reflejó en la política exterior. La exaltación nacionalista fue el recurso lógico y natural para presentar su caso a la simpatía de los Estados hermanos, y al mismo tiempo para enmascarar sus propósitos reales frente a la opinión pública mundial.

Paralela a las concesiones al capital, la reforma social fue insignificante. La enmienda a la Ley sobre Contratos Individuales de Trabajo, de 1944, implicó la inclusión de nuevas categorías de obreros y la incorporación del campesinado, pero todo que do supeditado al organismo de tipo falangista instituido por el Estado. No se autorizó el derecho de huelga, de libre negociación o el sistema de contrato colectivo <sup>68</sup>. Por lo tanto, los sindicatos fueron totalmente despolitizados. El gobierno continuó guian

<sup>67</sup> La importación de materias primas absorbió 3/4 del valor de la producción, y mantuvo la balanza de pagos desfavorable hasta el desarrollo de la industria de bienes de consumo sobre la que reposaba el futuro de la producción industrial. Rousseau, op. cit., p. 22.

<sup>68</sup> Social Development.. op. cit., p. 19

do controlando las relaciones obrero-patronales, de acuerdo a su política para atraer la inversión extranjera y la local.

Pero Nasser se encontraba en situación difícil; su política interna no había rendido los frutos esperados. A nivel económico, los resultados eran apenas perceptibles: la concentración del ingreso en la burguesía tradicional se reflejaba asaz negativamente en los esfuerzos del Estado por incrementar el nivel de vida de las masas y canalizar las inversiones hacia la industria <sup>69</sup>. El único logro fue el mantenimiento del costo de la vida a un nivel estable <sup>70</sup>, lo mismo que del nivel de precios. Las dificultades derivaban del marco estructural. El esquema de desarrollo y el proceso de acumulación de capital se dieron en una situación donde la propiedad de los medios de producción tenía un carácter netamente monopolista. La introducción de tecnología avanzada condujo a un impasse, dada la gran oferta de mano de obra que quedó desplazada por la maquinaria automatista: el incremento del excedente invertible correspondió una contracción de la capacidad de consumo, lo que provocó a su vez la restricción del mercado y la producción, obstaculizando así toda posibilidad de desarrollo.

En un intento de romper ese círculo vicioso, el gobierno avocó el proyecto de Aswán, que en sí representaba la única solución viable para lograr, no ya el desarrollo, sino al menos un in

<sup>69</sup> La estimación de la distribución del ingreso en 1955 fue del 55% para el 20% de la población y del 18% para el 60% de la masa. En cuanto a las inversiones, 7.7 LE millones se canalizaron hacia la industria, en tanto que 28.5 se fueron a la construcción. Great Britain Board of Trade, Report of the United Kingdom Trade Mission to Egypt, Sudan and Ethiopia (London, 1955), p. 55

<sup>70</sup> Tomando 1953=100, en 1954 y 1955 el costo de la vida fue de 96; se alteró sustancialmente en 1956 por la crisis de Suez. El fenómeno arriba citado se debe a que la fiscalidad egipcia, como la de los países subdesarrollados en general, no tiende a favorecer una redistribución del ingreso en beneficio de la justicia social y de la expansión económica. El ingreso del fisco se basa mayormente en la recolección de impuestos indirectos, lo que no permite al Estado sustraer del ingreso nacional recursos suficientes que le permitan financiar sus planes de desarrollo. NBE, Information Bulletin (Cairo, Aug. 1957), p. 15

crecimiento de la producción agrícola; suficiente para satisfacer al mercado interno y dotar al país de energía eléctrica e irrigación permanentes <sup>71</sup>.

Dadas las relaciones aparentemente cordiales con los Estados Unidos, se enviaron misiones tendientes a obtener la tan anhelada ayuda, pero los objetivos de la política norteamericana eran incompatibles con la política egipcia: Estados Unidos pugnaba por la inclusión de Egipto en una alianza militar, que se supeditara a la OTAN, de acuerdo a la perspectiva de Dulles, en tanto que El Cairo había luchado, desde 1949, por mantenerse fuera de dicha alianza y por convencer a los norteamericanos que la defensa del área atañía sólo al Medio Oriente, en el cuadro de su Liga sin excluir empero la posibilidad de colaborar con Ankara y Washington, en caso necesario <sup>72</sup>.

Dulles ejerció presión sobre Inglaterra para finiquitar la cuestión del retiro de sus tropas de Suez y, a cambio, obtuvo de Nasser una concesión vital, que éste no dudó en otorgar: Gran Bretaña podía recobrar Suez, "si un Estado árabe o Turquía sufrían el ataque armado de una potencia extranjera". A la firma del Tratado, en 1954, siguió la invitación cordial del gobierno egipcio a los inversionistas privados tanto ingleses como norteamericanos. <sup>73</sup>  
<sup>73</sup> - Las dos potencias prometieron, en principio, respaldar el pro

<sup>71</sup> Se esperaba aumentar la superficie árabe en 1 millón de fedanes y obtener dos cosechas anuales en vez de una. El potencial estimado de energía eléctrica era de 8,300 KWH millones. La presa contendría las aguas para prevenir inundaciones, proveería agua suficiente para mantener la irrigación permanente y dinamizaría la agricultura y la industria. El costo estimado fue de - 209,500,000 LE para los primeros diez años, 32 LE millones para el segundo quinquenio, y 34 para el tercero. La inversión calculada por los expertos de las NNUU fue de 500,000.000 LE. G. Rousseau, op. cit., p. 14, y Anuario de la RAU, 1956, p. 65.

<sup>72</sup> El rechazo que Mahmud Abul Path hizo desde las páginas de Al-Misri de la política de Dulles y aún del Punto IV, no dejó alternativa de acción al CDR, no pena de provocar revueltas en contra del régimen. Marcel Colombe, "L'Egypte et le Nationalisme Arabe", en Orient V. (1958), p. 120

<sup>73</sup> Los créditos norteamericanos subieron de 6,000,000 en 1952 a 60,000,000 Dls. en 1954. Abdel Malok, op. cit., p. 102



yecto de Aswán, pero se negaron a proporcionar armas, obviamente porque Egipto se rehusó a entrar en el Pacto militar.

Una vez solucionada la cuestión de Suez por el acuerdo de 1954, Nasser tuvo mayor libertad de acción para incursionar en la política inter-árabe. En su discurso de julio de 1954 ya había anunciado el posible acercamiento con su enemigo jurado. Nuri as-Said, de Iraq <sup>74</sup>. Sin embargo, el giro de los eventos impidió tal designio, pues, el 24 de febrero de ese año, Said firmó el Pacto de Bagdad con Turquía, auspiciado por los Estados Unidos: el Pacto tuvo consecuencias nefastas, al revivir las querellas inter-árabes de manera más aguda.

Del 21 al 22 de noviembre se celebró la primera Conferencia en Bagdad de los países signatarios del Pacto: Turquía, Irán, Iraq, Pakistán y Gran Bretaña (que se unió un mes después de la firma del Tratado) y los Estados Unidos en calidad de observador. La guerra fría se instaló así en el Medio Oriente; el grupo de Estados se apoyó en el sur en Israel, mientras las escuadras inglesa y norteamericana controlaban el mar. Esto dejó una sola salida a Egipto: consolidar un ejército fuerte.

Desde 1952, Ali Sabry había solicitado insistentemente al Pentágono las armas necesarias para igualar y así contrarrestar el poderío de Israel. El propio Abdel Nasser prosiguió las negociaciones con el embajador norteamericano en El Cairo, en septiembre, pero círculos autorizados norteamericanos declararon que no se podría llegar a un acuerdo en tanto Egipto se rehusara a formar parte del sistema de defensa colectiva del área. Finalmente, el 27 de septiembre de 1955, en respuesta a la insistente presión de la opinión pública y del cuerpo de oficiales, Abdel Nasser anunció la conclusión de un acuerdo con Checoslovaquia, mediante el cual le serían suministradas las armas necesarias al ejército egipcio con condiciones puramente comerciales.

Acto seguido, Egipto concluyó dos pactos de asistencia mutua, uno con Siria (20 de octubre) y el otro con Arabia Saudita (27 de

<sup>74</sup> Nasser dijo al respecto: "El gobierno revolucionario ve con agrado cualquier relación entre los árabes y los demás Estados del Bloque Afro-Asiático..." Discurso del 23 de julio de 1954, en Speeches and Press Conferences of Gamal Abdel Nasser (Cairo, 1954), p. 76.

octubre). El pacto sirio-egipcio representaba un paso decisivo en el proceso que llevaría a ambos países a la unión, y resultaba de la encadenación de condiciones propicias en Siria a una política de coordinación con el régimen nasserista <sup>75</sup>.

Al igual que en Egipto, 1954 marcara un cambio significativo en la política siria. Las elecciones del 4 de octubre fueron a tal punto reñidas que ningún partido fue capaz de obtener suficientes votos para constituir su propio gabinete, por lo que se hubo de adoptar la coalición bajo Fares al-Khury, miembro del partido Independiente y de la facción pro-Iraq, como Primer Ministro <sup>76</sup>. A pesar de que el combinado del ala conservadora ganó el 70% y el Baath solamente el 11%, éste marcó la pauta en la política interna, gracias a sus tesis radical-nacionalistas y a su control de la desorganizada ala moderada.

El socialismo que el Baath sustentaba no se formó contra particularismos; por el contrario, su prestigio y su novedad los confirmaban, defendían y justificaban. Esta mezcla de socialismo y nacionalismo particularista atrajo grandes núcleos de jóvenes intelectuales y oficiales del ejército, que no veían oportunidad de ascenso, mientras predominara el régimen del bloque aristócrata-torrateniente.

<sup>75</sup> La alianza del Rey Saud con Egipto fue un triunfo indirecto para la diplomacia nasserista, pues las consideraciones laterales del conflicto fueron la base para la decisión del monarca. El riesgo parecía mínimo, toda vez que los Estados Unidos actuaron con reservas respecto del Pacto de Bagdad, máximo el sentimiento tradicional de animosidad que Saud profesaba a Iraq. Por otro lado, la alianza egipcia pareció dirigida solamente contra Gran Bretaña quien Saud temía desearmantar o extender su influencia. Dentro de la misma lógica, la posibilidad de transformar a Siria en monarquía iraquesa ponía en peligro la existencia del reino, Wahhabita, y por último, Saud no podía dejar de aprovechar el poner a su servicio la alianza militar con Egipto en caso de un conflicto armado en el Bourani con Gran Bretaña.

<sup>76</sup> De las 142 curules en juego, los Independientes recibieron 53, el Popular 34, el Baath 15, los representantes tribales 9, el Nacional-Socialista 3, los Socialistas-Cooperativistas 2 y los Comunistas, 1. El resto quedó dividido entre los Moderados y los no-comprometidos. Harari, op. cit., p. 124.

El socialismo sirio pretendía vivir un fenómeno que rehugaba la teoría, misma que se enmascaraba con un nacionalismo radiante, recientemente recompensado por la historia, y que ponía con gusto el énfasis en conflictos de nacionalidad, de confesión o de la propiedad territorial, más que sobre las contradicciones de estructura. Por lo tanto, la "lucha de clases" en Siria se debe entender "como base de una situación objetiva, y no como tensión conscientemente asumida por una voluntad revolucionaria" <sup>77</sup>.

La similitud de programas del Baath y del Nacional-Socialista (Al-Hizb al-Qawmi al-Ijtima'i), determinó la división de simpatías del ejército y, por ende, provocó el conflicto entre los partidos, cuyas discrepancias emanaban de la personalidad de sus líderes mas que de diferencias ideológicas o políticas.

En la coyuntura provocada por el Pacto de Bagdad, el nacionalismo popular se unificó en contra de Iraq por tres factores:

1. La inestabilidad política, provocada por el rompimiento del status quo, hizo temer que Siria fuera constreñida a fusionarse en el "Creciente Fértil", beneficiando los intereses hasheemitas y anglo-sajones;
2. El nuevo gobierno de "Frente Popular", resueltamente pro-Cairo incluyó una proporción mayor de las fuerzas de izquierda, especialmente el Baath y el Partido Comunista. El Frente fue posible porque el Baath aprovechó la coyuntura creada por el Pacto para presionar al gobierno de Al-Khury, que dimitió el 7 de febrero <sup>78</sup>.
3. Se reforzó el movimiento de unidad árabe por El Cairo; "La Voz de los Arabes" difundió el nasserismo y el Baath lo repitió, junto a sus doctrinas <sup>79</sup>.

Las divisiones internas condicionaron la orientación de la política árabe de Siria: los conservadores pensaban mantener el poder, evitando el rompimiento con Iraq o aliándose a su políti-

<sup>77</sup> Jacques Restier, "A la Recherche du Socialisme Syrien", en Orient IV (1957), p. 165.

<sup>78</sup> En 1954, el Partido Comunista sirio apareció dentro del bloque de Unidad Nacional para participar en las elecciones de septiembre. Baqdash fue el primer comunista electo al parlamento. Laqueur, op. cit., p. 61

<sup>79</sup> El Baath fue el primer grupo político fuera de Egipto en brindar su confianza a Nasser y apoyarle en el mundo árabe. Ver: Patrick Seal, The Struggle for Syria, (Oxford: University Press, 1965), p. 311.

ca, mientras que la izquierda en plano esperaba acceder más fácilmente al gobierno, alineándose en el campo egipcio. El choque de las dos ideologías, conservadora y revolucionaria, creó un campo fértil para la intrusión del nasserismo.

Finalmente, el ataque israelí a la Faja de Gaza, el 28 de febrero de 1955, acabó de consolidar el sentimiento pro-egipcio en Siria. Una vez superado el conflicto entre el Baath y el Nacional-socialista<sup>80</sup>, el país recuperó cierta estabilidad, con la elección en agosto de 1955 de Qawatly como Presidente, quien, pese a sus tendencias burguesas, apoyaba a Nasser.

En el plano externo, la actitud de Siria se debió a que la campaña nasserista contra Bagdad desbordó los cuadros de las rivalidades inter-árabes, convirtiéndola en una lucha contra Occidente, con quien se hizo necesario cortar lazos. El acercamiento con la URSS fue, consecuentemente, un resultado inevitable del Pacto.

La adhesión de Arabia Saudita y Siria a Egipto implicó el casi total fracaso del Pacto de Bagdad y, paralelamente, el triunfo del nasserismo a nivel político internacional. Esto fue evidente en Jordania, donde, víctima de la presión ejercida por Gran Bretaña para que se uniera al Pacto, Hussein fue también el objeto de la violencia de la masa, que se pronunció en contra y que provocó tres crisis ministeriales. El 29 de octubre, se instauró un gobierno pro-Nasser y Hussein declaró formalmente su rechazo a la propuesta británica.

#### EL ENFRENTAMIENTO USA-URSS Y SUS CONSECUENCIAS

Una vez consolidado el apoyo de los países hermanos a su favor, Abdel Nasser creyó tener una plataforma segura para reanudar las negociaciones con los norteamericanos. La Misión Keysuni, de noviembre de 1955, quedó pasada ante la propuesta de la Casa Blanca.

<sup>80</sup> El 7 de mayo de 1955, el Partido Nacional-Socialista quedó fuera de la ley a raíz del asesinato del Sub-Comandante del ejército, Coronel Adnan Maliki, fuente del poder e influencia del Baath y esperanza del socialismo activo. El asesinato dió paso a la crisis siria que precipitó la evolución hacia la unión con Egipto. George B. Kirk, Contemporary Arab politics (New York: F.A. Praeger, 1961), p. 92.

ca: se pretendía ejercer el control del presupuesto egipcio a través del BIRD y se exigía el rechazo de todo préstamo ajeno<sup>81</sup>. para modernizarse, Egipto era invitado a regresar a la época del Control franco-inglés sobre Ismaíl.

Al plantearse la cuestión de Aswán, la URSS entró en la liza a través de su embajador en Egipto, quien manifestó al gobierno de Nasser la disposición de su gobierno para financiar el proyecto<sup>82</sup>. Sin embargo, el Dr. Ahmad Hussein, embajador egipcio en Washington, dejó saber a los Estados Unidos y Gran Bretaña que El Cairo preferiría la ayuda de los Estados Unidos y del BIRD a la soviética. En consecuencia, ambos países anunciaron su oferta: los Estados Unidos proporcionarían \$ 56,000,000 Dls. y Gran Bretaña \$ 14,000,000 (diciembre 17 de 1955)<sup>83</sup>.

El reconocimiento de China Popular, en mayo, hizo omeperu de Nasser un socio sumamente indeseable y peligroso. Apenas surgió Nasser como Presidente Constitucional, en junio, cuando Jon F.

<sup>81</sup> Abdel Malek, op. cit., p. 106

<sup>82</sup> A partir del pacto con Checoslovaquia, la Unión Soviética aprovechó la coyuntura e intensificó su labor de propaganda en el mundo afro-asiático. A los temas ya populares del neutralismo y el no alineamiento, agregó el de la paridad entre liberación política y liberación económica, y para tal efecto adoptó las tesis chinas respecto de la alianza necesaria del nacionalismo y el comunismo y de la posibilidad de la revolución en un país colonial. Francis Laurent, "Aspects Nouveaux de la Pénétration Soviétique au Moyer Orient", en Orient IV (1957), pp. 149 y 154.

<sup>83</sup> El Cairo prosiguió su política de consolidación del frente árabe. En alianza con Saud, Nasser ofreció a Hussein (6-12 de marzo de 1956) reemplazar la ayuda británica. Hussein aceptó, forzado de nuevo por la opinión pública y el gobierno. En abril, Yemen se adhirió al pacto saudita-egipcio y amenazó iniciar la revuelta anti-británica en Arabia del Sur. Esto fué sin duda motivado por el comunicado conjunto de Eden y Eisenhower del 10. de febrero de 1956, auto-nombrándose "pacificadores del Medio Oriente". La Liga Árabe protestó a través del embajador libanés; la URSS también protestó. Se intentó pues minar el último reduto de la influencia inglesa en la región. Keesings, Vol. X, 1955-56, p. 14793.

Dulles anunció brutalmente (julio 19) la decisión de su país de no participar en el proyecto de Aswán, Inglaterra le imitó al día siguiente. En un acto de importe político y económico, Abdel Nasser anunció la nacionalización del Canal de Suez el 26 de ese mes; los 16 LE millones anuales que producía el Canal constituían una apreciable fuente de ingresos, a la vez que se restablecía la soberanía egipcia en una parte vital de su territorio.

La subversión en Zanzíbar y Kenya, fomentada por Egipto, así como su ataque al Pacto de Bagdad, contribuyeron a la deterioración de las relaciones anglo-egipcias; el apoyo al FLN argelino no simpatizaba mayormente a París y, por su parte Israel necesitaba un puerto: Eilat. He ahí las bases para la agresión tripartita encabezada por Israel, el 29 de octubre, después de todo un trimestre de preparación militar enmascarado por la cortina de humo diplomática mantenida sobre la ONU <sup>84</sup>.

El 5 de noviembre, el Mariscal Bulganin, Presidente del Consejo de la URSS, envió un ultimátum a Ben Gurión, Eden y Mollet. El 6 de noviembre, Eisenhower declaró la oposición de su gobierno a la invasión armada y conminó a Sir Anthony Eden a evacuar Egipto <sup>85</sup>. El cese al fuego fue finalmente aceptado del 6-7 de noviembre por los contendientes. La evacuación de Port Said finalizó el 22 de diciembre <sup>86</sup>.

En vez de vencido, Nasser quedó vencedor; ganó a nivel político y económico lo que perdió militarmente. El affaire de Suez provocó la descolonización imperialista y proveyó una fuente de recursos inesperada. En el plano exterior, el prestigio de Nasser

<sup>84</sup> Para el detalle de los acontecimientos, ver Keesing's, Vol. X, pp. 14452, 15002, 15016-17, 15041-42, 15045, 15125, 15127 15252. Cf Année Politique (París: PUF, 1956).

<sup>85</sup> L'Année Politique, 1956, p. 397

<sup>86</sup> Ibid., pp. 398-406. Cf. Roger Pinto, "L'Affaire de Suez", y Georges Scelle, "La Nationalisation du Canal de Suez", en Annuaire Français de Droit International, II (1956), pp. 21-38 y 3-18

se consolidó, quedando convertido en el héroe y vocero del mundo árabe.

De los países árabes, Siria fué el más ardiente defensor y partidario de Egipto. El 2 de noviembre, se solidarizó con Egipto y rompió relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y Francia, y el 5 y 6 de ese mismo mes sabotó los oleoductos que pasaban por su territorio y por Líbano <sup>87</sup>. Previamente, en julio, el Parlamento sirio votó a favor de los planes para nombrar un Comité de Unión con Egipto, en plano federal. El proyecto fue acogido favorablemente el 5 de julio, por lo que se inscribió en el programa del gobierno del Frente Nacional, formado por Sabri al-Asali inmediatamente después de la guerra de Suez <sup>88</sup>.

El desarrollo posterior en Siria, dependió tanto de la inestabilidad interna por las luchas sordas entre conservadores, socialistas y comunistas, como por el choque de intereses de la política soviética y norteamericana.

Mosú solo intentaba neutralizar el Medio Oriente, mientras que Estados Unidos claramente quería aliar a Siria a su campo. La brusca tensión entre Siria y Estados Unidos empezó a gestarse desde 1956, a raíz de la visita de Qawatly a Mosú y de las subsiguientes demostraciones anti-occidentales por Suez. El 6 de agosto de 1957, Khaled al-Azzam, a la sazón Ministro de Finanzas visitó Mosú para negociar préstamos para proyectos de infraestructura <sup>89</sup>. En círculos norteamericanos, se especuló acerca de la "soviétización" de Siria y su establecimiento como "cabecera de puente" soviética en el Medio Oriente. La expulsión de tres funcionarios diplomáticos norteamericanos, por su supuesta participación en el complot fraguado contra el gobierno por Shishakly (agos

<sup>87</sup> L'Anón, op. cit., p. 387 y 397.

<sup>88</sup> La única nación militante fue Siria, pues el Comando Unido formado por Siria, Egipto y Jordania el 24 de octubre de 1956 no actuó: Egipto se batió solo. Ibn Scud solo brindó su apoyo moral, porque la nacionalización del Canal no le satisfizo. Scud, op. cit., p. 310.

<sup>89</sup> Marcel Colombo - "Après Suez: Le Moyen Orient entre Washington et Moscou" en ORIENT No. 4, (Paris, 1957), p. 188.

to 12), implicó la acción recíproca de los Estados Unidos, en la persona del embajador sirio y otro funcionario menor (agosto 14). Acto seguido, Siria acusó a los norteamericanos de incompreensión hacia los árabes y rechazó públicamente la doctrina Eisenhower.

Pese a la afirmación de su doctrina neutralista, su política exterior se orientó decididamente hacia la Unión Soviética, en tanto que su política interna tendió a revertir por completo el equilibrio de fuerzas presente hasta entonces, proceso que se inició a partir de las elecciones de 1954, cuando, por falta de mayoría parlamentaria, los Independientes se dividieron en varias coaliciones, lo mismo que los Nacionalistas y los Populistas. Esto coadyuvó a la consolidación de la izquierda<sup>90</sup>. Sin embargo, el equilibrio entre socialistas y comunistas se alteró considerablemente, debido a las continuas crisis ministeriales y a los complotes fallidos. Esta evolución permitió la evicción de personalidades y de partidos tradicionalmente asociados en el ejercicio del poder, como el Partido Shaab (Populista). Los procesos políticos desacreditaron a buen número de ministros conservadores. Las divisiones, causadas por los conflictos internos, en el seno del ejército contribuyeron indirectamente a debilitar las grandes formaciones políticas.

La inestabilidad política iba mano en mano con la inestabilidad social. Siria era la escena de verdaderos conflictos de clase que se sucedían en un período revolucionario.

La reculca de los grandes partidos tradicionales parece ser el triunfo de una evolución social, caracterizada en todo el Medio Oriente por un empuje casi biológico de las clases medias. Por lo tanto, el reverse del equilibrio de fuerzas no fue más que el reflejo de un conflicto social en vía de completarse. La

<sup>90</sup> Mientras que los Populistas perdieron 10 curules, el Baath ganó 40. Además, ganó en zonas tradicionales como Hama y otras áreas conservadoras, demostrando que las zonas rurales no eran impermeables a las nuevas ideologías, pese a la campaña en su contra sostenida por los líderes religiosos, los Ulama. Francois Chevallier - "Forces en Présence dans la Syrie d'Aujourd'hui" en ORIENT No. 4, (1957), p. 180.



lucha de clases procedió de una serie de mutaciones, cuyas lecciones parecen a veces contradictorias <sup>91</sup>.

Paralelamente a la progresión de los socialistas creció el Bloque Democrático, no menos representativo de la burguesía terrateniente que los populistas o nacionalistas. El Bloque no funcionó como un partido organizado, ni como movimiento político con una ideología socialista o un programa preciso, sino como una coalición parlamentaria de un número de diputados alrededor de Khaled al-Azzam, quien ahora amenazaba al Baath seriamente <sup>92</sup>. De acuerdo a esta evolución, es difícil decir si el reverso del equilibrio de fuerzas obedeció solamente a una evolución de las estructuras sociales del país. Otros factores pudieron haber sido la rivalidad de orden psicológico o económico, y la necesidad de definir y escoger una política exterior <sup>93</sup>.

No menos importante, entre los factores de inestabilidad, fue el hecho de que los feudos inter-árabes se desarrollaron en derredor de Siria con mayor violencia que antaño, debido al juego insidioso, tanto diplomático como político, de la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos. El alarmismo creado por los Estados Unidos respecto a la "grave" situación en Siria no hizo más que aumentar la tensión en su interior y en su derredor <sup>94</sup>.

<sup>91</sup> Desde 1955 el Baath ocupó un sitio clave en el poder, al hacer suyos los Ministerios de Defensa y de Economía pero su poder no correspondió al ensanchamiento de su plataforma electoral. Chevallier, *op. cit.*, p. 183 - Kirk, *op. cit.*, discrepa en cuanto a que el Baath ocupó no la defensa, sino Relaciones Exteriores, p. 96.

<sup>92</sup> Khaled al-Azzam era un latifundista oportunista que fungió como Jefe de Estado bajo el Régimen de Vichy en 1941; siguió en el poder hasta 1955 en que fue derrotado por Quwatly en las elecciones generales. Representante de una clase lógicamente en contradicción con las doctrinas baathistas, tenía que defender sus intereses atacando al Baath. Kirk, *op. cit.*, p. 101.

<sup>93</sup> Los conservadores, divididos entre ellos mismos mantenían simpatías divergentes en relación a Egipto, Iraq y las Grandes Potencias. Los nacionalistas apoyaban a los EEUU; los independientes y Populistas a Gran Bretaña, mientras que el Bloque Democrático se oponía indiscriminadamente a las potencias occidentales. El campo socialista, aunque más simplificado, se dividía en el Baath y el Partido Comunista; algunas facciones apoyaban el aislacionismo, el Baath era pro-Egipto y el PC pro-Moscú. Chevallier, *op. cit.*, p. 185.

dor 94.

La evolución política siguió su curso de radicalización, por el choque múltiple de los intereses internos entre sí, y con tra los externos, tanto árabes como extra-continetales. Al haber rechazado la Doctrina Eisenhower, Siria no tuvo mayor opción que buscar y aceptar la ayuda soviética; el 3 de septiembre de 1957, se acordó la unión económica con El Cairo, que, a la sazón, luchaba por neutralizar la influencia soviética en Siria y hacer predominar la suya propia. La política de los "Tres Círculos" de Nasser no podría realizarse sin la alianza de Siria <sup>95</sup>.

En vista de la constante presión norteamericana sobre Siria, la Unión Soviética declaró (sep. 3, 1957) que toda ingerencia en los asuntos de los Estados de Medio Oriente, especialmente Siria, sería repudiada y sancionada. En respuesta, Dulles aplicó la Doctrina Eisenhower, con el envío espectacular de armas a Jordania e Iraq (sep. 7), provocando una airada acusación de la URSS al intervencionismo norteamericano (sep. 8). La denuncia soviética de la concentración de tropas turcas, en la frontera siria, dió lugar a un estado de histeria colectiva en Siria; el Departamento de Estado operó un brusco y desconcertante cambio y declaró que Damasco no era comunista (sep. 10). El duelo de intrigas se prolongó hasta el 21 de septiembre, cuando dos unidades

<sup>94</sup> Los Estados Unidos obviamente respaldaron las revueltas en Iraq en 1957, lo que forzó a decenas de refugiados políticos simpatizantes del Baath a buscar asilo en Siria. El radicalismo de los asilados tendió a agudizar la atmósfera de inestabilidad política. Además, la Misión Henderson enviada a visitar los países del Pacto de Bagdad, incluyendo a Líbano, Jordania y Arabia Saudita, enfatizó la gravedad de un "putach" comunista en Siria, debido al envío creciente de armamento soviético y a la actitud cada vez mas radical del gobierno, amén de los pactos en negociación con la URSS.

M. Colombe "Apres... op. cit., p. 188-190 y Jargy, op. cit., p. 22

<sup>95</sup> En su Filosofía de la Revolución, Nasser explica que "la misión" política egipcia concierne tres círculos: el árabe, el africano, y el egipcio. Los círculos son concéntricos, por lo que la política de uno atañe a los otros y viceversa.

de la flota rusa atracaron el Lataquia y se movilizó el ejército sirio. El 5 de octubre, fracasó el tête-à-tête Gromyko-Dulles y, finalmente, el 13 de ese mes, tropas egipcias desembarcaron en Lataquia, en apoyo a Siria por la presuada invasión turca <sup>96</sup>.

Con el desembarco de tropas egipcias, la crisis se atenuó y el duelo oral prosiguió entre los Dos Grandes, hasta el 10. de noviembre, en el foro de las Naciones Unidas. El resultado de esta guerra de nervios fue la impotencia del Departamento de Estado norteamericano para ganarse las simpatías de los árabes, pa ralelo al constante progreso de la influencia soviética. El fra caso de la Doctrina Eisenhower fue rotundo, en cuanto a que no pudo lograr su objetivo <sup>97</sup>.

Washington cometió un error psicológico muy importante al po ner a las naciones simpatizantes con su política en una situa-- ción delicada: en medio de la crisis que su propio alarmismo fo-

<sup>96</sup> M. Colombe, "Apres..." op. cit., p. 188-190.

<sup>97</sup> Washington no distinguió claramente los matices de las simpatías políticas árabes. En primer término, obviamente aliados a la causa capitalista se encontraban Turquía, Pakistán e - Iraq; un segundo grupo de tendencia neutralista lo constituían - Siria y Egipto, y el tercero de los "no-alineados," lo formaban Lí bano, Jordania y Arabia Saudita, quienes aunque en contra del impe rialismo en todas sus formas, apoyaban a Washington.

El punto clave en este démelée fue la Arabia Saudita. Saud de seaba a toda costa el mantenimiento del equilibrio de las fuerzas rivales en presencia, que en su opinión constituían la garantía - misma de su dinastía. La orientación nasserista y siria, netamen te pro-soviética y anti-occidental, era impopular en Riad. En - el plano económico, la nacionalización del canal de Suez oblesto a Saud, primero porque fue una acción unilateral, y segundo porque hacía peligrar el libre paso de su petróleo. En tercer lugar, - el republicanismo revolucionario de El Cairo era una amenaza para su monarquía. La adhesión a la Doctrina Eisenhower en 1957 tanto de Arabia Saudita como de Beirut, Bagdad y Amman, fue una medida apresurada y mal planeada en el contexto tiempo.

M. Colombe, - "Egypte..." op. cit., pp. 130-1

mentó, hizo aparecer a los países miembros de la Doctrina Eisenhower como aliados de la potencia imperialista que amenazaba a Siria. En la prueba de fuerza, todos hubieron de solidarizarse con Siria, al tiempo que Saud intentaba actuar como árbitro imparcial. El desembarco egipcio en Lataquía arruinó la tarea de Saud. La acción de Nasser, por su parte, posiblemente obedeció a dos causas: a la obligación política de apoyar al Baath, que estaba en peligro de ser derrocado por los comunistas, y al deseo de participar, si no de arrancar el rol de defensor a los soviéticos. Como campeón del arabismo, Nasser tampoco podía dejar a Siria abandonada a su suerte; si apoyaba a Saud, esto podía interpretarse como abandono de sus obligaciones con Siria y de un intento de acercamiento con los Estados anglo-sajones.

Al finalizar el verano de 1957, Siria ya estaba al borde de la desintegración, como comunidad políticamente organizada. No existía consenso general sobre ninguna ley gobernante del comportamiento político; muchos sirios perdieron la confianza en su país, como entidad independiente. Presionados por las intrigas políticas árabes y extranjeras, los líderes no tuvieron oportunidad de desenmarañar la madeja de complejidades de orden social, económico y político, que se venía enredando más y más por las continuas crisis ministeriales y las divergencias internas entre los diferentes partidos políticos. A 1957, sólo existían tres fuerzas: el Baath que se desintegraba a nivel de poder, el Bloque Democrático, que servía de buffer entre el primero y el Partido Comunista, este último, el único perfectamente organizado, con un programa definido y un líder verdadero, Khalid Baqdash.

En suma, la complacencia de Beirut vis-à-vis de la política de los Estados Unidos, las ambiciones de Bagdad sobre su territorio, el constante peligro de Israel, y la presión renovada de Turquía, agudizaron el sentimiento de tensión y de aislamiento en Siria; la situación estaba de nuevo madura para un cambio trascendental de gobierno. Las razones particularistas no se relacionaban con Egipto, porque Egipto a la fecha era Nasser. Este era infinitamente más popular en Siria que en su país. La

opinión siria y el diezmado Baath no podían buscar mejor aliado que el nuevo Saladino egipcio para salvar su propia existencia y la del país como entidad árabe.

#### LA CONFLUENCIA SIRIO-EGIPCIA

La dialéctica política e intelectual sirio-egipcia había de converger en 1956. En Egipto, Abdel Nasser se acercó más a los ideales socialistas, con la promulgación de la Constitución el 16 de enero de 1956. Ideológicamente, en ese documento se anticipa el cambio de posición mantenidas desde 1952; la actitud socialista predomina, y se hacen provisiones legales para planificar la economía (Art. 7) y canalizar el capital bajo la supervisión del Estado (Art. 9) <sup>98</sup>.

En Siria, el proceso databa de antes. Después de su triunfo sobre el Nacional-Socialista, la influencia del Baath se consolidó, al grado de revertir el status tradicional en áreas como Hama, de suyo feudal, que votó a su favor. El Baath se ganó la simpatía general del ejército, cuyos oficiales, elementos típicos de la clase media en formación, enfatizaron sus temas de independencia nacional y progreso social. Al derredor del partido empezó a realizarse la coalición de los intelectuales inquietos y del pueblo insatisfecho, coalición que fue decisiva en el destino de Siria.

El Baath inició su labor de propaganda en pro de la Unión con Egipto basado en las tesis de Aflaq y prácticamente alienado del resto de las fuerzas políticas. El partido, deliberadamente opuesto al Partido Comunista, actuaba bajo la presión amenazadora de la extrema izquierda de éste, de la burguesía terratenien-

<sup>98</sup> El Art. 3 reconoce la propiedad privada y la libre em presa, pero el Art. 8 especifica que lo anterior es permisible siempre y cuando no se perjudique el interés público, se estará libre de la interferencia del Estado. El Art. 9 determina que el capital deberá estar al servicio del Estado y la economía nacional, obviamente para corregir la política de la burguesía terrateniente en contra del Estado. Departamento de Información, Constitución de 1956 (Cairo: Shaab, 1956), pp. 4-6.

te y del integrismo islámico de la Hermandad Musulmana 99.

El tríptico baathista de "Unidad Árabe, Libertad y Socialismo" encajaba a la perfección con la política ideológica de Abdel Nasser 100. Aflaq secularizó el movimiento, al enfatizar que la idea de lucha por la unidad no se concebía simplemente en términos pan-árabigos. La unidad no se entendía como la eliminación de las fronteras políticas, sino como un proceso regenerador; tendiente a reformar el carácter y la estructura de la sociedad árabe, en base a la destrucción de particularismos regionales, religiosos y comunales. La adopción posterior de la Carta de los Derechos Humanos, de las Naciones Unidas, introdujo un concepto universalista en el complejo de la ideología nacionalista árabe.

Después de Suez, el régimen militar egipcio se consagró como el dirigente indiscutible del movimiento nacional árabe. A partir de 1956, los teóricos nacionalistas se unieron al equipo sirio del Baath; las tesis de Aflaq y de Clovis Maqsd\*\* resonaban profundamente en el ámbito árabe, tanto por su vigor como por su arsenal de filosofía polémica 101. Las tesis princi-

99 Aflaq predicó las doctrinas unionistas por más de una década antes de la revolución egipcia, y desarrolló una gran labor en 1940-50 para rechazar los planes de unión con Iraq, por temor a que la influencia británica se extendiera sobre Siria, de acuerdo a los designios de Abdallah. Coronel Abdel Tawwab Hedayb, "Al-Hizb al-Baath wa't-Tawra al-Ishtirakiyya", (El Partido Baath y la Revolución Social), en Revista del Ejército No. 72 (Abbasiyah, 1956), pp. 132-38.

100 La ideología baathista inicialmente mostraba influencia del marxismo y el romanticismo idealista de los teóricos alemanes que interesaron a Aflaq, ideólogo del partido. En 1935-40 el lema era "Una nación árabe con una misión eterna". Ver: Seal, op. cit., p. 153.

\*\* Maqsd es de origen libanés, nacionalizado egipcio, actualmente editorialista de Al-Abram y reputado como uno de los mejores pensadores y escritores políticos del mundo árabe.

101 Ambos ideólogos publicaron una serie de artículos y editoriales, resumidos en "Dimukratiyyah al-Ishtirakiyya" (Democracia Socialista) en el periódico Rose al-Yussuf, del 26 de octubre de 1949. Las ideas de Aflaq se publicaron en "Maarakat al-wahid", en Al-Akhbar en Beirut, el 16 de enero de 1958.

pales del Baath, que Abdel Nasser adoptó progresivamente a partir de 1956, y de manera decisiva en 1958, se encontraban ya presentes de la Constitución de 1956 <sup>102</sup>, que hace eco a las tesis de Aflaq y Hawrani, especialmente sus artículos 1 y 3, donde declara al pueblo egipcio "parte de la nación árabe".

Pero es obvio que Egipto no deriva su existencia necesaria o suficientemente de la umma (nación) árabe, a la que se orienta merced a la comunidad del universo cultural, de la religión, de la lengua y de las relaciones históricas. El pueblo egipcio se quiere árabe, pero no puede ni quiere renunciar a su autenticidad milenaria, como una civilización y un pueblo distintos.

El cambio ideológico se operó por tres factores:

1) por la manifestación de solidaridad de las masas populares de los países árabes en relación a Egipto, durante la agresión de Suez; el movimiento de solidaridad abarcó desde Tánger hasta el Golfo Árabe y hizo aparecer un nuevo frente, más eficaz que el de los políticos tradicionales: el de los sindicatos obreros árabes, en especial el de los petroleros <sup>103</sup>; 2) por el Baath, elemento motor de la unión. Debido a las presiones cada vez más agudas, Abdel Nasser no pudo evitar asumir sus tesis, al menos en lo esencial. Eso constituyó tanto para él como para la opinión egipcia un nuevo endurecimiento del arabismo, que, en el cuadro general, mostró la esencia y definió la naturaleza de las tareas del Estado y de la sociedad; 3) por la serie de influencias que resultaron del reforzamiento progresivo de los dos grandes sectores que se repartían, en Egipto, el poder económico y colaboraban en el seno del poder político después de Suez, esto es, el -

<sup>102</sup> Los temas más populares fueron: "La patria árabe es una unidad política indisoluble; ningún territorio árabe puede permanecer aislado... la umma constituye una unidad espiritual y cultural; las diferencias entre miembros son superficiales y falsas, y desaparecerán con el despertar de la conciencia árabe... el territorio de la nación árabe se extiende desde el Atlántico al Mediterráneo y el Golfo Pérsico.

<sup>103</sup> A partir de Suez nacieron las dos centrales sindicales árabes más importantes: La Confederación Internacional de Sindicatos Obreros Árabes fundada en Damasco en marzo de 1956 por seis federaciones nacionales: Egipto, Siria, Líbano Norte, Jordania y Libia, y la Federación Árabe de los Obreros del Petróleo y las Industrias Químicas, Abdel Malek, op. cit., p. 249.

capitalismo de Estado, dirigido por los militares, y la gran burguesía industrial y bancaria, en especial el Grupo Misr. Las dificultades para ensanchar el mercado interno, sin emplear medidas drásticas, impusieron la necesidad de buscar mercados en el exterior; los países árabes parecían proporcionar el mercado más apropiado y lógico <sup>104</sup>. Esta consideración también condicionó la viabilidad de la unión con Siria.

La adopción por el gobierno egipcio de una serie de medidas socialistas, llevó a que los dirigentes del Baath creyeran que el líder egipcio había adoptado su ideología con carácter incondicional. De hecho, Aflaq estaba convencido de que no podría haber unidad alguna sin Egipto. El Cairo podría oponerse con éxito a cualquier movimiento que pretendiera excluirlo, como fue el caso respecto de la fracasada unión del "Creciente Fértil", propuesta años antes por Nuri as-Said.

Las presiones políticas subsiguientes ejercidas sobre el Baath aceleraron las negociaciones para llevar a cabo la fusión con Egipto. El Frente Nacional (o Popular), que incluía a Khalid al-Azzam, Khalid Baqdash, los directivos del Baath, Hawrani y Bizar, y al Ministro Independiente Sabri al-Asali, continuaba al timón del gobierno. Este grupo heterogéneo compartía el poder con sus aliados militares, siendo el más importante de ellos Abdel Hamid Sarraj, Jefe del Servicio Militar de Inteligencia y de voto del Baath y de Egipto. Dentro del ejército, se habían también operado divergencias y polarizaciones. El Jefe del Estado Mayor, Afif al-Bizri, era miembro del Partido Comunis

<sup>104</sup> Nasser, con el apoyo de la burguesía industrial, puso en movimiento la nueva política económica y proveyó el marco ideológico para justificarla con el rubro de "economía capitalista controlada", mediante el Decreto No. 78 de enero de 1957. El Comité de Planeación Nacional fue el vehículo implementador de acuerdo a los lineamientos de la Constitución de 1956, en especial el Art. 7. Acto seguido, con la participación y asistencia técnica de la Alemania Oriental, Noruega y Holanda, se iniciaron los trabajos para delinear el primer Plan Quinquenal que empezaría a operar en 1958 bajo la dirección de Ismaíl Sidqy. O'Brien, op. cit., p. 86



ta, mientras que los oficiales de mayor graduación eran baathistas. La Federación Nacional de Obreros se inclinaba decididamente por los comunistas, aún cuando la facción baathista era también importante.<sup>105</sup>

Finalmente, en las elecciones del 15 de noviembre de 1957, la posición del Baath se puso en peligro, al quedar en segundo lugar en relación a los comunistas. El Baath no podía buscar una coalición con el Shabb (Partido Populista) ni podía obtener el apoyo de Bagdad o de las Potencias occidentales. El único curso viable fue el boicot de las elecciones, ya que, como grupo minoritario, no podía hacer frente al problema por sí mismo.

Por lo anterior, cabe concluir que las causas de la repentina unión con Egipto, en febrero de 1958, tuvieron como base las dificultades de la política interna, condicionada en gran parte por las presiones externas. El Baath pudo deshacerse de sus enemigos de derecha, en alianza con los comunistas, pero el Partido Comunista surgió más fuerte que su contraparte socialista. Khalid Baqdash, el líder comunista, se perfiló como el retador número uno al poder, toda vez que, apoyado por Moscú, no tenía un gran rival en el envejecido Qawatly o en Hawrani, a quien no respaldaba ninguna fuerza electoral. El Baath se vió así copado por las fuerzas de izquierda y de derecha, en virtud de su política romántica y oportunista.

La política interna siria se vió dividida, finalmente, en dos facciones decisivas, durante el crucial mes de julio de 1957: el bloque pro-Egipto, dirigido por Hawrani y Sarraj, y el bloque pro-Moscú, dirigido por Khalid al-Azzam y Khalid Baqdash, líder del PCS. Para agravar aún más la situación, al-Azzam fué nombrado Vice-Presidente del Consejo, cargo que agregó a su Cartera de Finanzas.

De acuerdo a su conveniencia, el Baath intentó suprimir las elecciones, como ya indicamos, para evitar una posible escisión con los comunistas, que pudiera permitir a los partidos de dere-

<sup>105</sup> Chevallier, op. cit., p. 183

cha ganar terreno. Más aún, una campaña electoral podría destruir también la unanimidad existente —si bien superficial— acerca de la idea de unión, sin la cual el Presidente Nasser rechazaría el proyecto.

Al considerar las relaciones inter-árabes, los dirigentes del Baath concluyeron que Iraq, Jordania, Líbano y Arabia Saudita tenían lazos diversos con Occidente, y que esta relación no podía cambiarse o anularse fácilmente. Consecuentemente, co rrespondía a Siria y a Egipto compartir la misma política y creencia básica; el momento era ideal para unirse.

La visita triunfal de los cuarenta miembros de la Asamblea Nacional egipcia, en el mes de noviembre, dió ocasión para celebrar una sesión conjunta con la Cámara del Gobierno sirio, presidida por el caudillo del Baath, Akram al-Hawrani, donde se to mó la resolución unánime de invitar a los dos gobiernos a negociar la constitución de una Unión Federal <sup>106</sup> La unidad árabe estaba en vías de materializars: los árabes la esperaban.

P A R T E   I I

D E   L A   U N I O N   A   L A   S E C E S I O N

## GENESIS DE LA REPUBLICA ARABE UNIDA

El nacimiento de la RAU tuvo un parto rápido y feliz, y una existencia azarosa. El 20 de enero de 1958, Al-Ahram anunció que "una decisión histórica" había sido tomada por el Presidente Nasser, Salah ad-Din Bitar y Afif al-Bizri, respecto de la futura fusión sirio-egipcia<sup>1</sup>. Los líderes del Baath y otros oficiales importantes del ejército sirio no estaban de acuerdo con la idea de una fusión total; el 25 de enero, siguiendo la iniciativa de Khalid al-Azzam, y con el respaldo del Presidente Quwatly y el Primer Ministro al-Asali, el gabinete sirio expuso las líneas generales de un proyecto federal, que se presentó a la consideración de Nasser; dos días después, éste rechazó el plan, a la vez que adoptaba una actitud cortante: o se aceptaba la unión en sus términos<sup>2</sup>, o no se llevaba a cabo del todo. Al Baath no le quedó opción, y, con el respaldo de al-Bizri, a la sazón Jefe del Estado Mayor, cedió ante la demanda de Nasser.

La unión se acordó el 10. de febrero de 1958, en la sesión conjunta celebrada en el Palacio Kubbah de El Cairo, donde Abdel Nasser y Quwatly, rodeados de la representación siria y egipcia, negociaron los términos de la histórica fusión. Los principios baathistas proporcionaron el meollo de la base ideológica para el nuevo Estado, que habría de adoptar un régimen presidencial y democrático. El 5 de febrero, los parlamentos de ambos países ratificaron las decisiones de Kubbah, y el 21 se llevó a cabo el referéndum estipulado para votar por la unión y escoger al nuevo Presidente; Nasser ganó por mayoría absoluta<sup>3</sup>.

El proceso de organización de las dos provincias siguió su curso con la promulgación de la nueva Constitución provisional del 5 de marzo. Se reiteraron los principios fundamentales enunciados en las constituciones de Siria y Egipto, al declarar al nuevo Estado una República democrática, independiente, soberana y!

<sup>1</sup>Editorial, Al-Ahram (Cairo, enero 20 de 1958), p. 1.

<sup>2</sup>Nasser exigió una fusión total que implicaba la extensión de su dictadura a Siria; demandó confianza y completa libertad de acción, que anulaban toda iniciativa local, y pidió la neutralización de todos los centros de poder en Siria, a saber, el ejército y los partidos políticos.

<sup>3</sup>Abdel Kadir Hatem, "Al Jumhuriyya al-'Arabiyya al-Mutahida", (La República Árabe Unida), en Al-Ahram (23 de febrero de 1958), p. 1.

parte de la Nación Árabe (Art. 1)<sup>4</sup>. El Poder Legislativo quedó en manos del Majlis al-Umma (Asamblea Nacional) (Art. 13), cuyos miembros serían electos por decreto presidencial entre los miembros de la Cámara de Diputados siria y de la Asamblea Nacional egipcia. La Asamblea tuvo su sede en El Cairo, pero podría ser convocada y reunirse en otros lugares, a petición del Presidente de la República (Art. 16), compitiendo a éste también convocarla y declarar clausuradas sus sesiones (Art. 17). El Ejecutivo permaneció en manos del Presidente (Art. 44), asistido por el Vicepresidente y los Ministros, todos nombrados por el Presidente (Arts. 46, 47, 48). El Art. 71 dispuso que los servicios públicos y sistemas administrativos, existentes al momento de la promulgación de la Constitución, se mantuvieran en cada una de las regiones, hasta su futura reorganización y unificación.

#### REPERCUSIONES EN EL MUNDO ARABE

El impacto de la RAU en el mundo árabe no fue uniforme. Iraq y Jordania, reinos hashemitas, se fusionaron el 14 de febrero dentro de la "Unión Árabe", obviamente para contrarrestar todo intento por parte de Nasser de extender su influencia más allá de Siria. En cuanto al Líbano, su reacción fue decididamente dividida: la oposición, de matices marxistas o nasseristas, recibió la unión favorablemente<sup>5</sup>, mientras que los órganos del gobierno o de tendencia moderada se mostraron poco entusiastas, aduciendo que la iniciativa egipcia podía acarrear el riesgo de desencadenar un mecanismo revolucionario, tendiente a absorber a otros estados de la región; pese a ellos, la opinión general fue de satisfacción por la RAU,

<sup>4</sup>Anuario de la RAU, 1960. El texto íntegro de la Constitución se encuentra en las páginas 42-50.

<sup>5</sup>La Editorial de Al-Massa' (enero 17-23, 1958) de Beirut, expresó: "Es de lamentar que el espíritu de unión que anima en Siria y Egipto no haya sido adoptado por otros países árabes más cercanos que ambos.. la unión será una etapa importante en la vía de la unión de todos los países árabes.." p. 4.

en tanto no se amenazara la soberanía del país<sup>6</sup>.

La consecuencia más profunda, sin embargo, de la creación de la RAU, fue revitalizar la rivalidad entre Bagdad y El Cairo. La intriga y la propaganda de ambos bandos intentaban ganar el apoyo de los no-comprometidos, Líbano y Arabia Saudita, cuya alianza o rechazo decidirían eventualmente el conflicto. Pero, citando a Aron, las unidades políticas, orgullosas de su independencia, se muestran celosas de su capacidad de tomar las grandes decisiones por sí mismas y, por lo tanto, son rivales por el mismo motivo por el que son autónomas<sup>7</sup>: todas funcionan de acuerdo al objetivo máximo político, que es la supervivencia y la seguridad. Cuando la seguridad representa el fin primordial, la alteración o creación de una nueva relación de fuerzas es un imperativo absoluto. Abdel Nasser blandió el escudo de la ideología árabe-nasserista, brutal pero hábilmente, para el logro de la seguridad de la RAU.

La estrategia de persuasión, "que es el conjunto de procedimientos tendientes a modificar o consolidar los sentimientos y opiniones, se convierte posteriormente en estrategia de subversión y de represión"; si lo anterior provoca el choque de regímenes dentro de un sistema internacional, "se multiplican las causas e incrementan los objetivos de conflicto"<sup>8</sup>. La estrategia de la "Voz de los Árabes" fue similar al Wafd: apeló al sentimiento nacional-religioso por la umma árabe y por la nueva RAU en particular; man-

<sup>6</sup>Sada Lubnan, órgano de la derecha, expresó: "Las circunstancias por las que la unión ha tenido lugar, nos constriñen a recibirla con desprecio y reserva". (Beirut, enero 24-31 de 1958), p. 1. En los círculos estrictamente gubernamentales, la opinión dominante era de aprensión. Se decía que las dos empresas unionistas (Cairo-Damasco y Bagdad-Amman) habían destruido el equilibrio del área y no harían más que atizar el fuego de la rivalidad tradicional entre Bagdad y El Cairo. Al-Khayat, 16 y 21 de feb. 1958. Ver: Le Jour (Beirut, febrero 16-21, 1958) y Editorial de Al-Nahar, "Al-Fitna fi'l alam al-arabi" (El cisma en el mundo árabe), (Beirut, febrero 1-6, 1958), p. 3. Cf. Al-Kifah, números del 17 y 23 de enero y del 6 y 26 de febrero de 1958, para un análisis marxista del suceso político.

<sup>7</sup>Raymond Aron, Paz y Guerra entre las Naciones, (Madrid: Revista de Occidente, 1963) p. 102.

<sup>8</sup>Ibid., p. 335.

tuvo una corriente de excitación nacionalista, donde los inconformes con la política estaban fuera de la nación, y eran por lo tanto traidores; la agitación social se dirigió contra los tiranos, que mantenían gobiernos despóticos sin representación del pueblo (i.e. Ibn Saud), y, por último, se condenó toda alianza con las grandes potencias occidentales que el gobierno no concluyera por sí mismo, implicando que las monarquías debían someterse a la guía egipcia o sus poblaciones se sublevarían contra ellas en pro de la Nación Árabe<sup>9</sup>.

La prueba de fuerza decisiva entre la Arabia Saudita y Egipto se venía gestando desde el acuerdo tripartita de 1955 entre Damasco, Cairo y Riyad. Como expresamos anteriormente, la nacionalización del Canal alteró sensiblemente la relación entre El Cairo y Riyad, dado que el primero podía sabotear los oleoductos y controlar el paso del petróleo saudita a su antojo. La furiosa ola nacionalista, desatada por Nasser, hizo que la misión militar egipcia fuera expulsada de territorio saudita, en agosto de 1956, por su propaganda liberal y anti-occidental, obviamente contraria a los intereses monárquicos. El 24 de ese mes, Saud personalmente criticó a Nasser por su "política aventurera en pro de la URSS y del comunismo". El golpe de gracia a las relaciones egipcio-sauditas fue la adhesión de Saud a la Doctrina Eisenhower, en febrero de 1957<sup>10</sup>.

Siria se sumó a la violenta campaña desatada por Nasser contra Saud, a partir de junio de 1957, por lo que el rey reclamó el pago inmediato de \$6,000,000 Dls. Egipto naturalmente apoyó a Siria, y el duelo terminó con la partida del embajador saudita fuera de Damasco, en tanto que los fondos sirios quedaban bloqueados en Riyad.

Después de la crisis sirio-turca, Saud intentó el contra-ataque, enfatizando el arabismo puro de su gobierno en contraste con el nacionalismo xenofóbico y chauvinista de los cairotas. Con la adhesión de la mayoría del bloque árabe a la Doctrina Eisenhower, la política exterior de Nasser sufrió un retroceso, pero Saud quedó

<sup>9</sup>Bertier, "Les Forces Sociales.." op.cit., p. 84.

<sup>10</sup>Ibn Saud fue responsable del envío de tropas a Jordania, en abril de 1957, para salvar a Hussein de un inminente golpe de estado, lo que propició su adhesión a la Doctrina Eisenhower. Esto provocó la ruptura completa entre Cairo y Riyad; la amistad se conservó solamente en las páginas del Pacto de 1955.  
Ver: François Laurent, "L'Arabie Séoudite à l'Heure du Choix", en Orient VI (1958), 90-97.

nuevamente en desventaja, cuando fracasó en su intento de mediador entre Siria y Turquía, gracias al desembarco de las tropas egipcias, el 13 de octubre, en Lataquía. A la pérdida de prestigio, Saud se replegó de la escena política.

La formación de la Unión Árabe (Al-Ittihad al-'Arab), el 14 de febrero de 1958, solidificó las diferencias ideológicas y enfatizó la división de los dos bloques: pro-occidental y monárquico, y socialista-republicano. En una aparente maniobra para atraer a los países aún no comprometidos (Líbano y Arabia Saudita), la Carta de la Unión Árabe, de seis puntos, ofrecía una unión de tipo federal "abierta a nuevos miembros", y sin mayor fondo político que contrarrestar la unión sirio-egipcia<sup>11</sup>.

Dadas las circunstancias, Saud se acercó a Iraq, pero sin intenciones de fusionar su reino, sino de intentar jugar una vez más el rol de mediador. El día 2 de febrero, el Imam Ahmed del Yemen solicitó federarse con la RAU, y el 8 de marzo el príncipe heredero, Saif al-Islam al-Badr, y Nasser firmaron la Carta de los Estados Árabes Unidos (Ad-Dawla al-'Arabiyya al-Mutahida), estableciéndose una política exterior común, ejército conjunto y movilización de sus respectivos ciudadanos libremente de un país a otro<sup>12</sup>.

La situación no podía ser más comprometida para Ibn Saud. Siguiendo con la campaña de descrédito a la monarquía de Riyad, el Coronel Sarraj de Siria acusó a Saud (5 de marzo, 1958) de intento de soborno para matar a Abdel Nasser e impedir la formación de la RAU<sup>13</sup>. La presión siguió en aumento, hasta que, el 23 de marzo, Saud cedió todos sus poderes a su hermano, el príncipe Faisal.

<sup>11</sup>M. Hassanein Haykal, "Ma Fi'l Ittihad al-'Arab", (Lo que hay en la Unión Árabe), en al-Ahram (febrero 15, 1958), cita los seis puntos de la Carta: la Unión está abierta a nuevos miembros; cada estado conserva su personalidad internacional y su régimen; los Tratados previos a la Unión se respetarán, y los futuros, concernirán a la Unión; se unificará la política exterior, la representación diplomática, el ejército y el comercio; se establece una Asamblea única, y por último, el Rey Faisal gobierna la Unión.

<sup>12</sup>Basic Documents of the Arab Unifications, Document No. 2, (New York: Arab Information Center, 1958) p. 6 y "Notes et Documents" en Orient VI (1958) p. 169.

<sup>13</sup>Supuestamente, Sarraj había de recibir 22'000,000 £ más el gobierno del país, tema por demás dudoso.



El cambio obedeció parcialmente al deseo de restablecer la armonía con la RAU y también con todos los países árabes, pero, primordialmente, a un intento para superar la crisis interna provocada por la deficiente política financiera de Saud, en interés de la familia real y su Estado. Faisal encabezaba el bando liberal y leal al rey; Muhammad, el segundo hermano en la línea de sucesión, propugnaba por la unión con la RAU; por lo tanto, se llegó a un arreglo para salvar la dinastía.

Faisal tenía que adoptar una actitud sumamente prudente; la balanza en el juego político podía inclinarse peligrosamente a su favor o en su contra. Consecuentemente, la política a seguir fue el "neutralismo positivo", pero tipo Riyad, no Cairo. Faisal puso coto a la avanzada egipcia y se mantuvo neutral respecto a Iraq, mientras estrechaba sus relaciones con los Estados Unidos, al punto de reemplazar los consejeros militares egipcios por norteamericanos<sup>14</sup>.

La neutralización de la Arabia Saudita y el ocaso de Ibn Saud fue un triunfo indiscutible para Abdel Nasser, quien aún tenía una carta a jugar con los "Sauditas Libres", organización harto similar a la de los Oficiales Libres. El grueso de oficiales de ese grupo fue formado en la Academia Militar de El Cairo, y los tecnócratas incluidos en el movimiento -instructores, técnicos petroleros, etc.- eran egipcios, libaneses y sirios, amén de ciertos emires de la familia real. El grupo representaba un peligro real para la monarquía: si Faisal sucumbía a la presión de El Cairo, corría el riesgo de ser desbordado rápidamente por el movimiento nacionalista que su acción contribuiría a desencadenar; si rehusaba o cercenaba la oposición clandestina de los "Sauditas Libres", sería acusado de "agente del imperialismo" y perdería la poca popularidad que ganó al reemplazar a su hermano<sup>15</sup>.

Esta situación se presentaba de manera similar en Líbano, donde el curso y la decisión de la crisis que se suscitó en ese país habían de alterar la conducta de la Arabia Saudita y de la RAU. En efecto, una vez neutralizada Arabia Saudita, la neutralización del Líbano se posó como una necesidad, debido a la política exterior de

<sup>14</sup>Laurent, "L'Arabie..." op.cit., p. 96.

<sup>15</sup>Ibid., p. 99.

este último, de franco apoyo a las potencias occidentales, su política de asilo a los refugiados políticos egipcios y sirios (y hasta judíos), amén de su abierta actitud pro-hashemita.

Después de la crisis de Suez, donde no tuvo mayor participación, y de su adhesión a la Doctrina Eisenhower, Líbano iba proca al malestar interno: el descontento general contra Shamun fue el pretexto para la acción. Los móviles escondidos que animaban las luchas internas creadas por las rivalidades personales, los odios clánicos, etc., tomaron forma bajo el estandarte de la lucha por la independencia y la libertad.

El conflicto se delinó y emergió como una prueba de fuerza entre los partidarios del Occidente (i.e. EEUU, Inglaterra, Francia) y los admiradores del neutralismo egipcio. La suposición -bien fundada, por cierto- de que Shamun quería renovar su mandato, mediante la enmienda de la Constitución, atizó la actividad de la oposición, que alcanzó el paroxismo en las violentas manifestaciones de Trípoli y Sa'ida. Siria acusó al gobierno de Shamun de fomentar el desorden para justificar la intervención extranjera<sup>16</sup>.

Con el Líbano paralizado por la oposición activa, Arabia Saudita neutralizada, Iraq y Jordania aisladas, la política árabe de la RAU tenía asegurado el éxito. Abdel Nasser emprendió viaje hacia la URSS, en visita oficial, el 29 de abril, y no regresó sino hasta el 16 de mayo, a fin de mantenerse al margen de la crisis.

El asesinato del periodista de la oposición libanesa, Nassib Matni (8 de mayo), provocó la agitación que evolucionó en insurrección, en escaramuzas, desórdenes, revueltas y finalmente batalla. Varios líderes tomaron varias plazas y se acantonaron con sus fuerzas, e.g. Rashid Karami en Trípoli, Kamal Jumbla y sus druzos en Shuf, y Sabri Hamadi en Bek'a. El 20 de junio, el Ministro de Defensa de los EEUU amenazó a la RAU con un ataque militar, "en caso de que se vieran conminados a intervenir por la fuerza en ayuda de Líbano"<sup>17</sup>. La RAU fue acusada de haber provocado las insurrecciones, y Cairo naturalmente denegó el cargo.

<sup>16</sup> Marcel Colombe, "Panorama du Trimestre", en Orient No. 6 (1958) pp. 16-18.

<sup>17</sup> Anuario de la RAU, 1960, cronología, p. 35.

Como era de esperarse, la crisis pasó de libanesa a inter-árabe, cuando Jordania e Iraq se solidarizaron con Líbano, porque temieron que el conflicto se extendiera a sus respectivos territorios si la rebelión contra Shamun tenía éxito. Shamun, mientras tanto, multiplicó las entrevistas con los Embajadores de los EEUU, Inglaterra y Francia; la intervención de la URSS (18 de mayo), en contra de las potencias occidentales, precipitó la crisis al plano internacional.

Sami as-Solh, primer ministro libanés, apeló al Consejo de Seguridad de la ONU (mayo 22) y convocó a la Liga Árabe, quien deliberó del 31 de mayo al 6 de junio en Benghazi, sin tomar decisión alguna<sup>18</sup>. Aunque el Consejo de Seguridad adoptó la resolución sueca de enviar observadores<sup>19</sup>, el desembarco de los "marinos" norteamericanos decidió el affaire a favor de Shamun.

La política de los EEUU, previo al desembarco de sus marinos, parece haber zigzagueado para acoplarse a la política de Nasser. El Departamento de Estado no brindó un apoyo abierto y efectivo al Líbano, su aliado, sino que casi sabotó la posibilidad del debate internacional; puede ser esperara que la Liga Árabe solucionara el problema, evitándole tomar partido. Se infiere que Washington deseaba complacer al Cairo lo más posible, tal vez porque Abdel Nasser parecía querer desligarse un tanto de Moscú y revirar a Occidente<sup>20</sup>.

Posiblemente la Unión Soviética se prestó al juego, en tanto Nasser minaba o anulaba los últimos reductos de Gran Bretaña y Francia en el Medio Oriente, e impedía que los Estados Unidos llenaran el vacío dejado por sus predecesores. Sin embargo, a pesar de las declaraciones de Nasser<sup>21</sup>, Jruschov ni apoyó más al neutralismo

<sup>18</sup> Para el detalle de la crisis en base a la política libanesa, Ver a Tully, CIA, op.cit., pp. 84-87.

<sup>19</sup> UN Security Council Official Records, 13th year 824th meeting, June 10, 1958. Supplement of April, May and June, Document S/4023 (New York, June 11, 1958).

<sup>20</sup> Por lo menos, así se podía interpretar su repentino viaje a Yugoslavia (28 de junio), cuando Tito y Jruschov mantenían relaciones tensas, aunado a la definición en El Cairo de la política de neutralismo en base a los movimientos de Nasser, que gozaba en el juego de balanza.

<sup>21</sup> Al-Ahram del 17 de mayo de 1958 da la información general sobre el viaje del Presidente y los "logros" de su misión. No se mencionan ninguno de los puntos claves en la política nasserista.

egipcio ni jugó a su favor. No se incrementó la ayuda económica, ni se hizo ninguna proposición formal para construir Aswán, ni se abrazaron las tesis contra Israel. Claramente, se trataba de adver tir a Nasser acerca del peligro de oscilar hacia la órbita estado-unidense. También cabe la posibilidad de que la crisis libanesa se fomentara a nivel internacional no tanto para derrocar a Shamun, sino para forzar a los Estados Unidos a intervenir, evitando así toda posibilidad de acercamiento entre Washington y El Cairo.

Los EEUU se enfrentaron a un problema casi insoluble: no obstante su deseo de reanudar las relaciones con El Cairo, no podían pasar por alto que la crisis y la insurrección en el Líbano eran consecuencia directa de la adhesión de Shamun a la Doctrina Eisenhower, que si algún efecto tuvo fue el de crear descontento general en el Medio Oriente. Si abandonaba a Shamun a su suerte, arriesgaba perder el respaldo y simpatía de los países pro-occidentales. La intervención, por otro lado, le alienaba no solamente la simpatía de la RAU, sino también del resto de los países no-ali neados, tanto árabes como afro-asiáticos. El desembarco de los "ma rines", el 15 de julio de 1958, agudizó el caos creado por la cruen ta revolución iraquesa del día anterior. Correspondió finalmente a Líbano rehacer su unidad alrededor del Pacto de 1943, estableciendo así la tregua. Era este el único medio de permanecer fiel a su vocación de mediador en los conflictos inter-árabes, al que Dulles torpemente le hizo renunciar, mediante la adhesión a la Doctrina Eisenhower<sup>22</sup>.

Mientras tanto, la nobel Unión Árabe se veía seriamente ame nazada. La CIA (Central Intelligence Agency), en conjunción con la inteligencia británica, se ocupaba activamente de cuidar los inte reses occidentales en Iraq y Jordania. En abril de 1958, la CIA aparentemente desenmascaró el golpe fraguado por el Jefe del Esta do Mayor del ejército, Gral. Ali Abu Nuwar, y se dijo que Abdel Hamid Sarraj, jefe de la inteligencia siria, era el director inte lectual. Más tarde, en junio, la CIA desenmascaró otro golpe, su puestamente planeado por altos oficiales de la Legión Árabe, que se dijo habían sido sobornados por Siria y Egipto<sup>23</sup>. Esto sucedió una semana escasa antes del coup de Iraq.

<sup>22</sup>Campbell, op.cit., Capítulo 10 "Ordeal by Violence...", pp. 139-158.

<sup>23</sup>Tully, op.cit., p. 82.

La atención pareció concentrarse en Jordania, y obviamente se descuidó a Iraq. El 14 de julio de 1958, después de asesinar al Rey Faisal, su familia y al sagaz político Nuri as-Said, Abdel Karim Kassem tomó el poder, instaurando firmemente el ejército como elite gobernante. La crisis no podía hacerse esperar: Iraq, reducto árabe del Pacto de Bagdad, había caído en manos de un oficial ostensiblemente anti-occidental, nacionalista y de tendencias socialistas.

La crisis se mantuvo artificialmente a nivel internacional por la URSS, hasta que el fait accompli fue finalmente reconocido. Abdel Nasser actuó diligentemente dentro del marco de la Liga Árabe, que pareció entrar en una etapa de renovación, a fin de evitar la intervención extranjera y resolver el problema a nivel regional, a través del Pacto de Seguridad colectiva árabe<sup>24</sup>. La intervención de los "marines" en Líbano, al día siguiente del golpe iraqués, seguramente obedeció a la sorpresa y el peligro que éste representaba a los intereses norteamericanos, máxime que los agentes de la CIA estaban al tanto del apoyo de la RAU al líder de la oposición libanesa, Saeb Salam<sup>25</sup>, y temían que la revolución se extendiera y se formara un bloque nasserista.

La crisis de Líbano aseguró a los ojos de la opinión pública que la política norteamericana era absolutamente contraria al nacionalismo árabe, por lo que la simpatía se acentuó hacia la URSS. Señalemos que, aún cuando Abdel Nasser declaró, el 16 de julio, que toda agresión contra la república de Iraq se consideraría como una agresión a la RAU, en un preludio de armonía, la rivalidad tradicional entre Bagdad y El Cairo no tardaría en aflorar, quizá más violentamente que nunca. El giro que Kassem dio a su política creó nuevamente la disensión en el Medio Oriente, y específicamente en la izquierda, tanto de Siria como de Egipto. La RAU peligraba, y Abdel Nasser, en su discurso del 27 de diciembre de 1958, marcó el inicio del ataque al movimiento comunista y reafirmó su política de no-alineamiento. 1959 se inicia, pues, en medio de la agitación y la inseguridad, tan característicos del Oriente árabe.

<sup>24</sup>Notes de Travail et Documents", en Orient No. 7 (1958), 190 y Tully, op.cit., Capítulo No. 6, "Coup in Iraq".

<sup>25</sup>Tully afirma que pese al requerimiento repetidamente expresado por Shamun respecto de la intervención americana, ésta vino de improviso, sin que Shamun hubiera sido advertido, pero graciosamente aceptó la visita. Op.cit., p. 84  
Cf. Quincy Wright, "U.S. Intervention in the Lebanon", en American Journal of International Law, Vol. LIII (January 1959) 112-125.

## LA ESTRUCTURACION DE LA RAU

La unión con Siria ocurrió en un momento de compleja e intensa actividad de la sociedad egipcia, que afectó todos los niveles. El hacer frente a la problemática de la unión implicaba crear una estructura artificial y superponerla al edificio de ambos países. Ello se veía dificultado porque tanto la infraestructura como la superestructura de cada unidad eran en sí contradictorias: cuanto más se quería la homogeneidad, tanto más el particularismo de cada país acentuaba la heterogeneidad.

Egipto contaba con un aparato político adecuado al carácter y tradición de su sociedad; como "sociedad hidráulica"<sup>26</sup>, el esquema de centralización política y la estratificación social correspondían plenamente a las necesidades de producción comunitaria y dirección monolítica, que desde tiempos faraónicos le han caracterizado<sup>27</sup>. Siria, por otro lado, no constituye una unidad homogénea, por lo que nunca ha permanecido bajo el centralismo de un gobierno único, sino que ha existido en un estado semi-anárquico, en donde cada región geográfica se mantiene autónoma de Damasco. En consecuencia, su inclusión física dentro del esquema político diseñado para Egipto forzosamente incubaba la larva del conflicto.

El poder legislativo quedó confiado a la Asamblea Nacional (Título IV, Cap. II, Arts. 65-118 del Estatuto de la Asamblea); los ministros podían ser nombrados y destruidos por el Presidente

<sup>26</sup>Karl Wittfogel, Oriental Despotism - A Comparative Study of Total Power, (New Haven: Yale University Press, 1959).

<sup>27</sup>La Unión Nacional (Al-Ittihad al-Qawmi) fue fundada el 28 de mayo de 1957, por decreto presidencial, en vía a la regularización y legitimación del régimen provisional. Este concluyó en julio, con la elección de Abdel Nasser para Presidente de la República, y la institución de la Asamblea Nacional (Al-Majlis al-Umma), de acuerdo al esquema pendular que a menudo se opera en el oriente árabe: pese a su ineficacia, siempre se vuelve al parlamentarismo como método de legitimación del régimen en el poder. La Unión Nacional estaba prevista en la Constitución de 1956 y en la de la RAU de 1958, y se destinaba a "agrupar los ciudadanos a fin de realizar los objetivos y movilizar los esfuerzos en vía de la edificación de la nación sobre bases políticas, sociales y económicamente sanas". En sus discursos respecto de la UN, Nasser definió la doctrina política, económica y social que, en su opinión, constituye una ideología puramente árabe, como la única susceptible de permitir a la RAU y al mundo árabe resolver todos sus problemas. Art. 192 de la Constitución Provisional de la RAU de 1958, en Anuarios de la RAU, 1959 y 1960.

(Art. 146), y la clave de todo el sistema es que no se permitió la existencia de ningún partido político. El objetivo principal era la creación de una sociedad socialista, democrática y cooperativista (Art. 1). Toda la jerarquía se laboró y organizó para que el principio de elección culminara en el Comité Ejecutivo Superior, designado por el Presidente de la República<sup>28</sup>.

El primer gobierno de la RAU se formó del 6 al 13 de marzo de 1958. De los treinticuatro ministros del Gobierno Central, veinte eran egipcios y catorce sirios, encabezados por Abdel Nasser, como Presidente, y Abdel Hakim Amer, como Vice-Presidente, Ministro de Guerra y Comandante en Jefe del Ejército Unido, mientras que a Hawrani, (rani,) líder del baath, se le asignaba la Vice-presidencia a cargo de los asuntos sociales, y a Bitar y al-Asali, puestos meramente burocráticos y administrativos<sup>29</sup>.

La actitud de los dirigentes cairotes apuntaba claramente a la neutralización de las personalidades políticas más activas y peligrosas de la escena siria. La elección de los miembros del Consejo Ejecutivo de la Provincia Siria así lo prueban: a excepción de Kallas (Economía y Comercio) y Kayali (Tesoro), que habían sido altos funcionarios, el resto eran miembros de organizaciones técnicas o administrativas de carácter apolítico. La representación del Baath quedó restringida a Hawrani, Bitar, Kallas, Yunes, Sarraj y Hamden; del Partido Nacionalista, sólo al-'Asali y Kayali, del Populista, Hamad, y el resto eran o independientes o neutros. En suma, los ministerios clave fueron asignados a los egipcios: Relaciones Exteriores, Guerra, Interior, Educación e Industria, con lo cual la burguesía industrial y bancaria de Egipto tuvo allanado el camino para "colonizar" el mercado sirio.

La organización interna, que debía haber considerado también las necesidades particulares de Siria, fue enteramente calcada de la de Egipto, al grado de establecer ministerios inexistentes en la tradición de aquel país, y por lo tanto innecesarios (i.e. Orientación Nacional, Asuntos Rurales y Municipales, Ministerio de Waqfs).

<sup>28</sup>La Unión Nacional se organizó de acuerdo a una escala progresiva, empezando por la aldea, el markaz (comarca provincial), el mudiriah (provincia), el kism (región), y el Gobierno Civil, para terminar en el Comité Superior de la Unión. Cada una de estas dependencias contaba con diferentes comités de orden político y administrativo. El Comité Ejecutivo, órgano principal, quedó constituido por miembros elegidos mediante sufragio directo, diez para los pueblos y treinta para el bandar (sector) o el kisma (región). Anuario de la RAU, 1960, pp. 56-62.

<sup>29</sup>"Notes de Travail et Documents", en Orient No. 5 (1958)

Las únicas concesiones fueron el otorgarle al Baath un lugar preponderante en los organismos gubernamentales de la RAU y el cargo a Sarraj de Pro-cónsul en Siria<sup>30</sup>.

El 13 de marzo, una vez constituida la UN con los miembros de ambos países, se procedió a la disolución de todos los partidos políticos<sup>31</sup>. El siguiente paso fue la neutralización del ejército sirio, única fuerza con potencialidad para hacer peligrar el predomnio de El Cairo. Todos los oficiales más o menos activos fueron nombrados ministros en el Gobierno Central o en el Consejo Ejecutivo. Aún el Coronel Sarraj tenía un "doble" en el Alto Comisario egipcio Mahmud Riyad, ex-Embajador egipcio en Siria, quien representaba de hecho a Nasser directamente en Damasco<sup>32</sup>.

La política de Nasser tendía a una absorción real y gradual de Siria, en virtud de que ésta, pese al entusiasmo que puso en la unión, no renunciaba a su acendrado particularismo. A partir de la abolición de los partidos, los sirios empezaron a resistir la centralización absoluta y la preeminencia del poder en El Cairo. Aún cuando el Baath continuó su actividad, el Partido Comunista se vió obligado a operar en la clandestinidad.

Los lineamientos ideológicos que Anwar al-Sadat impuso a la UN tampoco convencían al pueblo sirio, más familiarizado con la trilogía del Baath y sus doctrinas socialistas y unitarias. Sadat quiso hacer una ecuación única del patriotismo egipcio y del nacionalismo árabe, arguyendo que ambos no son contradictorios, sino que, al precisar cada uno, se afirman los derechos de la nación árabe como primordiales y sagrados<sup>33</sup>.

A nivel teórico, la óptica nacional se situó en la escala de la nación árabe; se afirmó que la política exterior de los Estados árabes no era extranjera más que vis-à-vis de los estados no árabes. La idea pivote del régimen fue "un solo pueblo en un territorio que les pertenece", en el plano teórico-político, y, en el

<sup>30</sup> Simon Jargy, "Evaluation Syrienne de la RAU", en Orient No. 8 (1958) p. 26.

<sup>31</sup> Ibid., p. 27 y Harari, op.cit., quien da el 12 de marzo como fecha de la disolución de los partidos, p. 127.

<sup>32</sup> Oficiales influyentes como el Genl. N'furi, Coronel Hamdun, Abdel Karim Odat Allah, y A. Kapat fueron purgados y burocratizados. Jargy, op.cit., p. 27.

<sup>33</sup> Sadat, Qisat al-Wihda al-'arabiyya (Cairo: Dar al-Misriyya lil-Kutub) p. 92.



teórico-práctico, la de que, en la lucha por la reconquista del patrimonio nacional, Egipto debía ayudar a sus hermanos árabes<sup>34</sup>. A los ojos del mundo árabe, la política egipcia aparecía simplemente como imperialista y el enquistamiento de sus instituciones y gobiernos en Siria, como la prueba de sus ambiciones expansionistas.

Nasser ciertamente consideraba la "unidad" algo más que un ideal abstracto. En su apasionado deseo de rehacer la gloria de la umma ancestral, no paró mientes en la forma de reagrupar a los árabes, consciente sólo del fin último. El gobernante cairota sabía que la unidad permitiría a los árabes obtener más rápida y seguramente el reconocimiento pleno de su soberanía e independencia. Por otro lado, estaba consciente que el mundo árabe padece los mismos males y sufre los mismos problemas, por lo que es en vano elaborar soluciones parciales, y absolutamente necesario planear soluciones de conjunto. En el esquema del Cairo, la planificación de la producción y la división del trabajo en el Oriente árabe aparece como una conveniencia.

La adopción de una "fórmula original", adaptable a las necesidades reales, no podía ser más que de inspiración socialista. Por lo tanto, en la nueva ideología, preconizada a partir de 1957, la Unidad deviene una condición esencial para mejorar el standard de vida, la educación debe ser modernizada, pero árabe en esencia, y la política exterior neutral y no alineada, para servir como mediador entre Este y Oeste<sup>35</sup>.

De hecho, la ideología nasserista recorre tres fases: de 1952 a 1958, época de afianzamiento, de orientación económica capitalista de libre empresa y neutralismo tipo Bandung; de 1958 a 1961, período que dura la unión, y finalmente de 1961 en adelante, con motivo de la secesión de Siria<sup>36</sup>. En el período que nos ocupa (1958-61), la elaboración de la problemática se hace en un debate a menudo sostenido entre el ala nacionalista y militar del régimen y el ala marxista del movimiento nacional. Esta dialéctica cerrada esclama

<sup>34</sup>Ibid., p. 94.

<sup>35</sup>Marcel Colombe, "Les Pins Economiques et Sociales du Nationalisme Arabe d'aujourd'hui", en Orient, V (1958) 88-89.

<sup>36</sup>El análisis de Abdel Malek en su Capítulo III "Problemes Egyptiens du Nationalisme Arabe", pp. 243-270 es excelente respecto de la evolución ideológica que responde a la dialéctica política.

rece la génesis del socialismo democrático cooperativista, que es en sí el tercer elemento de la ideología egipcia<sup>37</sup>, el primero y segundo siendo respectivamente el neutralismo y el no-alineamiento.

Presa en la red de su problemática interna, amenazada por las presiones de la guerra fría inter-árabe, y copada por la política internacional de las potencias occidentales, la nación egipcia aún tenía que esforzarse por dirimir las controversias políticas, sociales y económicas de su indomable y caótico socio. Las diferencias se acentuaban por la distancia física, y por el hecho de ser Israel precisamente quien separara las dos regiones, amén de la vecindad del poco amigable Iraq con Siria.

Mientras el régimen egipcio estaba fincado completamente en el ejército, el sirio emanaba de un partido civil ---el Baath--- y el ejército. Esta dualidad implicó el gobierno de Hawrani y Sarraj. El sistema dual funcionó mientras Siria mantuvo su autonomía, pero fue del todo imposible dentro de la RAU. La lucha Hawrani-Sarraj se hizo inevitable y abierta, pero, dado el apoyo cairota al segundo, el Baath y Hawrani tuvieron que ceder, pues un amplio sector de la opinión pública no apoyaba más al partido<sup>38</sup>.

En la concepción del Baath, como ya hemos visto, la "unidad" y el "socialismo" son, en general, sumamente vagos e idealistas. La exclusión sistemática de los políticos sirios de la dirección de la RAU invitó la actitud recíproca de éstos respecto de la Unión Nacional, de manera que, durante casi todo el primer año, las instituciones políticas fueron ineficaces por la resistencia de Damasco. De hecho, la RAU estuvo desprovista en general de instituciones legales, constitucionales, parlamentarias o senatoriales. La contradicción latente entre la subordinación de toda actividad política dentro de la Unión Nacional y la disolución de los partidos, incluyendo al Baath, que se había asignado a sí mismo el papel de mentor y partido gobernante de la unión, acentuó el carácter negativo del desarrollo posterior en Siria.

<sup>37</sup> Abdel Nasser cita 1953 como el inicio del movimiento real del nacionalismo árabe, en su libro de La Filosofía de la Revolución. Sin embargo, no menciona ni el neutralismo ni la neutralidad; no define el principio ni en el plano interno ni en el externo, respecto de las fuerzas que se disputan el poder.

<sup>38</sup> Kirk, Contemporary... op.cit., p. 102.

La reluctancia baathista a discontinuar sus actividades políticas derivaba de su apreciación de que el cuerpo de oficiales del ejército en Egipto, y posiblemente también en Siria, se estaba transformando en un grupo político gobernante, con intereses identificables que buscaban traducirse en la actividad pública. El Baath se rehusaba a permitir que el ejército monopolizara la vida política. Se puede argumentar que el Baath debió conformarse con crear en la RAU una Unión Nacional que, ultimadamente, reemplazara a todos los partidos, pero, después de los primeros meses en que funcionó el esquema egipcio, el Baath parece haber perdido la fe en el sistema monolítico como regimentador de las actitudes políticas de ambos países<sup>39</sup>. Ciertamente, el Baath argumentaba con base, al acusar lo limitado del debate y de la libre discusión dentro de la UN, por su estructura misma y el predominio de los cuadros del ejército en sus filas.

A fin de igualar las dos provincias, se procedió a implementar la Reforma Agraria en Siria, mediante la Ley No. 161 del 23 de septiembre de 1958. Se limitó la propiedad individual a un máximo de 80 Has. de tierra cultivable ó 300 Has. de tierra de mejora. Se permitía proceder a la venta o cesión a favor de la esposa o hijos de una superficie no mayor de 15 ó 40 Has. (100 fedanes en Egipto), acordándose las mismas indemnizaciones que las previstas en la Ley de 1952<sup>40</sup>.

La situación económica en Siria se resintió aún más por esta medida. Orientada hacia una economía libre, basada en la producción de cereales, textiles y consignación de mercancía a comisión con Líbano e Iraq, el país no podía acoplarse a la centralización inherente en el capitalismo dirigido egipcio, ni podía aceptar la restricción de su comercio con los dos países vecinos, no obstante las tirantes relaciones causadas por los eventos políticos del momento.

<sup>39</sup>Vatikiotis, op.cit., p. 169.

<sup>40</sup>La indemnización equivalía al valor de diez veces el arriendo de la tierra más el de las construcciones fijas o no, así como el de los árboles. Los títulos del Estado concedidos al 1 1/2 % se amortizaron en fracciones iguales durante 40 años. Anuario de la RAU, 1960, p. 236.

Si bien la fusión representó un triunfo extraordinario de las fuerzas unionistas que se desarrollaban en Siria, de ningún modo implicó el estrangulamiento definitivo de las tendencias particularistas, especialmente en Alepo y Jezira, que se inclinaban más hacia Iraq por intereses económicos y financieros<sup>41</sup>. La reforma agraria lesionó grandemente los intereses de la burguesía terrateniente de estas dos regiones<sup>42</sup>, por lo que la rebatieron furiosamente, toda vez que la medida provocó la quiebra de negocios de la industria y el comercio<sup>43</sup>.

La Ley del 28 de septiembre, que abolió las leyes especiales que regían a las tribus nómadas sirias, provocó el deseo imperioso de las mismas de asegurar su libertad e independencia. Nasser atizaba continuamente el fuego de la disolución, en su intento de unificación y homogenización de la Provincia Siria.

#### EL PROBLEMA DE IRAQ

La revolución de Kassem fue en mucho la razón de fondo para los movimientos un tanto apresurados de Abdel Nasser. El Presidente egipcio tenía, no sin fundamento, que el nuevo régimen iraqués ejerciera una atracción creciente sobre Siria, por lo que, el 7 de octubre dictó el reacondo de los ministros. Los cambios tuvieron como efecto inmediato el reforzamiento y defensa de la autoridad del gobierno central y, sobre todo, hicieron más efectiva la sujeción de Siria a Egipto<sup>44</sup>.

<sup>41</sup>Rondot, op.cit., p. 147.

<sup>42</sup>Según declaraciones de los propietarios, el total de tierras incautadas por el gobierno de Siria fue de 1,302,736 Has.; el número de propietarios afectados fue de 3,240. 2,500,000 que pertenecían al Estado fueron redistribuidas a los campesinos de la RAU, egipcios incluidos. Anuario de la RAU 1960, p. 237.

<sup>43</sup>Jargy, "Evaluation Syrienne", op.cit., p. 30. Mucha de la producción siria quedó sin salida, pues se daba prioridad a la egipcia, amén de la competencia de las sucursales del Grupo Miar que lanzaron a la quiebra a la pequeña industria y comercio sirios.

<sup>44</sup>El Consejo Ejecutivo Sirio, hasta entonces casi autónomo, dependió directamente de El Cairo, y aun Sarraj, el pro-cónsul, fue controlado por Zakaria Mohieddine, nuevo Presidente de la UN. Sabri al-'Assali, a quien se le conocían tendencias pro-Iraq, fue depurado del Comité Central como Vice-Presidente, so pretexto de su participación en 1954 en un complot unionista con Iraq, revelado durante el proceso de Fadel Jamali en Iraq. Hawrani siguió en turno; se le destituyó como Vice-Presidente del Gobierno Central reemplazándolo un técnico apolítico, Kahalla, obviamente para decapitar al Baath. Hawrani pasó a ser Ministro de Justicia con residencia en El Cairo, a fin de apartarle de la escena política siria. Ver Jargy, "Evaluation,

Siguiendo con su campaña de centralización, El Cairo dictó la reorganización de la prensa, el 23 de noviembre. Se indemnizó a los propietarios para que no publicaran más sus periódicos o revistas, con el fin de unificar la prensa con la Provincia Sur. Todas las medidas fueron realmente malas o insuficientemente aplicadas; la vida política y administrativa aparecía desorganizada y confusa.

La confusión fue hija del descontrol que sacudió a Abdel Nasser por el inesperado giro de los eventos en Iraq. Previa la intervención del PC Iraquí, todo parecía indicar la inminente fusión con la RAU, a raíz de la denuncia del Pacto de Bagdad y de la Unión Árabe, con Jordania, y el apoyo mutuo expresado por Kassem y Nasser<sup>45</sup>. Sin embargo, Kassem surgió como retador número uno por la primacía del liderato en el mundo árabe frente a Nasser.

Consciente del problema económico en Siria, el dirigente egipcio planeaba anexar al Iraq, dentro de su esquema de división del trabajo: Bagdad debía actuar como el granero del Oriente árabe, pues, si atacaba los mismos renglones que Egipto, estaría perdido por la falta de materias primas que abundan en Iraq. En segundo lugar, era necesario mantener el equilibrio de fuerzas, pero esto era contrario a los intereses de la URSS. Para Nasser, la adhesión de Iraq representaba una manera de hacer entender y aceptar a la URSS su posición de neutralismo positivo, lo que le salvaría de caer en la influencia exclusiva de Washington o Moscú, y les forzaría aceptar la hegemonía egipcia en el Medio Oriente<sup>46</sup>.

El antagonismo entre la RAU e Iraq no se mantenía a nivel de la lucha tradicional; se trataba de la lucha de dos sistemas socialistas y dos ideologías opuestas. Mientras Egipto se mostraba un tanto conservador en su estrategia de "balanza", Iraq, en plena efervescencia revolucionaria, constituía un centro de atracción para la izquierda y los grupos progresistas.

La consolidación del movimiento comunista en Egipto agudizó la aprensión de los dirigentes militares, en relación al problema

<sup>45</sup>Tully, op.cit., describe en detalle la política kassemita, p. 79.

<sup>46</sup>Emile Délestre, "La RAU face à l'Iraq et au Communisme", en Orient, IX (1959) 13-14.

iraqués<sup>47</sup>: por primera vez se creó un Partido Comunista único, con la fusión del Partido Unido Egipcio y la Vanguardia Obrera. Esto precipitó la represión gubernamental contra la izquierda.

El pretexto para desencadenarla fue el rechazo de las organizaciones comunistas sirias y egipcias a diluirse en la UN. El 10. de enero de 1959, más de 280 cuadros del PC fueron detenidos; Khalid Mohieddine fue destituido, el 12 de marzo, como Presidente de la UN y, el 13, el equipo de 'al-Missa' fue revocado, al tiempo que se organizaban manifestaciones dentro del marco de la UN en contra de los comunistas<sup>48</sup>.

En la esfera interna, la lucha anti-comunista alió a Nasser con los grupos previamente hostiles al régimen: la gran burguesía industrial, terrateniente y bancaria. Estos apoyaron a Nasser para protegerse a sí mismos, pues temían la dominación de los comunistas, como aparentemente había sucedido en Iraq. Sin embargo, la intelligentsia de tendencias progresistas y comunizantes se declaró en franco apoyo del régimen iraqués.

La política inter-árabe y los imperativos internos compelieron al régimen a la democratización e implementación de la Constitución de 1958. La nueva ideología preconizada por Kassem enfatizaba que, "a la dictadura militar y personal de la RAU, Bagdad oponía un régimen progresista, basado en las libertades políticas y la soberanía del pueblo"<sup>49</sup>.

La posición de avant-garde de Iraq creó una amenaza directa e indirecta sobre la RAU, que Nasser tenía que borrar. Al mismo tiempo, la coyuntura era propicia para finiquitar al Baath, con motivo de las elecciones locales para nombrar los delegados a la UN. El objetivo principal era dotar a las dos provincias de una organización que englobara todas las actividades del país, para prepararlo al establecimiento de la vida parlamentaria, a fin de darle

<sup>47</sup>En 1957 se creó el Comité de Coordinación que se convirtió en el Comité de Unidad. En noviembre de 1957 el PCE y el PCE Unificado se fusionaron y forman el PCE Unido. La Vanguardia Obrera se renombra PCE de Obreros y Campesinos, y finalmente el 28 de febrero de 1958, a fin de apoyar a la nueva RAU, el PCE Unido y el PCEOC se fusionaron y constituyen un partido único por primera vez en Egipto, el PC Egipcio. Abdel Malek, op.cit., p. 124.

<sup>48</sup>Wheelock, op.cit., p. 273.

<sup>49</sup>Simon Jargy, "La Syrie à la Veille d'une Nouvelle Expérience", en Orient, X (1959) p. 21.

a la unión, tan apresuradamente llevada a cabo, la eficiencia y estabilidad que hasta entonces le habían faltado.

Nasser manipuló la situación hábilmente. No repudió al Baath francamente, porque fue dicho partido quien prácticamente le dio Siria, pero dejó que los sirios lo hicieran. Se decidió que las elecciones del 8 de julio fueran lo más liberales y democráticas posible, provocando así un vivo interés en los círculos políticos sirios.

Los partidos de la derecha se aliaron, para presentar una oposición compacta y avasalladora al Baath. La obstrucción sistemática, presentada en todos los distritos electorales, forzó al Baath a organizar una retirada estratégica. Hawrani, motor del partido, fue retenido en El Cairo, so pretexto de servir en su posición de Vice-Presidente. El resultado final fue lastimoso; el Baath sólo obtuvo 250 escaños de los 9,445 adjudicados a la Provincia Norte<sup>50</sup>.

El nombramiento posterior de Hakim Amer como Gauleiter en Siria (oct. 25 de 1959), a cargo prácticamente de la dirección de todos los ministerios, no encontró acogida en el pueblo. A fines de 1959, muchos políticos y oficiales resentían francamente la centralización cairota. Hawrani y otros cuatro ministros baathistas renunciaron a sus puestos en el Gabinete Central de la RAU<sup>51</sup>. La crítica general en Siria se basó en las objeciones expresadas por el PCS a las que se sumaron luego la de los políticos resentidos<sup>52</sup>, a saber: la ausencia de una vida política normal en Siria, la falta de una institución viable, que llenara el vacío dejado por la abolición de los partidos políticos, y la incapacidad del aparato ejecutivo.

La vaguedad de principios de la UN y su ineffectividad en Siria emanaba, como expresamos anteriormente, del hecho de que era ésta una organización coherente con la sociedad egipcia, no con la si-

<sup>50</sup>Kirk, op.cit., p. 103.

<sup>51</sup>"Notes et Documents de Travail, en Orient X (1959) 176. Entre septiembre y diciembre de 1959, renunciaron Salah ad-Din Bitar, Abdel Ghani Qannut, Mustafa Hamdun, Riyad al-Malki y Kallas. Cf. Vatikiotis, op.cit., p. 225.

<sup>52</sup>Entre los críticos más encarnizados de la política de Nasser se contaba Afif al-Bizri, otrora entusiasta colaborador de la Unión. Al-Bizri sólo objetó cuando fue destituido del mando como Jefe del Estado Mayor. Se exilió voluntariamente en Líbano, donde publicó su crítica en Al-Khayat (mayo 8-10 de 1959).

ria. La Unión Nacional apareció sucesivamente como partido único, como ideología del nacionalismo árabe y como doctrina política, económica y social del régimen frente al comunismo. El "socialismo cooperativo y democrático", ideología que la UN debía realizar por etapas, era en sí un concepto vago. En consecuencia, la mayoría sólo entendió el aspecto político y se demandó cómo sería realmente el esquema propuesto de una sociedad sin clases<sup>53</sup>.

La UN, en su primera fase, se presentó como un instrumento de reorganización de las estructuras políticas y administrativas de las dos provincias; luego, pretendió ser un sistema político tendiente a reemplazar las formas tradicionales obsoletas. Por sus antecedentes, la UN tuvo un rol diferente en Siria y Egipto. En Egipto, creció sobre los cimientos dejados por el Movimiento de Liberación (Hay'at at-Tahrir), fundado después de la revolución, de manera que, más que un nuevo organismo, fue la extensión del anterior. El Movimiento o Frente de Liberación era una institución apolítica, diseñada únicamente para servir de armadura al régimen, en su carácter de partido único.

En Siria, la UN era un organismo absolutamente extraño y foráneo, tanto a su tradición política como a sus necesidades. Los ideólogos, politólogos y los evolucionistas tecnócratas egipcios sólo supieron diseñar teorías, pero no implementar reformas. Esta fue más bien una era de slogans que de reformas, porque predominaban los idealistas cuando faltaban los reformadores y sobre todo pensadores<sup>54</sup>. La represión de la izquierda castró precisamente la expresión intelectual e ideológica más potente y organizada en el mundo árabe, y provocó un serio enfriamiento con la Unión Soviética.

Así fue como, durante el XXI Congreso del PCUS, Nikita Jruschov declaró que pelear contra los comunistas y otras fuerzas progresivas era una actitud reaccionaria. Objetó a la campaña de "ciertos países" en contra de las fuerzas progresivas, bajo el falso lema del anti-comunismo. El Embajador Haykal refutó las acusaciones del

<sup>53</sup>Jargy, "La Syrie, expérience... op.cit., p. 23.

<sup>54</sup>Marcel Colombe nos dice al respecto: "Los revivalistas del Islam y los evolucionistas tecnócratas egipcios.. sólo supieron extraer del pasado imágenes de grandeza, de poder y de gloria que animaron y exaltaron el naciente nacionalismo sin darle otra base que un sueño", en su artículo "Sur une évolution récente", en Orient IV (1957) 144.



Kremlin, enfatizando el carácter interno del problema, que sólo atañía la labor subversiva del PC sirio en contra del gobierno de la RAU<sup>55</sup>.

La idea de constituir un bloque árabe unido ciertamente presentaba un reto de consideración, no sólo a las potencias occidentales, sino también a Moscú; en defensa de sus intereses, Nasser tenía que curvar el predominio de Iraq, y Jruschov, por consideraciones tanto políticas como estratégicas e ideológicas, debía defender a Kassem. El fallido coup de Shawaf (marzo, 1959) terminó de enfriar las críticas relaciones egipcio-soviéticas. Jruschov irónicamente observó que Nasser era un "joven impulsivo, que osaba tomar más carga de lo que permitía su estatura"<sup>56</sup>. La tirantez entre ambos países se acentuó el 30 de marzo, cuando Nasser declaró:

Intentamos que las actividades locales de los comunistas árabes, sirios o iraqueses no constituyeran una razón de choque con Rusia, mientras ésta no interviniera en nuestros asuntos... Hubo evidencia concreta de la alianza entre los dirigentes soviéticos y los comunistas que operaban en contra nuestra dentro de nuestro propio país <sup>57</sup>.

La prueba de fuerza no podía durar. Gracias a la iniciativa de Jruschov, Nasser volvió a términos con la URSS, cuya enemistad era un lujo muy caro a sostener, por la dolida economía y aislada posición de la RAU en el seno de las naciones poderosas. Tanto el reequipamiento del ejército, como los grandes proyectos incluidos en el Plan Quinquenal dependían del respaldo económico de la URSS y de la absorción de las exportaciones egipcias y sirias por el mercado de los países socialistas<sup>58</sup>.

Además, es sumamente dudoso que la URSS planeara instituir una "democracia popular" en Siria o Iraq. A lo mucho, confiaba en el establecimiento de un régimen burgués pro-soviético, al que se pudiera manipular a través del Partido Comunista local. Dentro del cuadro estratégico-político del momento, la táctica del Kremlin

<sup>55</sup>Wheelock, op.cit., p. 274. Cf. New York Times, números del 14 de marzo y 17 de abril de 1959.

<sup>56</sup>Wheelock, op.cit., p. 274

<sup>57</sup>Discursos y Entrevistas de Prensa del Presidente Gamal Abdel Nasser, 1959, RAU Departamento de Información (Cairo: Shaab, 1960) p. 43.

<sup>58</sup>Las exportaciones egipcias subieron del 7.7% en 1953 al 26.7% en 1955, y 46.9% en 1958. Campbell, op.cit., 275. Alrededor del 70% de la exportación total del algodón egipcio fue comprado por los países socialistas. Peter Wiles, The Political

tenía que arriesgar los "peones" del tablero del Medio Oriente únicamente para salvaguardar su pieza principal, Nasser en este caso.

El balance político, de cualquier modo, favorecía a la URSS. La política norteamericana en el Medio Oriente había sido una cadena de fracasos a partir de la Doctrina Eisenhower, Líbano retornó a la neutralidad, siendo su Primer Ministro un líder de la oposición; Iraq cortó sus lazos con Occidente y osciló a favor de la URSS; Arabia Saudita se retrajo, en un parroquialismo cauteloso y un neutralismo pasivo, con el eclipse de Ibn Saud, en quien los Estados Unidos habían puesto sus esperanzas para el liderato del mundo árabe. Sólo el tambaleante régimen de Jordania se mantenía en la órbita anglo-americana.

La crisis de 1958 probó que el mundo árabe poseía ya su propio sistema de checks and balances. Al final de 1959, los EEUU gozaban apenas de alguna influencia directa en el oriente árabe. La política norteamericana se hizo extraordinariamente pasiva, a fin de ganar tiempo para elaborar una nueva estrategia<sup>59</sup>.

#### EL "SOCIALISMO COOPERATIVO"

La reflexión que toda la problemática anterior tuvo en el ámbito interno determinó, como hemos visto, la reorganización política, que, a su vez, implicó la institución de medidas económicas, que alteraron una vez más el equilibrio de fuerzas en la esfera social. La batida contra la izquierda, realizada en 1959, propició el refuerzo de la alianza entre el Estado y la burguesía industrial y bancaria. La "colonización" económica del Grupo Misr y del Banco de El Cairo, iniciada en Siria desde el principio de la unión, se aceleró en 1959 y se mantuvo constante en 1960 y 1961. Sin embargo, la burguesía se mantenía alerta, debido a la creciente ingerencia estatal en la planificación y dirección de la industria y la banca<sup>60</sup>.

<sup>59</sup>El 10. de diciembre de 1959, Londres y El Cairo publicaron simultáneamente un comunicado dando cuenta de la intención de ambos gobiernos de reanudar sus relaciones diplomáticas a nivel de "Encargados de negocios". El 22 de ese mes se firmó un acuerdo con el Banco Internacional para la financiación de las obras de ampliación del Canal de Suez, amparando un crédito de 56,500,000 de Dls. Todo parecía indicar un acercamiento con los EEUU y Gran Bretaña. Ver: Campbell, op.cit., pp. 155-57.

<sup>60</sup>La Ley no. 21 de 1958 obligaba a los inversionistas a actuar de acuerdo al Plan Quinquenal; además, todo cambio de ramo, localidad establecimiento, etc., quedó sujeto a previo permiso del gobierno. La creación del Organismo General para la Consolidación de la Industria (mayo 29, 1958) acentuó el dominio estatal sobre la industria; el Organismo contaba con 5 representantes del FEI y 5 altos funcionarios. "La nouvelle Composition des Conseils d'Administration de la FEI et des Chambres Industrielles", en Egypte Industrielle, XXVI No.5 (1960)

## EL CENTRALISMO EGIPCIO

El primer plan quinquenal, que empezó a funcionar en 1958, tenía tres metas inmediatas: 1) proveer el 61% del financiamiento de fuentes públicas para los proyectos de industria pesada en especial, dejando la industria ligera y proyectos más rentables a la iniciativa privada; 2) canalizar el capital existente hacia la industria, a través de una política de cooperación con la burguesía industrial y bancaria, y 3) introducir el sistema de planificación en base a la ideología socialista y la egipcianización de todas las empresas <sup>61</sup>.

Sin embargo, los interesados no fueron consultados respecto del Plan, ni se crearon las instituciones necesarias para facilitar la cooperación preconizada para la construcción y secuencia de los proyectos. Por el contrario, tanto el Consejo para el Desarrollo de la Producción Nacional como el de Servicio Público -- cuerpos consultivos donde los hombres de empresa habían estado representados hasta entonces -- fueron reemplazados por una organización estrictamente pública, el Comité de Planificación Nacional. Pese al énfasis puesto en la cooperación entre el sector público y el privado, la acción del gobierno no indicó claramente su intención de incrementar el crecimiento industrial a través de un control más estricto de los fondos invertibles <sup>62</sup>.

El siguiente objetivo del Comité de Planificación Nacional fue la planificación del ahorro, para allegarse fondos en el área interna. De 1956 a 1959, el ahorro del sector familiar constituía una proporción mínima del total, y se canalizaba

<sup>61</sup> O'Brien, *op. cit.*, p. 87.

<sup>62</sup> Los incentivos fueron ineficaces y la inversión privada siguió desplazándose hacia la construcción, ya no sólo en Egipto, sino también en Siria, pese a la legislación que el gobierno decretó para corregir esta tendencia. La inversión en millones de libras esterlinas, en bienes raíces, fue como sigue: 1954: 40; 1955, 42.5; 1956, 51.4; 1957, 53.4; 1958, 59 y 1959, 43. En septiembre de 1956, se exigió una licencia oficial para la erección o mejoramiento de edificios con un costo superior a 500 LE; en 1958, se decretó la Ley No. 55 que redujo las rentas en 20% en todos los edificios construidos después de septiembre de 1952.

<sup>61</sup> O'Brien, *op. cit.*, p. 87 y National Planning Committee, Memo

principalmente hacia la construcción y los depósitos bancarios. Las utilidades no distribuidas del sector comercial no organizadas contribuían más al ahorro que el sector familiar, pero normalmente se reinvertían en los mismos negocios. Debido a las dificultades administrativas creadas por la multiplicidad de los negocios en pequeño, el Estado tampoco podía decidir o utilizar el ahorro disponible para sus planes<sup>63</sup>. La decisión del Estado de planificar la industria no solamente determinó la imposición de controles sobre el flujo de fondos invertibles, sino también afirmó que únicamente los proyectos de manufacturas aprobadas por el Estado serían aceptados en el futuro.

El órgano más efectivo para aplicar la política económica estatal, en las dos provincias, fue el Organismo Económico, creado por la Ley No. 21 de 1958. Esta institución actuó, por espacio de cuatro años, como la autoridad pública más importante para controlar las operaciones y la política de inversión de las empresas corporativas parcialmente poseídas por el Estado<sup>64</sup>. El Organismo Económico extendió su dominio, gracias a la disposición de la Ley que determinaba el privilegio de la institución para nombrar la mayoría de los dirigentes, incluyendo al Presidente del Consejo, en empresas donde el gobierno poseyera 25% de las acciones. Si la proporción era menor del 25%, el OE aún tenía derecho a estar representado en el Consejo. Igualmente, el OE podía determinar la política a seguir, o bien demandar la revisión de esa política, si no se consideraba conveniente<sup>65</sup>.

El complejo industrial y comercial controlado por el Banco Misr actuaba como la contraparte del OE del gobierno. Aunque

<sup>63</sup>Comité Nacional de Planificación, Yugadir aw iuthamin al-hadimat fi al-juza'i ghair al-manzama. (Estimación del Ahorro en el Sector no Organizado) Memos Nos. 138 y 173 (Cairo, 1960).

<sup>64</sup>El OE se hizo cargo de 1) las empresas públicas: refinerías, electricidad, etc. 2) industrias nuevas con aportación a partes iguales de parte del Estado y firmas privadas, y 3) compañías expropiadas a franceses e ingleses después de Suez. A 1959, el OE controlaba 31 firmas, pero la producción representaba sólo el 6-12% del total de la industria, y empleaba el 10% de la fuerza de trabajo. Statistics Pocket Yearbook, Tabla No. 34 (Cairo, 1960).

<sup>65</sup>O'Brien, op. cit., p. 91

el Banco retenía solamente parte del capital de las empresas subsidiarias, mantenía el control de cada una mediante el suministro de crédito y la gerencia<sup>66</sup>. Siguiendo la campaña de fusión iniciada por el gobierno, el trust Misr absorbió las empresas del magnate Abbud, de manera que la economía así integrada registró un incremento del 18.5% de 1959 a 1960, siendo los beneficios netos de 13.5 LE y 16 LE millones respectivamente<sup>67</sup>.

La tendencia a la egipcianización se extendió naturalmente al área de la finanza, a fin de redondear la estrategia de control gubernamental de la economía nacional. Los bancos, las compañías de seguros y las agencias comerciales extranjeras fueron compelidas a convertirse en compañías locales y con capital mixto, en un plazo de cinco años. Esta medida tenía por objeto librar al país de toda influencia foránea respecto a la política de inversión en las instituciones financieras egipcias<sup>68</sup>.

Cabe hacer notar que el gobierno no mostró intención alguna de poner en manos de la empresa privada las instituciones financieras, dada su importancia estratégica, no obstante que la política de egipcianización implicaba esa medida. El Organismo

<sup>66</sup>La relación del Misr con el gobierno data desde 1922, cuando el Banco actuó como órgano del Estado para administrar el crédito para la industria. Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno salvó al banco de la bancarrota garantizando sus depósitos, a cambio de lo cual el Ministerio de Finanzas reorganizó la administración del banco y se apropió de algunas de sus acciones (el gobierno invirtió 2,000,000 £) y se adjudicó el poder de veto respecto del nombramiento de los directivos. Después de 1956, los Oficiales Libres acentuaron su dominio e impelieron al Grupo Misr a participar en sus planes de expansión industrial. Se hizo responsable al Misr de casi la mitad de toda la actividad realizada por la industria privada como parte del Plan Quinquenal: el Misr invirtió 18,000,000 LE en un plan de inversión total de 23,000,000 LE. Lo anterior se explica por la diversidad de empresas controladas por el trust: astilleros, químicas, de cemento, hoteleras, seguros, etc. Las fábricas de hilados producen cerca del 60% de la producción total y empleaban 53% de la fuerza de trabajo del sector textil organizado. O'Brien, *op.cit.*, 93 Bank Misr, *Economic Bulletin*, (Cairo, enero de 1960) pp. 34 y 43.

<sup>67</sup>Abdel Malek, *op. cit.*, p. 128.

<sup>68</sup>Anuario de la RAU, 1960, p. 89.

Económico se hizo cargo de toda la banca<sup>69</sup>, y utilizó su poder para forzar al sector industrial a retener una mayor proporción de sus beneficios e invertirlos de acuerdo a los planes del gobierno. La canalización del ahorro, la inversión y el gasto quedaron, pues, en manos del régimen<sup>70</sup>.

Por último, el gobierno utilizó al Banco Nacional de Egipto como vehículo para su política monetaria y financiera. El Ministro de Finanzas presidía el Comité Supremo del Banco (a cargo de la elaboración de la política monetaria), que estaba formado por siete miembros, todos ellos nombrados por el gobierno. La realización de la política monetaria estuvo a cargo del Consejo de trece directores, nombrados por los accionistas del Banco<sup>71</sup>.

La reforma de 1957 sobre el Banco Central reforzó el poder del Estado sobre esta institución que a su vez controló a los bancos comerciales. La elaboración e implementación

<sup>69</sup> Los siete bancos expropiados fueron amalgamados para formar cuatro compañías: 1) Banco de Alejandría; 2) Banco de la República; 3) Banco de El Cairo y 4) Banco de la Unión. Information Department, Economic Organization Yearbook, 1958-1959 (Cairo, 1960) pp. 59-78 y 89-91.

<sup>70</sup> Prior a 1956, los dos tipos de banco eran a) instituciones especializadas dedicadas principalmente a hipotecas, y b) bancos comerciales de tipo inglés, que manejaban el total del crédito, en proporción de 8 a 1. Los primeros eran de propiedad egipcia, y los segundos ingleses o franceses. El gobierno sólo poseía el Crédit Hypothécaire, mantenía la mitad de las acciones del Banco Industrial y del Banco Cooperativo Agrícola. Anuario de la RAU 1958-1959, pp. 59-78.

<sup>71</sup> Antes de 1957, el gobierno ejercía control sobre el Banco Nacional por medio de la Ley 57 de 1951. Aunque el BNE era una institución privada, desempeñaba las funciones de un banco central: monopolio de la emisión de moneda y financiador del Estado, implementación de la política monetaria, etc. También podía compeler a los bancos comerciales a mantener reservas líquidas en sus arcas y conducir operaciones de mercado abierto. El único cambio de importancia bajo los militares fue la inclusión de un "gobernador" y su ayudante (se formó un Comité de siete miembros) en el Consejo de Directores, para representar los intereses del gobierno. Ver: H. Fahmy, "The Technique of Central Banking in Egypt", en Middle East Economic Papers (1954) pp. 57, 63, 71-72.

de la política monetaria quedó centralizada en comité único, presidido por el Ministro de Finanzas y dominado por los oficiales designados por el gobierno. El gobierno determinó también el límite y la canalización del crédito hacia la industria, comercio y agricultura. Se reforzó aún más el control del Banco Central sobre los bancos comerciales e hipotecarios, a fin de evitar que retuvieran activos en líneas de inversión no permitidas oficialmente <sup>72</sup>.

Con la centralización del BNE, Nasser pudo desenvolver la última fase de su política: el control financiero.

La dirección de todos los nuevos antiguos organismos quedó en manos de los oficiales del ejército, dirigidos desde los puntos claves por los miembros originales de los Oficiales Libres. Estos fungían como consejeros del Presidente, directores de las instituciones nacionalizadas, etc., lo que aseguró no sólo el control de la política sino también creó un sistema de comunicación cerrado entre los miembros del grupo, que compartían un entrenamiento y pensamiento similares.

En Egipto, no obstante el predominio del ejército, personal civil profesional y calificado se filtró como consejeros clave (i.e. Mahmud Riyad, consejero personal de Nasser), o a través de puestos administrativos de importancia, lo que eventualmente afectó la composición y la mentalidad de la élite gobernante. Evidentemente, Abdel Nasser intentaba reemplazar el monopolio del ejército en el gobierno y la administración por una alianza más íntima con los grupos civiles de la clase intelectual y profesio

<sup>72</sup> BNE (Por: Banco Nacional de Egipto) Economic Bulletin II (Cairo, 1957 y 1958) pp. 245-52 y 121-24.

nal. Su éxito se basó en su habilidad para conceder una mayor iniciativa a los miembros no-militares de la clase gobernante en ascenso. En tanto Nasser pudiera patentizar los logros de su liderazgo original —al ejército— y pudiera satisfacer sus expectativas de manera razonable, no podía temer el deterioro de su posición entre los militares, pese a su "coqueteo" con el liderazgo potencial civil <sup>73</sup>.

El proceso en Siria fué a la inversa. Entre septiembre y diciembre de 1959, por lo menos cinco carteras ministeriales que daron vacantes por la renuncia de los ministros baathistas <sup>74</sup>. En la primavera de 1960, en su visita a Siria, Nasser llenó los puestos y nombró, por primera vez desde la unión, un ministro de Waqfs (patrimonios religiosos) —por lo demás innecesario— y otro para Suministro. Los siete nuevos ministros no dejaron lugar a dudas que la relación Nasser —Baath estaba muerta: cuatro eran oficiales del ejército, leales a Nasser <sup>75</sup>.

En marzo de 1960, cuatro oficiales más se sumaron a los ministerios clave de Siria: Asuntos Sociales y Trabajo, Coronel Akram Daifi; Reforma Agraria, Cor. Ahmad Hneidi; Suministro, Cor. Jamal Sufi, y Asuntos Presidenciales, Cor. Gza Izz ad-Din <sup>76</sup>. Significativamente, ningún sirio fue nombrado para reemplazar el vacío dejado por Hawrani y Bitar en el Gabinete Central de la RAU.

<sup>73</sup> Vatikiotis, op. cit., Capítulo 7 "Problems of Political Leadership: Islam, Nationalism and Arabism," pp. 189-225.

<sup>74</sup> Ver Supra, p.

<sup>75</sup> La purga de elementos pro-baathistas alcanzó a los elementos civiles y a los militares. En diciembre de 1959 cuatro oficiales fueron depuestos, de manera que sólo T'mah al-Awdat Allah, Ministro de Asuntos Municipales y Rurales era el único que aún integraba el Gabinete Sirio en 1960.

<sup>76</sup> Todos los oficiales arriba citados se graduaron en la Academia Militar Siria, clase de 1947, asistieron al Colegio de Oficiales en Francia, y sirvieron en Palestina en 1948-49. Los cuatro mantenían puestos de importancia en el Primer Ejército de la RAU, lo que implicó que Abdol Hakim Amer les seleccionó para el nuevo cargo.  
Vatikiotis, op. cit., p. 226.



Abdel Nasser intentó un acercamiento con al-Asali, pero éste parece haber rehusado. El único sirio del grupo, que originalmente agitó y consiguió la unión y que a 1960 aún se mantenía en un puesto clave, fue Abdel Hamid Sarraj, Ministro del Interior.

Una de las metas primordiales del Organismo Económico, de acuerdo con la política de socialismo cooperativo, era el asegurar los servicios y después realizar los beneficios, esto es, terminar con los monopolios de la producción y distribución de mercancías, aún cuando procedieran de sociedades en las que tenía participación. Su filial, la Sociedad General para el Comercio Interior, tomó el sitio tradicionalmente ocupado por la vasta mayoría comerciante en todos los ramos.

Si se analizan las estadísticas y números proporcionados por la RAU, es obvio que la planificación no tendió a un desarrollo armónico y proporcional de las dos regiones, sino que se dió preferencia a Egipto<sup>77</sup>. El ingreso nacional en Siria apenas si registró crecimiento, esto debido en gran parte a la sequía que asoló al país desde 1961<sup>78</sup>, y, en segundo lugar, por el insigni-

<sup>77</sup>La exportación de algodón favoreció a Egipto; mientras que el stock total sirio, a septiembre de 1959 era de 91,855 ton. de algodón, sólo 28,164 se colocaron, quedando un saldo neto de 60,461 ton., deducido el consumo interno. Los productores locales no tuvieron siquiera la oportunidad de buscar mercado para su cosecha como antaño, ya que el Organismo para la Venta del Algodón se encargaba de comprar toda la fibra disponible entregada en Alepo, de acuerdo al precio prefijado por el gobierno. La su presión del impuesto de exportación sobre la fibra larga egipcia Ghizeh 30, Danderah, y Ghizeh 47, en tanto que se conservaba sobre el Ashmuni que predomina en Siria, restringió aún más el margen de beneficio de los productos sirios. Anuario de la RAU, 1960, pp. 91 y 108.

<sup>78</sup>La economía siria es sumamente vulnerable porque se basa primordialmente en la agricultura, que depende de las lluvias estacionales, dados los magros recursos de irrigación. Un año de sequía puede lanzar al país en crisis.

ficante impulso a la industria <sup>79</sup>. La alianza que entonces pre-  
valecía, entre el grupo de Abdel Nasser y la oligarquía indus-  
trial y financiera del Grupo Misr, perjudicó gravemente la unión  
con Siria. Al apoyar los intereses de la burguesía egipcia, Nas  
ser desvirtuó el principio mismo de la unidad, pues Siria pasó  
de territorio integrado autónomo a una simple colonia. En conse-  
cuencia, la burguesía mercantil y terrateniente siria se abstuvo  
de cooperar en los proyectos gubernamentales <sup>80</sup>. Pero no sólo  
la minoría burguesa tuvo motivo de descontento, sino también la  
mayoría campesina y tribal, que resintió la inmigración de con-  
tingentes campesinos egipcios a territorio sirio.

La unificación económica prosiguió de acuerdo a los dicta-  
dos de El Cairo, implementada en Siria por el Consejo Superior  
de la Planificación, el Comité de Planificación, la Organización  
del Plan Quinquenal para la Industria y el Organismo Económico,  
donde Siria no tenía representación. Este trasplante de medidas  
no evitó, sin embargo, atender al problema primordial sirio que  
yacía en la falta de comunicaciones. El primer paso hacia una  
economía integrada era crear la infraestructura, a fin de copar  
la dislocación y el particularismo regionales, que se acentúan -  
por el aislamiento de zonas que se comportan entre sí como unida  
des cerradas.

<sup>79</sup>El ingreso nacional sirio y la proporción de la inver-  
sión en la industria en millones de LS fue como sigue:

Año	YN	Proporción I	Cantidad de I
1957	2,312	13.0	300
1958	1,700	13.3	226
1959	2,519	13.7	345
1960	2,634	14.1	371
1961	2,757	14.4	397 (estimado)

Anuario de la RAU, 1960, p. 90.

<sup>80</sup>De 1953 a 1958, el sector privado aportó el 75.7 y el  
84.5 del total de inversiones tanto en infraestructura como en  
empresas privadas, mientras que el sector público sólo promedió  
un 24.3 en los últimos cuatro años. De ahí que la cifra de in-  
versión se mantuviera casi constante en los 300 millones anuales.  
La Banque Intra, Recueil des Investissements dans la Syrie.  
(Beirut, 1960), p. 13.

A ese efecto, en el Primer Informe del Comité de Planificación, se enfatizó el hecho de que los fletes de la zona de producción al puerto de exportación eran a menudo mayores que el precio del producto. Consecuentemente, el Gobierno Central de la RAU destinó un total de 27,500,000 LS para proyectos de infraestructura, contándose, entre los más importantes, el ferrocarril para unir el Puerto de Lataquía a las zonas de producción situadas en el norte, que a su vez entroncaría con el ramal del centro, para integrar así la red ferroviaria.<sup>81</sup>

Del total de 78,800,000 LS para los grandes proyectos, - se destinaron 64,500,000 para la irrigación, base del desarrollo agrícola. Los trabajos en Ghab Asharna y la Cuenca del Eufrates absorbieron la mayoría del presupuesto; se esperaba cuadruplicar el total de tierra arable existente<sup>82</sup>. El largo alcance de estos esquemas impidió naturalmente el goce de resultados inmediatos, por lo que la crisis económica, que ya apuntaba en 1960 por la sequía continuada, se agudizó, frente a la restricción del crédito que, necesariamente, se impuso para financiar los proyectos de mayor envergadura. La cifra de - - - 60, 300,000 LS, destinada en teoría a la industria, de acuerdo al Plan Quinquenal por el período 1959-60, sólo amparó trabajos de infraestructura, mejoramiento de vías existentes y, en menor escala, industria de bienes de consumo.

Nos es imposible constatar el grado de progreso que los planes estatales llegaron a alcanzar en Siria, por falta de datos. El hecho es que el ingreso nacional sirio decayó de 1,062,500,000 en 1957 a 712,000,000 en 1958, y sólo llegó a 1,173,000,000 LS en 1960, lo que indica un lento crecimiento

<sup>81</sup>En el período 1958-59 se destinaron 80,800,000 LS para trabajos de infraestructura, y en 1959-60, 185,500,000 LS, incluyendo los 27,500,000 arriba mencionados. La distribución es como sigue: Ministerio de Industria y Organismo General del Plan Quinquenal, 21,865,000 en 1958, y 60,300,000 en 1959; Agricultura, 3,135,000 y 1,500,000 en 1958 y 1959; Asuntos Municipales y Rurales, 3,000,000 en 1958 y 2,750,000 en 1959; Hacienda, 2,000,000 en 1959; Organismos de los Grandes Proyectos, 46,800,000 en 1958 y 78,800,000 en 1959; para el resto de los proyectos de desarrollo, 2,650,000 en 1959. Anuario de la RAU, 1960, p. 111.

<sup>82</sup>Anwar Khury, "Al-Mas'ala al-Zira'iyya fi Suriyya" (La

de la tasa de desarrollo <sup>83</sup>. Si se considera que la agricultura representó el 48.6 del total del ingreso nacional en 1957, y que tradicionalmente representa el 50%, la inversión de 1,500,000 LS para el plan de desarrollo de diez años (1958-1967) es visiblemente insuficiente. El comercio, que, en 1957, representó el 13.2% del ingreso nacional, no presentó tendencia a crecer, toda vez que quedó absorbido por el Organismo Económico, y, por lo que respecta a la industria, renglón más débil de la economía siria, si en 1957 representó el 12.6% del ingreso nacional total, las predicciones de 1960 esperaban sólo un 14. en 1967 <sup>84</sup>.

La falta de acoplamiento entre las dos regiones subsistía aún a 1960, pese a los esfuerzos en contrario; hasta el final de la unión, no se unificaron los sistemas monetarios y arancelarios. El sistema de gabinetes paralelos era correcto, porque ni los egipcios ni los sirios estaban familiarizados suficientemente con los problemas de cada región. Se necesitaba el control central, especialmente en materia de defensa, política exterior, y, hasta cierto límite, en la educación, pero la supercentralización en todos los aspectos ---gubernamentales, económicos, administrativos, etc.--- no satisfizo a la elite políticamente articulada y representativa de Siria, que reclamaba cierta participación en la cosa pública, al menos a nivel regional. En otros términos, lógicamente la centralización era necesaria, pero políticamente, la descentralización era preferible.

<sup>83</sup> La baja de 1957 a 1958 equivale a una disminución del 17.8 que afectó naturalmente el desarrollo posterior. Anuario de la RAU, 1960, p. 114.

<sup>84</sup> Bureau de Información, Anuario Estadístico de la RAU, 1961, (Cairo: Shaab, 1961) Tablas sobre agricultura, comercio e industria, pp. 19-23.

## LA SOCIALIZACION Y LA BURGUESIA

La formulación del Primer Plan Quinquenal, en 1959-60, mostró la dificultad inherente al intento de planificar una economía con un gran sector privado. La planificación central y la economía mixta no son absolutamente incompatibles, siempre y cuando el Estado sea capaz de obtener el respaldo positivo de los hombres de empresa y de los agricultores. El régimen de Abdel Nasser no lo tuvo ni en Egipto ni en Siria.

A 1960, toda formación de capital que requiriera importaciones estaba sujeta a reglamentos del presupuesto de cambios extranjeros, dirigido por el Banco Central. Puesto que el Estado poseía la mayor parte del sistema bancario, estaba en posición de estimular o restringir la inversión que necesitara créditos bancarios para su ejecución<sup>85</sup>. Por lo tanto, el gobierno no podía esperar mucha competencia del sector privado, debido a la escasez de fuentes de inversión.

El sector privado debía jugar un rol subsidiario, que, por ningún motivo, estuvo dispuesto a aceptar. Evidentemente, el Comité Nacional de Planeación esperaba que el sector privado - realizaría una inversión mayor, pues, al cierre del primer año del Plan, a penas el 61 de la formación de capital bruto había sido atribuido como la responsabilidad del Estado<sup>86</sup>. Obviamente, el gobierno esperaba organizar y ejecutar el grueso de los proyectos contenidos en el Plan, pero no todos, y, para ciertos renglones de la economía, el cumplimiento parcial o total de las metas de inversión dependía definitivamente del sector privado. Sin embargo, sólo en la construcción los inversionistas privados

<sup>85</sup>La nacionalización del Banco Central y el Misr el 11 de febrero de 1960, y posteriormente del Banco Belga por las Leyes 39, 40 y 288, consolidaron la posición de dominio del Estado en materia de finanzas y política crediticia. Aziz Marshidi, Planning Economic Development in the UAR, Reporte no publicado para la Universidad de El Cairo (copia mimeografiada) (Cairo, 1963), pp. 74-76.

<sup>86</sup>O'Brien, op. cit., reproduce el marco general del Plan Quinquenal en sus Tablas 80, 81, 85 y 89, y afirma que las cantidades sobre inversión para el año meta del Plan son ambiguas y poco dignas de crédito. pp. 109-112.

mantuvieron su predominio, con un 60% en total.

Aparentemente, los planificadores asumieron que la industria privada y la agricultura crecerían a un ritmo mucho más acelerado, y que el sector privado proveería aproximadamente el 80% del crecimiento planeado en la producción, entre 1960 y 1965<sup>87</sup>. Pero planificar sin la cooperación del sector privado fue fincar en el vacío, porque, en esas circunstancias, la habilidad del Estado para ejecutar los proyectos dependió necesariamente de los índices de producción y de los niveles de ahorro por las empresas y familias. La empresa privada no operó ni podía operar aisladamente; su actuación estaba ligada en última instancia con el resto de la economía.

La inversión y la producción en el sector público dependían de las entregas de las cantidades planeadas de bienes intermedios, principalmente del exterior, pero también del interior. Si la producción local no alcanzaba los niveles previstos, el gobierno se enfrentaba a problemas de suministro, y su propio programa de producción e inversión se veía frustrado. Siguiendo la misma premisa, si los productores locales no exportaban lo planeado, el gobierno no podía contar con las divisas suficientes para llevar a cabo la importación de los bienes de capital necesarios. Por último, si los fabricantes y agricultores no ponían en el mercado los bienes de consumo proyectados por los planificadores, el ingreso adicional creado por las inversiones públicas fomentaría o crearía fuertes presiones inflacionarias, que pondrían en peligro el éxito del Plan<sup>88</sup>.

Aunque el gobierno estaba en una posición privilegiada para canalizar la inversión estrictamente hacia sus proyectos, veíase atado de manos para persuadir a la industria y al comercio privados a tomar medidas positivas para invertir en las metas de producción. Sólo podía basarse en persuasión política y

<sup>87</sup> El Plan presupuso un crecimiento anual de más o menos 12% para el sector público y de 7% para el sector privado. Anuario de la RAU, 1960, p. 85.

<sup>88</sup> Por ejemplo, si la demanda local presionara demasiado sobre los bienes de consumo existentes, esto reduciría probablemente las exportaciones por no haber excedentes, y por lo tanto, disminuirían las divisas de suyo escasas para importar, mientras que las importaciones tenderían a aumentar. Ibrahim Abdel Rahman, Comprehensive Economic Planning in the UAR UAR National Planning Committee (Cairo, 1962) p. 11.

otros incentivos. Estos incentivos se concretaron a exenciones de impuestos limitadas sobre los beneficios, y tarifas más bajas sobre bienes de capital y materias primas esenciales, concesiones tradicionalmente empleadas por los gobiernos antes y después de la revolución.

El Plan tampoco especificó cómo se iba a lograr la formación de capital, entre julio de 1960 y julio de 1965. Todo parece indicar que el gobierno, a diferencia del esquema para las inversiones en los grandes proyectos, donde la inversión privada representaba una proporción mínima, tenía un rol primordial, junto con el sector familias, en el financiamiento del capital. Se esperaba que casi 1/5 del ahorro total necesario para el financiamiento y la construcción y reemplazo de activos fijos, durante los dos primeros años, provendría de préstamos, pero el 70% del financiamiento local necesario se esperaba que emanara de los ahorros locales privados. A pesar de la importancia del ahorro privado, el Plan no va más allá de generalidades en la discusión de cómo se realizaría el ahorro privado al ritmo deseado. La propensión al ahorro calculada de 0.178 parece demasiado optimista, pues, según los expertos, ni aún los países desarrollados presentan esa proporción <sup>89</sup>.

La influencia estatal podía ejercerse más fácilmente sobre las utilidades no distribuidas de las firmas organizadas en gran escala, y, para facilitar un mayor control sobre los beneficios en general, se recomendó que se sustituyeran las sociedades y negocios familiares por formas de empresa corporativa, que se registrarían en el Ministerio de Economía <sup>90</sup>. Las medidas as-tringentes sobre distribución de dividendos podían haber forzado al sector privado a ahorrar más, pero, al mismo tiempo, obstaculizaban otras políticas diseñadas a atraer los ahorros del sector familiar y de firmas pequeñas hacia los proyectos industriales.

<sup>89</sup>Ibrahim Abdel Rahman, Planning for Balanced Social and Economic Development, Memo of the Institute of National Planning (Cairo, 1961), pp. 37-46.

<sup>90</sup>A. Hosny, Financing Capital Formation in the UAR, 1962 citado por O'Brien, op. cit., p. 113, dice que la Ley de 1959 limitó el monto de los dividendos distribuidos a un máximo de 10 sobre el nivel de 1958.

El gobierno no podía esperar restringir la distribución de beneficios y al mismo tiempo atraer una proporción mayor de ahorros no-corporativos hacia sus esquemas.

La agricultura no ofrecía mejor aspecto. Se esperaba que 1/3 de la producción de bienes proviniera del sector agrícola, y, sin embargo, el Comité Nacional de Planificación planeaba gastar solamente 1/10 del presupuesto gubernamental en ese renglón. De acuerdo al Anuario de 1962, 885,000 fedanes se agregarían en tre julio de 1960 y julio de 1965.<sup>91</sup> Suponiendo que la productividad promedio de la tierra reclamada fuera igual a la tierra corrientemente en cultivo ---cosa improbable--- hacia 1965, el gobierno confiaba realizar una expansión horizontal, que agregara 15 a la producción agrícola total en 1960 <sup>92</sup>. Por lo tanto, los planificadores vaticinaban que, aproximadamente, la mitad del aumento planeado en la producción agrícola proviniera de un aumento de la productividad al comienzo del plan. Sin embargo, solamente 52 LE millones de un gasto de inversión de 392 se dedicarían a proyectos tendientes a incrementar el rendimiento agrícola.

Otro problema fue el de la cooperativización. El plan -presuponía que los miles de pequeños agricultores consolidarían sus pequeñas parcelas y formarían unidades mayores y eficientes, adoptarían sistemas mejorados de rotación, utilizarían semillas seleccionadas y aplicarían fertilizantes y agua de manera más científica. Si los agricultores no cumplían con las metas primarias de la producción planificada, el programa de inversión se vería frustrado, en su totalidad, por el estrangulamiento del suministro, tanto de alimentos como de materias primas. La técnica no se igualó a la práctica<sup>93</sup>.

<sup>91</sup>UAR Yearbook, 1962, pp. 94-95.

<sup>92</sup>UAR Basic Statistics 1960, p. 62

<sup>93</sup>Galal al-Din al-Hamamsi y Nafisa Harak, en la serie de artículos titulados "Al-Fallah al-Misri" (El Campesino Egipcio) en la encuesta patrocinada por Al-Gumhuriyya (números del 5, 6, 8, 17 y 19 de agosto de 1958) pusieron de manifiesto que la situación y mentalidad del campesino no había sido alterada; los proyectos no se habían llevado a cabo según el plan, y se malversaban los fondos y tierras. Las enfermedades tradicionales subsistían, y no había suficientes centros de salud ni médicos que pudieran atender al 80 del campesinado que sufría de pelagra, enfermedades parasitarias diversas y malnutrición.



La corrupción en el campo subsistía, pese a los esfuerzos del gobierno. El ingreso anual del campesino, en 1958, era aún de sólo 10 LE anuales, y el problema del desempleo y subempleo persistía a niveles alarmantes <sup>94</sup>. Los resultados de una encuesta, llevada a cabo por el periódico Al-Gumhuriyya, mostraron que la Reforma Agraria o no fue comprendida como ley, o de liberadamente fue ignorada. El Organismo de Reforma Agraria ignoró los problemas campesinos, y aún los agravó; el campesino siguió pagando la misma renta que vertía a Muhammad Ali, aunada a la hipoteca anual prevista por la ley. El Organismo recogía la renta, la hipoteca y los gastos diversos, más los impuestos. En suma, los campesinos no recibían el beneficio de su cosecha, sino el cúmulo de deudas <sup>95</sup>.

En el período 1959-60, la situación no parece haber mejorado. La política de asociación en cooperativas era tentadora; los incentivos comprendían crédito barato y, a partir de 1961, crédito libre canalizado a través del Banco Agrícola; semillas, fertilizantes y otros productos se suministraban a precios de subsidio. Las cooperativas gozaban también de exención de impuestos y recibían fondos para programas de asistencia social para sus miembros. Como resultado, en 1960, la mayoría de los granjeros eran miembros de alguna cooperativa <sup>96</sup>.

El problema principal consistía en extender las cooperativas a las dos regiones y, en segundo término, encontrar la manera de elevar la productividad uniformemente. El Ministro de la Reforma Agraria, Sayed Marei, sugirió, desde 1957, que los organismos se transformaran en una especie de cooperativas de producción, como las de los países socialistas <sup>97</sup>. Sin embargo, el gobierno no elaboró ningún plan definido para alterar el cuadro institucional existente en el campo. La ley de agosto de 1961 le dió un instrumento valioso para hacer pesar su influen-

<sup>94</sup>Muhi ud-Din Fikri, "Al-Mas'ala az-Zira'iyya" (La Cuestión Agrícola) en Al-Gumhuriyya (Cairo, agosto 8 de 1958) p. 3.

<sup>95</sup>Ibid., número del 17 de agosto de 1958, p. 4.

<sup>96</sup>Zain Shabanah, Al-Iqtisad al-Taawuni al-Zira'i (La Economía en la Cooperativa Agrícola) (Alexandria: Dar al-Misriyya lil-Kutub, 1961), p. 126-30.

<sup>97</sup>Sayed Marei, Agrarian Reform in Egypt (Cairo: Shaab, 1957), p. 121.

cia en el proceso del cultivo, a través del crédito gratis y su pervisado por el Estado. Todas estas medidas, que ciertamente podían favorecer a la gran masa campesina en ambas regiones de la RAU, acabaron de alienar a la burguesía terrateniente, especialmente en Siria, donde el nuevo Ministerio de Agricultura, que reemplazó al Ministerio de Asuntos Sociales, se enseñoreó de la planificación agrícola<sup>98</sup>.

Cuando el Plan se puso en acción, lo inadecuado de los instrumentos y medidas gubernamentales se hizo manifiesto y, hacia 1962, el gobierno reforzó aún más la centralización del sector agrícola. Siria, en el otro polo, resintió al extremo la centralización existente en 1960; las medidas posteriores, de 1961, precipitaron el separatismo. Esto, aunado a la represión de toda expresión y participación políticas, al estrangulamiento paulatino de la burguesía dominante en Siria, y a la absorción de su economía por Egipto, reafirmó los viejos particularismos de la sociedad siria, e hizo imperativo el plantearlos como expresión misma de su soberanía. En su celo por lograr un todo integrado, Abdel Nasser perdió el apoyo del vocero de la unidad y el nacionalismo árabes: el pueblo sirio.

Pero no sólo en Siria la campaña de socialización del Estado, iniciada a partir de 1956, creó una atmósfera de impasse. En Egipto, la alianza entre el gobierno y la burguesía probó ser artificial y efímera, toda vez que la política estatal se desarrollaba en dirección inversa a los intereses de las clases dominantes. Abdel Nasser justificó la propiedad de los medios de producción por el Estado, porque éste representaba al pueblo y creaba un contrapeso a la propiedad privada, evitando así la dominación de la industria por el capital privado<sup>99</sup>. El gobierno no intentó aplicar una política de conciliación, al no implementar la propuesta eliminación del "capitalismo corrupto" y de los monopolios, ni persistir en la aplicación de la política de control de las rentas, salarios y sistemas fiscales progresivos. Este acercamiento no prosperó, porque no se definió el rol a ju-

<sup>98</sup>Ministerio de Agricultura, RAU, Hacia una Agricultura Socializada, (Cairo: Shaab, 1962), pp. 301-15.

<sup>99</sup>Discursos del Presidente Nasser, 1959, pp. 400-401.

gar en la economía planificada por parte de la empresa privada, rol que apenas se expuso vagamente en el Plan de 1960 <sup>100</sup>.

Los dirigentes del Grupo Misr aprovecharon la vaguedad de la ley para abusar de su alianza con el régimen. De acuerdo a la Ley 163 de 1957, el Banco debía haber reducido sus acciones, pero tanto la institución como el gobierno pasaron por alto los requerimientos legales. Además, el Banco se adjudicó demasiada autonomía, pues aún el Ministro del Tesoro admitió a la prensa que las compañías Misr se habían rehusado a participar en el Plan Quinquenal <sup>101</sup>. Subsecuentemente, el Dr. Kaissuni, en su reporte del presupuesto, expresó la necesidad imperiosa de nacionalizar al Misr, porque concentraba un núcleo enorme de poder, capaz de prestarse a maniobras dudosas, que a su vez podrían provocar una reacción destructiva en la economía <sup>102</sup>.

Ante la inminente confrontación, el régimen procedió a neutralizar toda fuente de oposición. Aunque el sistema de censura operaba desde tiempo atrás, la prensa quedó nacionalizada en junio de 1960. El Presidente Nasser acusó a los órganos independientes de frivolidad y de desvirtuar las noticias de manera -- hostil a la revolución <sup>103</sup>. En la misma semana, se municipalizó el servicio de transportes y, el 18 de julio, se nacionalizó la industria farmacéutica. La caída de precios en la bolsa de valores no se hizo esperar.

Pese a que el conflicto burguesía-Estado era aparente, el gobierno aún intentó redefinir el socialismo de manera asequible a la burguesía, enfatizando la protección a la propiedad privada, el respaldo a la economía de libre empresa y la conciliación entre la actividad económica pública y la privada <sup>104</sup>. Abdel

<sup>100</sup>Discurso del Presidente Nasser del 23 de julio de 1960, en Discursos..., p. 135.

<sup>101</sup>Bourse Egyptienne (Abril, 1960), pp. 17-19.

<sup>102</sup>Citado por O'Brien, op. cit., p. 125.

<sup>103</sup>Charles D. Cremons, The Arabs and the World (New York: F. A. Praeger, 1963), p. 37.

<sup>104</sup>Information Department, Reports and Statements by UAR Ministers to the Congress of the National Union (Cairo: Shaab, 1960), pp. 151-152.

Latif al-Baghdadi, a la sazón Ministro de Planificación, fue el único que implícitamente puso de manifiesto el problema de la planificación coherente en una economía mixta, e intentó coartar al sector privado para que se plegara a la política económica del régimen:

Si asumimos que el sector público seguirá el Plan en todos sus detalles, posiblemente encontremos que el sector privado, de grandes proporciones en nuestra República, se desvíe de esa tendencia a fin de realizar sus intereses personales irrespectivamente de las serias consecuencias que aquejarían al país...una respuesta rápida y consciente a las directivas de las autoridades...ahorrarán molestas y drásticas medidas a las que el Estado habrá de recurrir con reluctancia...a fin de mantener y preservar las metas primordiales del Plan 105.

El proceso paulatino de egipcianización de la industria, la banca y demás instituciones financieras era un requisito necesario para la canalización del ahorro, la inversión y el gasto a través del Estado. El Organismo Económico suplantó de manera efectiva y determinante el rol de la burguesía, que quedó relegada a segundo término. Desde la aplicación del Plan Quinquenal, el grupo dominante se mantuvo alienado de la esfera gubernamental y, en vez de brindar la cooperación que le fue solicitada, sostuvo una actitud de desafío, de indiferencia y hasta le hizo contrapeso, a través del Grupo Misr, que entonces aún dominaba la sección más importante de la industria y el comercio egipcios.

La planificación central se acentuó, debido a la falta de cooperación de la empresa privada, y ésta, a su vez, reincidió en su actitud oposicionista. Por lo tanto, la mayoría de las medidas instituidas fueron inefectivas, porque, en una economía de tipo mixto como la egipcia, la planificación no puede prosperar sin el respaldo de los grupos capitalistas ajenos al Estado. Impotente para forzarles, el gobierno únicamente podía presionar, reducir impuestos en ciertos renglones y crear incentivos por medio de exenciones. Sin embargo, fue inútil su esfuerzo, dado

<sup>105</sup>Reports and Statements, op. cit., pp. 72-73.

que las inversiones más lucrativas habían sido absorbidas por el Organismo Económico y, en consecuencia, la empresa privada no tenía motivación real para cooperar con el gobierno.

#### LA OFENSIVA NASSERISTA DE 1961

Pese a las declaraciones en contrario, el reto de la burguesía había sido aceptado por Abdel Nasser, y esta vez no se trataba ya de una política de apaciguamiento, sino del desmantelamiento de una clase que, obviamente, era un obstáculo a la hegemonía del gobierno militar <sup>106</sup>. El 13 de febrero de 1960, el Banco Central y el Misr quedaron nacionalizados. Esto representó para el gobierno dominar no sólo el banco comercial mayor de Egipto, sino también una gran sección de la industria corporativa supeditada a esa institución <sup>107</sup>. Acto seguido, el Banco Misr y sus compañías filiales se fusionaron en la "Organización Misr", una institución "nacional socialista", miembro de la maquinaria paralela al Organismo Económico, al Bureau Industrial Quinquenal, y al Bureau General para las Fábricas Militares, "dedicadas al trabajo para la realización de los objetivos económicos del Estado" <sup>108</sup>.

Las perspectivas de 1961 no emergieron halagüeñas para el régimen. El problema capital de la explosión demográfica no pudo ser curvado. Pese al intenso trabajo de organización, a través del segundo período de 1955-1961, de la egipcianización, -- del Plan Quinquenal, de las nacionalizaciones, de la ayuda exterior, etc., las riquezas del país permanecieron imperfectamente utilizadas y sus capitales apenas aprovechados, pero, sobre todo, de manera incoherente y desorganizada. Abdel Nasser arriesgó todo su prestigio en la elaboración e implementación de su revolución socialista, viéndose forzado a confrontar no sólo el

<sup>106</sup> El Dr. Kaissuni, durante su conferencia de prensa en mayo de 1961, negó la posibilidad de futuras nacionalizaciones, mismas que se sucedieron en masa durante julio. Bourse Egyptienne, (Enero, 1961) p. 4.

<sup>107</sup> La acción del gobierno se justificó en la acusación de que el Misr intentaba lanzar sus acciones en la Bolsa de Valores para dislocar el mercado de capital, por lo que la intervención estatal previno la caída catastrófica de los precios. O'Brien, *op. cit.*, p. 125.

<sup>108</sup> Anuario de la RAU, 1960, p. 187.

descontento en casa, sino también en Siria, piedra angular de la unión.

La vida política, administrativa y económica aparecía desorganizada en Siria; la balanza de pagos era negativa, la lira siria había sido devaluada en el mercado exterior sucesivamente desde 1959, y la reforma agraria, al igual que en Egipto, ganó más descontentos que logros efectivos entre los campesinos y, naturalmente, entre la burguesía terrateniente<sup>109</sup>. En Egipto, la burguesía industrial y bancaria, pese a estar mutilada por las nacionalizaciones, se mantenía aún desafiante y alienada del gobierno; dotada de teóricos economistas, de cuadros superiores y medios, de inmensos capitales y de relaciones en el medio político, especialmente en el Consejo de la Nación, la prensa, el ámbito educativo, etc., esta clase permanecía como fuerza autónoma en el cuadro general de la Unión.

Aún cuando es difícil probarlo, parece factible que la burguesía egipcia, de manera directa o indirecta, haya influido en su contraparte siria, mediante su política empresarial o a través de medidas de tipo financiero, a repudiar la Unión, toda vez que sus intereses se veían mermados y amenazados por la política socializante del Estado. De hecho, la única arma con que contaba la burguesía para forzar al gobierno a un diálogo, a fin de negociar un acuerdo, era presionar política y económicamente sobre el punto clave, Siria, a quien Abdel Nasser tenía que defender, tanto por razones de estrategia pura, como de política internacional.

La total ignorancia del Presidente Nasser acerca de Siria fue el mayor impedimento para la aplicación coherente y atinada de las medidas políticas y económicas adecuadas a la Región Norte. La Constitución que sentó las bases para la nueva política de "socialismo democrático y cooperativo", fue la de 1956, que no

<sup>109</sup>El argumento egipcio era que la reforma agraria apunta a la destrucción del poder económico-político del latifundio, y al logro de una redistribución del ingreso más justa; el argumento sirio era que existían grandes superficies de tierra del Estado que podían distribuirse entre el campesinado sin afectar la propiedad privada y la productividad.

Vatikiotis, op. cit., p. 171 Cf Jargy, op. cit. (Orient VIII), p. 27.

segua ningún sistema especial común en otros países y, en cambio, se basaba en las necesidades específicas del pueblo egipcio. El gobierno, presidencial y parlamentario en teoría, funcionaba dentro del patrón tradicional egipcio de centralización, también en función de la sociedad para la que estaba destinado - en principio. Siria era otro país, económica, política y socialmente hablando.

La Constitución provisional de 1958 tenía como meta la total erradicación de la dominación capitalista, la salvaguarda de la propiedad privada "reglamentada por el Estado", y la libertad económica dentro del plan central y unificador del Estado<sup>110</sup>. De hecho, la contradicción que había de enfrentar al Estado y la burguesía tuvo su base en los artículos IV y V, el uno instituyendo la planificación económica y el capitalismo estatal, y el otro arguyendo la inviolabilidad de la propiedad privada, "que la ley organiza para su función social...la propiedad no puede ser expropiada excepto para fines de utilidad pública, y en consideración de una compensación justa de acuerdo a la ley"<sup>111</sup>.

La obstrucción sistemática que sus medidas, tanto políticas como económicas, encontraron en los sectores burgueses sirios orillaron a Nasser a adoptar actitudes drásticas, especialmente en vista del creciente deterioro a nivel administrativo y económico en ambas regiones. Quizás el Presidente egipcio implementó primero la reforma económica en la Provincia Norte como experimento previo, dentro de un plan global para desmantelar - la burguesía de ambas regiones.

El 3 de marzo de 1961, el gobierno emitió un decreto-ley, arabizando todos los bancos extranjeros en Siria. El Dr. Kaissuni, Ministro de Economía, declaró que los diecinueve bancos sirios se convertirían en compañías de capital asociado, cada una con un capital de tres millones de libras sirias; se destinaría un mínimo del 35% del capital de cada banco al Instituto Económico del Gobierno, y las acciones restantes serían puestas a la venta únicamente para ciudadanos de la RAU, hasta un monto del 25%; previo

<sup>110</sup>UAR Yearbook, 1959, p. 56

<sup>111</sup>Constitution of 1958 (Cairo: Shaab, 1958), p. 1.

acuerdo con el Presidente de la República, podía también efectuarse la compra por nacionales de otros países árabes. Todos los bancos extranjeros tuvieron un plazo máximo al 31 de enero de 1962 para ajustar su funcionamiento a los nuevos reglamentos y, de no hacerlo así, serían clausurados de inmediato <sup>112</sup>.

La política unificadora era razonable y lógica, ya que, - como expresamos anteriormente, hasta 1960 aún no se contaba con un sistema común monetario, de cambios y de aranceles. No obstante, el clima de aprensión, originado en Egipto y acentuado - en Siria, no era el más propicio para estas reformas, máxime que muchas otras medidas de orden netamente social se habían pasado por alto, a pesar de su urgencia.

El decreto de marzo sólo reforzó el previo de febrero, que, por primera vez, impuso la inspección de cambios en Siria y terminó así con el mercado libre de valores, que había continuado operando durante la Unión. En consecuencia, las transacciones en divisas extranjeras se limitaron al Banco Central u otros autorizados por él. Para agravar aún más la situación de descontento que estas medidas provocaron en la masa, y especialmente en la burguesía, se restringió el derecho a viajar. A fin de - ahorrar divisas, únicamente se autorizó el turismo a Egipto.

El cierre del mercado libre afectó seriamente a toda la - región norte y noreste de Siria. La libra no era transferible a otros países, como antaño, por lo que aún las transacciones - con Líbano, que durante años actuó como cámara de compensación del país, se habían restringido al máximo. Las medidas restrictivas del Presidente Nasser no sólo eran de importe económico; obviamente, se trataba de centralizar y armonizar el control de Siria con el de Egipto, así como de aislar al país de los enemigos en potencia, i.e., Líbano e Iraq, por sus tendencias ideoló

<sup>112</sup>Los trusts y los fondos se estimaron en 720,000,000 LS. Los bancos extranjeros afectados fueron solamente cinco: British Bank of the Middle East, La Banque de Syrie et du Liban, la Banque Nationale du Commerce International, la Banque France-Syrie y la Compagnie Algérienne. Los catorce bancos restantes - pertenecían a nacionales de diferentes países árabes.  
Keesing's, VOL. XIII(1961-62), pp. 18181-18182.



gicas contrarias a las metas de la revolución egipcia.

El desmantelamiento de la burguesía prosiguió, pero esta vez en terreno egipcio. Las leyes de junio y julio, que fueron dictadas durante las vacaciones del parlamento, modificaron profundamente el equilibrio de fuerzas hasta entonces presente. El Presidente Nasser emitió tres series de leyes, las primeras tendientes a la redistribución del ingreso, las segundas para asegurar la preeminencia del sector público en relación a la empresa privada y los grupos monopolistas y, por último, la modificación de la reforma agraria.

Los primeros decretos-ley vieron la luz el 6 de junio de 1961. El objetivo fue el sector exportador; se tendió a reforzar la preponderancia del sector público en el renglón principal de fuentes de divisas: el algodón. Todos los comercios y agencias comerciales exportadoras fueron nacionalizadas; se suspendió la Bolsa del Algodón de Alejandría, se acordó la concesión de monopolio al Comité Egipcio para el Algodón para la compra de algodón por el Estado y, finalmente, se obligó a las compañías extranjeras y exportadoras a convertirse en sociedades anónimas egipcias, con un capital mínimo de 200,000 LE y la participación del 50% para el sector público <sup>113</sup>.

La redistribución del ingreso se implementó, mediante la Ley 113, del 19 de julio de 1961. Se afectó el 25% de los beneficios netos de todas las sociedades anónimas, de responsabilidad limitada o en comandita, después de deducir 5% para la compra obligatoria de títulos del Estado. 10% debía distribuirse entre empleados y obreros, 10% destinarse para servicios sociales y 5% para proyectos de viviendas populares. El mismo día se emitieron las leyes 114 y 115. La Ley 114 limitó el número de miembros de los Consejos de Administración a siete personas, que debían incluir a un representante de los empleados y uno de los obreros; la ley 115 modificó el impuesto progresivo, que se elevó al 90% del ingreso en exceso de 10,000 LE anuales.

<sup>113</sup>Leyes Nos. 69 y 70 del 6 de junio; No. 71 del 22 de junio y No. 120 del 20 de julio.  
National Bank of Egypt, Economic Bulletin Vol. XIV No. 3 (Cairo, 1961) pp. 326-332.

El golpe decisivo se asestó el 20 de julio de 1961. El Estado se incautó de todos los bancos, compañías de seguros, sociedades anónimas, compañías navieras, industria ligera y empresas de obras públicas, amén de la mitad de todas las fábricas de textiles sustraídas al Organismo Económico <sup>114</sup>.

La Ley 125, del 21 de julio, prohibió a cualquier funcionario o individuo ocupar más de un puesto administrativo, en el seno de cualquier organismo privado o del Estado, evidentemente para copar la labor de monopolio ejercida por miembros de la agrupación Mier, del magnate Abbud y de otros grandes capitalistas. La Ley 129, del 25 de julio, incrementó sensiblemente el impuesto progresivo sobre la construcción de inmuebles de lujo, renglón favorito de la burguesía inversionista <sup>115</sup>.

Esta serie de decretos sustrajo a la burguesía el dominio clave de la propiedad y de la gestión de las unidades de producción económica. De co-gobernante, la burguesía industrial y bancaria fue relegada al papel de subalterno <sup>116</sup>.

La modificación de la reforma agraria tendió, por su parte, a finiquitar al sector de la burguesía terrateniente, en áreas donde su predominio seguía vigente. La orientación aparente era de reforzar la legislación previa y de complementar la reforma económica. La Ley 127, del 25 de julio de 1961, redujo la pro-

<sup>114</sup>La Ley 117 decretó la nacionalización de la banca, --- compañías de seguros, astilleros y otras industrias pesadas. Las acciones se sustituyeron por títulos del Estado al 4% a 15 años. La ley 118 nacionalizó 83 sociedades de industria ligera de transformación y obras públicas, asignando el 50% de su capital al Organismo Económico; la Ley 119 nacionalizó 149 sociedades industriales, la mitad textiles, propiedad de grupos o familias. El Estado se apoderó de todas las acciones excedentes al tope fijado de 10,000 LE por cada accionista.

BNE, Economic Bulletin XIV, p. 335.

<sup>115</sup>Ibid.

<sup>116</sup>El total de sociedades nacionalizadas fue de 149, 91 con participación estatal del 50% y 159 del tercer grupo, es decir, con capital limitado y gestión egipcia. Abdel Malek, op.cit. p. 153 y Al-Ahram del 21 de julio de 1961.

pidad individual a sólo 100 fedanes y a 300 la propiedad familiar, incluyendo la tierra no cultivada y desértica <sup>117</sup>.

A nivel político, se pueden avanzar algunas hipótesis para fundamentar o explicar la acción de Abdel Nasser. La primera es que la prueba de fuerza con Iraq, que indirectamente suscitó el enfrentamiento y la represión del Partido Comunista en ambas regiones, debilitó la posición interna del régimen y amenazó seriamente la Unión, máxime que la vecindad de Siria e Iraq, y la separación física de la primera en relación a Egipto, la hacía aún más susceptible a la influencia de facciones contrarias o al divisionismo político. La labor subversiva del Partido Comunista sirio en contra del régimen egipcio fructificó en el campo de -- descontento sembrado por las medidas de Nasser.

En consecuencia, la socialización puede haber sido una medida del gobierno para afirmar su base revolucionaria y progresista vis-à-vis del comunismo sirio, y las constantes acusaciones del líder Baqdash respecto del conservadurismo y carácter reaccionario e imperialista del gobierno nasserista <sup>118</sup>. La nacionalización del Banco Misr, principal vehículo del "imperialismo egipcio", parece reforzar nuestra suposición.

Una segunda posibilidad deriva del rol de la RAU en el plano político-ideológico internacional. Durante 1960, el Presidente Nasser obtuvo grandes logros en su política exterior. La RAU

<sup>117</sup> Cabe hacer notar la evolución de la reforma: la Ley de 1952 limitó a 200 fedanes la propiedad individual, pero hasta 100 fedanes podían transferirse a los hijos y podían efectuarse ventas de 5 fedanes a cada agricultor antes de la requisición. La Ley de 1958 estrechó los lineamientos de la anterior y redujo a 300 fedanes el máximo de la propiedad familiar, prohibiendo la renta de parte o el total de la tierra. En 1961, el propio Nasser explicó que el límite de 100 fedanes debía interpretarse como el tope de la propiedad familiar; toda cantidad en exceso, debía venderse. Esta medida no afectó a Siria, pues se puso en vigor hasta el 1º de noviembre, cuando la secesión se había llevado a cabo.

Charles Issawi, Egypt in Revolution - An Economic Analysis, (Oxford: University Press, 1965) pp. 159-60.

<sup>118</sup> La Convocatoria del PC sirio, declaraba que "...Siria, otrora espina del imperialismo, oasis de libertad y democracia.. donde reinaba la estabilidad..se encuentra bajo una ruda prueba: reina la desgracia, el deshonor...las libertades pisoteadas.." Se hace hincapié en el desempleo, la baja de salarios, el estancamiento del comercio y de la economía en general, amén del predominio de los oficiales egipcios en el gobierno y en el ejército

mentuvo una participación activa en los movimientos nacionalistas de Argelia, Adon, Omán etc., y coadyuvó a la afirmación independentista de los países africanos y asiáticos <sup>119</sup>. El futuro revolucionario y progresista del país que se proyectó al exterior fue el principal fruto de la Unión, y constituía, aparte de las consideraciones económicas, políticas o sociales, el cimiento mismo del renacimiento árabe. La fuerza de la RAU residía, - en primer lugar, en su facultad de armonizar con el pensamiento y voluntad del pueblo árabe en la mayoría de los países y, en segundo lugar, en su labor constante por crear un modelo vivo y - progresista, capaz de convertirse en el núcleo y el polo de atracción para el resto de la familia de estados árabes.

En consecuencia, la influencia de la RAU no podía ser ejercida como ejemplo de la revolución árabe más que en la medida en que las ideas tales como "liberación, unión, democracia y progreso" se concretaran en sus fronteras. En ese contexto, la RAU era sólo un comienzo, no un fin: necesitaba de la colaboración de la fidelidad, de la identificación y de la lealtad de sus ciudadanos, no como expresión abstracta, sino como experimento práctico y verdadero, encarnación misma del anhelo de progreso del pueblo árabe. Abdel Nasser estaba conciente que los prejuicios y las concepciones obsoletas, que rodeaban la ideología árabe, no desaparecerían más que en la medida que el movimiento de liberación reforzara su orientación progresista y humana, y en la medida en que la RAU fuera capaz de instaurar una sociedad moderna y no de tipo confesional <sup>120</sup>.

<sup>119</sup> Egipto en conjunción con otros países árabes contribuyó con más de 1'700,000 LE para el FLN argelino. A partir de enero de 1961 en que se celebró la Conferencia de Casablanca, la RAU participó en una serie de Conferencias del bloque Afro-Asiático y organizó otras, de manera que la política nasserista extendió su influencia tanto al Asia y Africa árabes como al Africa Negra. Ver: Ernest Lefever, "Nehru, Nasser and N'Krumah," en Neutralism and Non-Alignment, ed. por L.W. Martin (New York: F. A. Praeger, 19) p. 101

<sup>120</sup> Editorial, al Sahafat (Beirut), 22 de febrero de 1960, pp. 1-3 número especial.

La tercera hipótesis implica la presión del proverbial enemigo, Israel, por un lado, y la actitud un tanto subversiva de los países dichos "confesionales", Líbano y Jordania por un lado, e Iraq por el otro, y que su líder, Abdel Karim al-Kassem, se perfilaba como el principal retador por la dirección del mundo árabe frente a Nasser. La amenaza de Siria por todos los flancos determinó probablemente la política un tanto «prensiva del gobierno egipcio, tendiente a englobarla y asimilarla efectivamente, mediante medidas unificadoras en el plano económico y político.

La política nasserista, prior a 1961, tuvo que ser necesariamente el resultado de un compromiso con la burguesía industrial y bancaria, e indirectamente, con la terrateniente, puesto que la red de intereses era común, a fin de mantener la armonía interna y llegar a un modus operandi dentro de la Unión. El carácter provisional de la Constitución de 1958 se extendió a toda la estructura del gobierno.

### LA RUPTURA

Al inicio de 1961, el régimen nasserista encaraba el problema de la supervivencia económica y hasta política. Las masas indudablemente apoyaban al líder egipcio, pero, a nivel gubernamental, su hegemonía era abierta o secretamente rechazada. Confrontado con el eterno problema de la explosión demográfica, el desempleo, la falta de tierra arable, la industrialización incipiente y condiciones desfavorables en el comercio exterior, Abdel Nasser se dió cuenta que no podía cumplir sus promesas sin ayuda del exterior. El buscar esta ayuda, en un período de tensión entre el Este y el Oeste, era invitar problemas políticos y de otra índole, tan serios como los internos.

### EL MARCO INTERNACIONAL

La victoria ideológica que Nasser obtuvo en 1960 al afirmar su liderazgo en el mundo árabe y convertirse en uno de los princi-

pales voceros del no-alineamiento alcanzó su clímax en 1961. El concepto de "coexistencia pacífica" sirvió como corolario al de no-alineamiento y ambos formaron la ideología de los países no alineados que sólo actuaron dentro del organismo de las Naciones Unidas para preservar la paz <sup>121</sup>.

Nasser intentaba escudarse en la nueva doctrina, a fin de estar en posición de cortejar a ambos bancos (i.e. Este y Oeste), pero sin comprometerse. Sin embargo, la versión oficial egipcia no fue aceptada en el mundo árabe, aunque en el bloque afro-asiático la nueva doctrina encontró eco y pronto fue expandida y adaptada a la idiosincracia y personalidad nacionales del país en cuestión (e.g. N'Krumah). El ideólogo del Baath, Michel Aflaq, criticó la posición nasserista por lo que calificó de "entreguismo" al bloque oriental, en el que se buscaba encontrar una fuerza que, ajena al mundo árabe, portaba en sí misma el germen de nuevos peligros <sup>122</sup>.

La izquierda, por su parte, enfatizó el hecho de que el neutralismo positivo, desde el punto de vista de su realización práctica, no habría podido ocurrir sin el apoyo y la fuerza del campo socialista, y tampoco tendría sentido si se le aislara del mismo <sup>123</sup>. Finalmente, se definió el no-alineamiento como anti-occidental y pro-soviético en toda manifestación política, pero de contenido capitalista en cuanto a doctrina e ideología. Muhammad Hassanein Haykal, portavoz del régimen, redefinió la nueva doctrina como la base político-jurídica para el rol activo de los países no-alineados en la política internacional.

Si bien Nasser emergió entre los líderes del Tercer Mundo como una figura de gran relieve, su nueva posición no agradó ni a la URSS ni a los EEUU.

<sup>121</sup>Butros Ghali, Dirasat fi al-Siyasah al-Duwaliya (Estudios sobre Política Internacional), ed. por Dar al-Maaref (Cairo, 1961), p. 4.

<sup>122</sup>Michel Aflaq, Pi Sabil al-Baath (En la Senda del Baath) (Beirut: Dar al-Tali'a lil tiba' wa'l Nashr, 1959), pp. 216-17.

<sup>123</sup>El Congreso Afro-Asiático, Enero de 1961, Colección Ikhtarna Laka (Hemos Escogido por Ti), ed. por Dar al-Maaref (Cairo, 1957), pp. 32-33.

A partir del Pacto de Bagdad, en 1955, la meta de las potencias occidentales era el aislar a Egipto del resto del mundo árabe. En 1956, los EEUU intentaron nuevamente ponerlo en cuarentena, so pretexto de su reconocimiento de China y el pacto de armas checo; en 1957, la Doctrina Eisenhower marcó una nueva ofensiva. De 1958 a 1959, la batida contra la izquierda en Egipto pareció presagiar un acercamiento, que no se materializó por el apoyo estadounidense a Israel. Durante estas etapas, se intentó sucesivamente aislar, resquebrajar o aniquilar a la RAU. Cuando no se pudo aislar a las capitales árabes de El Cairo, entonces se intentó unirlos. Esto significaba paralizar la política nasserista, puesto que, copada de un lado por Kassem y por el otro, maniataada por la pasividad y conformismo de las monarquías conservadoras, dicha política no podría actuar independientemente.

La ofensiva occidental se particularizó en dos tendencias: disengagement (no-comprometerse) y containment (contención). Cada etapa condicionó la siguiente <sup>124</sup>. La política de la RAU fluctuó en un movimiento oscilatorio, pero finalmente, como el desacuerdo con los Estados Unidos sobre la cuestión del Congo y de Cuba, así como el apoyo de Kennedy a Israel, causó la deterioración de las relaciones entre los dos países. Sin embargo, la ayuda económica norteamericana se mantuvo durante todo el año, al margen de las crisis políticas, y aún creció en volumen. Como resultado, la política anti-norteamericana de la RAU en Africa continuó, pero la propaganda disminuyó <sup>125</sup>.

El Comandante en Jefe de las fuerzas navales norteamericanas en el Mediterráneo, Frank S. Bowen, delineó la política norteamericana en tres puntos, a saber, ayudar a los pueblos del área a

<sup>124</sup> Muhammad Hassanein Haykal, "Ma hiya tataaww al-'alam al-'arab: al-wuhda aw al-'asabiyya?" (Cuál es el futuro del mundo árabe, unidad o solidaridad?) Suplemento de Al-Ahram, marzo 10- 1961.

<sup>125</sup> La ayuda económica se sostuvo a un nivel razonable: el total de 1952-61 fue de \$586 millones de dólares. En 1960 la RAU recibió de los Estados Unidos 90,021,000, 61,700,000 bajo la Ley PL 480 y 28,321,000 dentro del programa de asistencia mutua; en 1961, 78,447,000 principalmente en excedentes de trigo. Middle East Record, Vol. II (Tel Aviv: The Reuven Shiloah Research Center, 1961), pp. 650-52.

resistir y contener el comunismo y asegurar la disponibilidad del petróleo; evitar la propagación del comunismo, irrespectivamente de la forma que adoptara, y asegurar que el Medio Oriente continuara neutral o no-alineado en el conflicto Este-Oeste <sup>126</sup>. De acuerdo a las premisas anteriores, los Estados Unidos permanecieron al margen de la política inter-árabe y del duelo egipcio-soviético, que se prolongó de mayo a junio de 1961.

En círculos soviéticos, la creación de la RAU, en 1958, se recibió sin mayor entusiasmo, puesto que el triunfo de Nasser representaba el predominio del nacionalismo árabe sobre el comunismo. Posteriormente, el acercamiento de Abdel Nasser con Tito, aunado a las represiones contra los comunistas, de 1958-59, y últimamente la campaña contra Iraq, alienaron el favor de Jruschov respecto de la RAU.

A partir de 1958, la URSS explotó el conflicto Cairo-Bagdad, como antaño lo hiciera Gran Bretaña, pero sin éxito, ya que Kassem sólo manipuló a los comunistas a fin de hacer contrapeso a los nacionalistas y, una vez que obtuvo el poder, alienó a la izquierda del aparato gubernamental. La URSS sólo pudo minar las bases del Occidente en el área, pero no pudo llenar el vacío dejado por Inglaterra: los regímenes de "Frente Patriótico" o "Democracia Nacional," requisito indispensable para el éxito de la política exterior soviética, jamás se instauraron.

En el Congreso Comunista de noviembre de 1960, al que asistieron ochenta y un países comunistas, se acordó continuar la ayuda a los países que ofrecían su propio modelo de desarrollo socialista (i.e. la RAU), pero a condición de no apoyar a la burguesía nacional en su conjunto, reservando los favores a ciertos segmentos de la misma. Por primera vez, la política de Iraq y de la RAU fue condenada al mismo nivel que la de los reaccionarios Irán, Jordania y Pakistán. Jruschov condenó el nacionalismo y las soluciones "a medio camino" y, obviamente refiriéndose a Nasser, expresó: "¿Cómo puede llamarse socialista alguien que combata al comunismo?"

<sup>126</sup> Ibid., pp. 88-89



El socialismo no es más que la primera etapa hacia el comunismo" 127.

Así se inició la batalla verbal entre la URSS y la RAU. Abdel Nasser condenó la intervención de la URSS, a quien comparó con un banco: sin derecho a intervenir en los asuntos de sus clientes ni de exigir su agradecimiento 128. Intentó además reforzar su posición, frente a los ataques soviéticos, en el seno de la Reunión de la Conferencia de países Afro-Asiáticos y en base al no-alineamiento 129.

En el pleno inter-árabe, la tensión en derredor de la RAU aumentó significativamente. Abdel Nasser expresó que la meta de la RAU era liberar política y socialmente a todos los países árabes, no como privilegio, sino como responsabilidad, lo que implicó el ataque a los regímenes conservadores y la promoción de los grupos subversivos en esos países. Consecuentemente, la oposición al nasserismo fue ineludible. La mayoría de los países empezaron a pronunciarse por el principio de solidaridad, preconizado por Kassem, y en contra del unionismo de Nasser. La separación ocurrió tanto en base ideológica como política 130.

En Iraq, Kassem empezó a sufrir el ataque de la izquierda y de los nacionalistas alineados con el Baath; a fin de mantener el impulso revolucionario, creado en 1958, exacerbó la campaña de prensa en contra de la RAU, quien aceptó el reto y devolvió la ofensiva, estableciéndose así una guerra de palabras y de ondas de radio.

127 Marcel Colombo, "Panorama," en Orient, XVIII (Marzo, 1961) pp. 7-10.

128 Editorial, al-Gomhuriya (Cairo) 10 de junio de 1961 p. 3.

129 La política de no-alineamiento sirvió los intereses inmediatos de la URSS porque todo estado no-alineado, para serlo, debería, en primer lugar desligarse de la influencia exclusiva de Occidente. Los seguidores de esta doctrina hicieron contrapeso al bloque occidental dentro de la ONU, por lo que la URSS fue paliada momentáneamente.

130 Muhammad Hassanein Haykal, "al Wahda al-Arabiyya," (La Unidad Árabe) en Al-Ahram, suplemento semanal del 10 de febrero - de 1961, p. 2.

Las amenazas soviéticas se multiplicaron; la aviación de la RAU dependía enteramente del servicio ruso, que le fue suspendido temporalmente, al tiempo que Jruschov anunciaba la posibilidad de dejar libre paso a la emigración de judíos rusos hacia Israel: Por otro lado, la misión de la Comisión de la ONU para los refugiados (UNRWA) estaba a punto de terminar, y los trabajos de la desviación del Jordán por Israel se encontraban en su última fase. Existían factores que hacían aparecer como inevitable el resurgimiento del problema israelo-árabe, especialmente por los mensajes dirigidos por los EEUU "a ciertos países árabes," y el viaje del primer ministro israelita a Canadá, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, con miras a ganar el apoyo del bloque occidental a su causa.

Abdel Nasser capó la ofensiva de Moscú, atrayendo un mayor número de países neutrales a su bando, y al mismo tiempo adoptó una actitud más conciliatoria con los países árabes, a fin de impedir que los partidos comunistas árabes tomaran la iniciativa política e hicieran causa común con la URSS. Los mensajes amistosos entre Amman y Cairo se sucedieron, mientras Nasser establecía una dóctate con Bagdad y Riyad, so pretexto de la amenaza israelita y el ideal del nacionalismo árabe. La efímera armonía se rompió súbitamente por la firma del Tratado del 19 de junio de 1961, entre Gran Bretaña y Kuwait, a quien le primera reconoció como entidad independiente y ofreció defender militarmente. El nuevo estado solicitó su admisión en la Liga Árabe, el día 22 de ese mes, y, el 25, Kassem anunció su intención de anexar el principado a Iraq.

La crisis no podía hacerse esperar. Ya fuera porque Kassem quería desviar la atención de los nacionales de su país lejos de los agudos problemas políticos y económicos que a la sazón encabraba, o porque quería para sí el rol de unificador de las tierras árabes y el control sobre el petróleo, su acción puso en jaque tanto a Gran Bretaña como a la RAU.

Kassem no podía esperar la posibilidad de anexar a Kuwait por la fuerza, primero, por las fuerzas británicas, y segundo, por la

oposición de los países árabes. La hipótesis más segura es que el iraquí sólo quería anticiparse a cualquier otro pretendiente y poner a prueba a Inglaterra. Nasser, por su parte, se encontró en una situación delicada, pues Kassem ciertamente aparecía como defensor y unificador del territorio árabe en contra de una potencia imperialista. El Cairo no podía respaldar a Kassem, no sólo porque tal acción era contraria a los estatutos de la Liga Árabe y de la ONU, sino también porque le acarrearía la enemistad tanto del bloque árabe como del occidental; además, la riqueza de Kuwait haría de Kassem el más poderoso líder en el mundo árabe.

En consecuencia, Abdel Nasser se concretó a denunciar al "imperialismo" en el Golfo Árabe a través del Coronel Abdel Kadir Hatem quien enfatizó que El Cairo estaba en contra de la lógica de la anexión, pero listo a defender la lógica de la unidad inteligente. Al oponerse a la anexión, la RAU automáticamente pasó al bando de Inglaterra. La amenaza continuada de Kassem obligó al Amir Sabag a solicitar la ayuda británica. Arabia Saudita, que también tenía interés en mantener a Kassem fuera de Kuwait, ofreció su respaldo, por lo que Gran Bretaña estuvo en posición de defender sus intereses con ayuda árabe <sup>131</sup>.

Ante las repetidas amenazas de anexión por parte de Kassem, Inglaterra anunció su intención de cumplir con su parte del Tratado, y EEUU le respaldó. La URSS no tenía causa que defender, ya que sus relaciones tanto con Nasser como con Kassem se encontraban constreñidas. El desembarco de tropas británicas en Kuwait puso en ridículo tanto al Cairo como a Bagdad, pero al mismo tiempo proyectó una salida honrosa por medio de la Liga Árabe. A nivel internacional, la RAU e Iraq se unieron a Moscú, para exigir la evacuación de las tropas británicas, y, a nivel nacional, Nasser ofre-

131

Jordania se mantuvo neutral pero con esperanza de federarse con Iraq; Marruecos se sumó a Kassem porque su demanda sobre Mauritania era similar, Líbano como siempre intentó conciliar, en tanto que Túnez fué el único país que reconoció la independencia de Kuwait. La crisis, mantenida artificialmente por las partes involucradas, pronto pasó del plano árabe al internacional con la solicitud para su admisión en la ONU el 30 de junio, y la solicitud de ayuda a Inglaterra el 10, de julio.

ció el 12 de agosto la solución del envío de tropas egipcias y jordanas, al mando de oficiales sauditas, que reemplazarían en las tropas británicas a más tardar el 14 de septiembre. Kassem boicó la resolución, abandonando la Liga Árabe, pero impotente para llevar a cabo su amenaza, hubo de replegarse dentro de sus fronteras <sup>132</sup>. Subsecuentemente, la revuelta kurda terminó de maniatarle, toda vez que no contaba con el apoyo ni de los Estados Unidos, ni de la URSS o de sus vecinos inmediatos.

Abdel Nasser, por su lado, sufrió el peor descalabro de su carrera hasta entonces, cuando, el 28 de septiembre, el ejército sirio puso fin a la unión con El Cairo. Egipto se vió obligado a retirar sus tropas de Kuwait, dándole así oportunidad a Kassem de relanzar sus reivindicaciones, para luego explotar la crisis en el plano árabe e internacional. Abdel Nasser sólo podía adoptar una política moderada frente a Siria, a fin de evitar que las grandes potencias se inmiscuyeran nuevamente en el Medio Oriente, con el pretexto de garantizar una política de apaciguamiento, implícita ya en el reconocimiento de Siria por parte de los Cuatro Grandes.

#### EL PROCESO INTERNO

Una de las acusaciones más generalizadas de parte del Partido Comunista y el Baath sirios a Egipto fue la "falta de libertades democráticas y la rígida centralización del poder superimpuestas a Siria".

El Cuerpo de Oficiales del ejército en la RAU estaba conciente no sólo de su rol progresista en la evolución política y económica del mundo árabe, sino también de su rol como agente del cambio social una sociedad donde la falta de organización y espíritu cívico son proverbiales. En consecuencia, el aparato militar buscó crear una nueva sociedad, mas o menos a través de decretos de la autoridad superior.

132

Benjamin Shwadran, "The Kuwait Incident," en Middle Eastern Affairs, XIII No. 1 y No. 2 (1962) pp. 2-13 y 43-53 Cf Notes de Travail en Orient, XIX (1961) pp. 8-13.

La reorganización política, efectuada el 16 de agosto de 1961, seguía el esquema lógico de la táctica nasserista, aunque en el momento no era precisamente la mejor estrategia a adoptar. He ahí el error de Abdel Nasser: como táctico, supo como y cuando reaccionar bajo presión, pero, como estratega, <sup>falló</sup> al carecer de la visión y de la sutileza necesarias para evaluar de antemano la reacción de descontento que iba a provocar en Siria.

Un decreto de agosto abolió todos los Consejos Regionales Ejecutivos en Siria y Egipto, que habían sido creados en 1958, y determinó la reorganización del Gobierno Central de la RAU, como sigue:

1. Siete Vicepresidentes reemplazarían los tres en funciones hasta entonces;
2. Se crearon cuatro nuevos ministerios: Servicios Públicos, Presidencia de Aswán, Investigación Científica y Administración Regional;
3. Se estableció la división de la responsabilidad en ocho ministerios entre más de un ministro.

Dos sirios, Sarraj y Kahala, quedaron entre los siete Vicepresidentes; de los treinta y seis ministros, veintidós eran egipcios y sólo catorce sirios. Los siete ministros de los Consejos Ejecutivos Regionales egipcios, previamente en funciones, entraron a formar parte del gobierno de la RAU, al igual que los cinco ministros del Consejo sirio.

Según los estrategas egipcios, el propósito de la reorganización era el asegurar aún más la unidad entre la Provincia Norte y ayudar a las empresas nacionalizadas a participar de modo más directo en los planes del Gobierno <sup>133</sup>. Pero, centralizar un país anárquico y radical era invitar al conflicto.

El ápice de la pirámide de poder de los cairotes se colocó el 24 de septiembre de 1961. El Presidente Nasser anunció la futura creación del Consejo Presidencial como la más alta autoridad del país, institución que estaría bajo su mando directo, complementándole el Consejo Ejecutivo, al mando del Comandante Ali Sabry, quien sería nombrado Primer Ministro (esta dependencia había sido abolida en la Constitución de 1956). Nasser anunció la crea

<sup>133</sup> Keessing's, Vol. XIII, (1961), p. 18295

ción de un Comité Ejecutivo Supremo, que sería el encargado de supervisar las elecciones y todos los asuntos relacionados con el establecimiento de la nueva "Unión Socialista Árabe" <sup>134</sup>.

El 28 de septiembre, una Declaración Constitucional enmendó la Constitución Provisional de 1958, en vigor, de acuerdo a los cambios arriba enunciados:

1. El Presidente de la República permanecía como Jefe de Estado, a cargo del Consejo Presidencial y del Consejo Nacional de Defensa;
2. El Presidente seguía siendo Comandante en Jefe de las fuerzas armadas;
3. El Presidente sería responsable de la conclusión de tratados y de la promulgación de leyes y decretos, después de la aprobación del Consejo Presidencial y
4. Sometido al acuerdo del Consejo Presidencial, el Presidente de la República nombraría al Presidente del Consejo Ejecutivo y a los Ministros. Este cuerpo había de constituir la autoridad administrativa suprema, pero estaría sometido al visto bueno o enmiendas dictadas por el Consejo Presidencial <sup>135</sup>.

Las hipótesis que se pueden avanzar, para explicar esta reorganización, corresponden en cierto grado a las de 1958. Obviamente, el esquema fue diseñado, en primer término, para extender aún más el control político del Presidente Nasser en la región siria. Por otra parte, el régimen quiso consolidar su aparato, confiando en obtener cierta aquiescencia de parte de la masa, aunque no su respaldo, mientras que previamente había dependido enteramente del ejército para su sostenimiento interno. Al mismo tiempo, si, en 1958, tenía que obtener el respaldo activo de los grupos políticos o de la organización del partido de la Unión Nacional, requisito para su sostenimiento a largo tiempo, ahora la organización era ya una realidad política.

La tercera hipótesis, es la facilidad del Presidente de gober

<sup>134</sup> Keesing's, Vol. XIII (1961) p. 19075. La Unión Socialista Árabe no quedó constituida sino hasta el 7 de diciembre de 1962.

<sup>135</sup> Ibid.

nar por medio de la multiplicidad de comités o ministerios. Estos se encontraban bajo su control directo, por lo que podía pasar por alto cualquier canal intermedio y utilizarles como vehículo para acelerar los programas específicos. Todo el sistema contribuyó a la mejor regimentación en la actividad gubernamental, al tiempo que propiciaba un estrecho control presidencial <sup>136</sup>.

Esa super-centralización del esquema nasserista exacerbó la frustración de los grupos dominantes en Siria: el ejército, la burguesía mercantil- terrateniente y los políticos profesionales. Siria no podía ser gobernada como Egipto; se necesitaban nuevas instituciones y organizaciones políticas de acuerdo al carácter y funcionamiento del país, pero los caireotes no pudieron proveer las, porque no hicieron un escrutinio político a conciencia; en respuesta a la Declaración Constitucional, el ejército y las fuerzas disidentes sirias se rebelaron contra Nasser.

La dialéctica de los eventos volvió a repetir un ciclo cerrado: después del breve receso de tres años y nueve meses que duró la Unión, el centro nervioso de la política siria volvía a ser el ejército. La larga lucha entre el cuerpo de oficiales y los políticos pareció definirse esta vez, a favor de los primeros. El Baath difícilmente sobrevivió en la oscuridad y el anonimato, mientras que el ejército no sólo se mantuvo representado en el gobierno, sino también fue ganando progresivamente el control de las instituciones regionales, gracias a la falta de visión de Abdel Hakim Amer, quien, por deformación de clase, favoreció a sus compañeros de armas sirios, únicos retardadores en potencia con perspectivas de éxito.

Se dice que, previo a realizar el golpe, un número de oficiales sirios de alto rango parlamentaron con Amer, respecto del descontento general por la parcialidad egipcia y la colonización del ejército sirio por oficiales de la Provincia Sur. En realidad, los oficiales que al igual que el Baath, esperaron más que el rol de subalternos el de co-gobernantes, tenían que aprovechar la coyuntura que ahora se les presentaba para implantar su hegemonía.

<sup>136</sup> Para detalles ver Vatikiotis, op. cit., Capítulo VI, pp. 140-182.

Las dificultades de Abdel Nasser tanto con las Grandes Potencias como con el resto de los países árabes trascendieron las fronteras egipcias, dejando al descubierto el punto más vulnerable, la región siria.

Siguiendo el patrón acostumbrado, las tropas del cuerpo del Primer Ejército se estacionaron en Katana, cerca de Damasco, y a to seguido ocuparon puntos estratégicos en la capital, incluyendo la Oficina de Correos y Telégrafos. El "Alto Comando Revolucionario" dió a conocer de inmediato la rebelión del ejército y apeló a la población para mantener la calma y el orden, al tiempo que amenazaba con serias represalias a quien alterara la paz.

La justificación del golpe naturalmente se basó en las "restricciones a la democracia" y en "la imposición de la dictadura nasserista". Imbuídos de la técnica egipcia, los oficiales sirios montaron una campaña de difamación contra Nasser y sus colaboradores. Se hizo aparecer a Siria como el campeón de la unidad y el nacionalismo árabes, víctima del engaño de quienes, bajo la cantinela de la unión y del socialismo, habían extendido "una atmósfera de terror e injusticia". La Junta Egipcia fue acusada de "traicionar la confianza de los sirios y de la unidad árabe", y de haber sido responsable de "un régimen de terror ejercido a través del sistema policial que sembró el pánico y la sospecha, resquebrajó los lazos familiares e hizo de cada ciudadano un sospechoso" <sup>137</sup>.

La primera reacción de Abdel Nasser fue reprimir la rebelión, y así lo expresó en su discurso por radio de esa mañana, dolido y no menos sorprendido:

Un duro golpe ha sido propinado a las aspiraciones más profundas del mundo árabe... por primera vez siento que la Unión ha dado un paso atrás... aunque deseo evitar el derramamiento de sangre a toda costa, no puedo permitir que la Unión reciba un golpe de muerte. Es por esto que he ordenado al ejército movilizarse hacia Damasco a fin de que la ley sea mantenida por la fuerza <sup>138</sup>.

<sup>137</sup> El principal responsable de la atmósfera rígida y despectica fue Sarraj, quien actuó como procónsul del régimen durante la Unión hasta su renuncia el 26 de sep. de 1961 como Vice-Presidente del poderoso Ministerio de Asuntos Internos. Harari, op.cit., p. 128, y Keesing's Vol. XIII (1961) p. 18437.

<sup>138</sup> Gamal Abdel Nasser's Speeches and Press Interviews, - Broadcast Address of Sept. 28, 1961 (Cairo: Shaab, 1961) pp. 243-50



El siguiente faux-pas del Presidente egipcio consistió en dar por sentada la lealtad de las unidades de Latakia y Alepo, que se unieron a los rebeldes casi de inmediato, aunque algunos oficiales se resistieron. Las tropas de paracaidistas enviadas por El Cairo fueron llamadas de vuelta al día siguiente del golpe, tanto por conveniencia política como por estrategia militar. Esta vez Abdel Nasser hubo de adoptar una política de moderación, a fin de evitar la posible intervención de las Potencias Occidentales o incurrir aún en la crítica de la URSS, si intentaba retener a Siria por la fuerza; en su discurso de ese día (septiembre 28), resumió su acción de manera emotiva:

¿Podíamos permitir que los árabes derramaran la sangre de los árabes? He hecho frente a demasiadas dificultades y penalidades a partir de la Unión entre Siria y Egipto... probablemente tres cuartas partes de mi tiempo se han perdido al tratar de resolverlas.. pero no lamentamos la unión.... 139.

La reacción primaria de Nasser parece emanar de la idea de - colusión entre el imperialismo extranjero y el capitalismo local, ambos adversarios del nacionalismo árabe; esta idea lo explica todo, responde a todo y se encuentra en casi todos los análisis de todos los problemas, dominándolo todo y excluyendo cualquier otra posibilidad. Ello parece haber condicionado la orientación nasserista más y más hacia la izquierda, a la que concurren las ideas y hechos en cadena a cada crisis. Nasser se orientó o fue empujado hacia la izquierda, no sólo por sus convicciones, sino también por situaciones externas, que se le impusieron y que le alejaron del campo occidental, al tiempo que adoptaba un socialismo cada vez más autoritario.

En consecuencia, la secesión fue vista inicialmente como un golpe montado por la reacción, "un movimiento separatista y reaccionario, al servicio de los intereses imperialistas, presta a abjurar la revolución socialista a favor de la dominación del capital y del monopolio" <sup>140</sup>. Esta explicación permitía atenuar la gravedad del fracaso, que se presentaba así como un accidente pasajero.

<sup>139</sup> Second Broadcast Address, September 28, 1961 on Gamal Abdel Nasser's Speeches and Press Interviews (Cairo: Shaab, 1961) p. 255

<sup>140</sup> Speech of September 29, 1961, Ibid. 161-63.

principios, la reelaboración de la ideología nasserista y, ante todo, la justificación y reivindicación del herido Nasser vis-à-vis de la opinión pública.

En su discurso del 29 de septiembre de 1961, Nasser proyectó hábilmente la actitud digna y política de su régimen, vis tima directa de los políticos sirios, y de su respeto y entusiasmo por la causa del arabismo:

En 1958, todos los partidos sirios y las agrupaciones del ejército me entrevistaron y pidieron que aceptara la Unión. No acepté... porque la cristalización de una unión era una tarea difícil... la unión era una tarea material, no moral. El 15 de enero de 1958, dije que debíamos esperar cinco años... ensayaríamos una unión cultural, económica y militar... y subsecuentemente anunciáramos la unión constitucional... lo dije porque sabía que una vez consumada la unión, cada persona cuyos intereses estuvieran involucrados lucharía por el logro de los mismos. Existían intereses contradictorios... cada uno me pidió la unión en función de una razón particular... No puedo aceptar, bajo ninguna circunstancia, una disputa que pudiera poner en peligro al pueblo árabe de Siria, y amenazara el desarrollo potencial de ese país... la fortaleza de Siria es la fuerza de la Nación Árabe entera, y la unidad nacional de Siria, es el pilar de la Unidad Árabe 141.

El Cairo rompió relaciones diplomáticas con Turquía y Jordania, el 1<sup>o</sup> de octubre, a causa del reconocimiento del régimen del Dr. Kuzbari por ambos países, pero, hacia el cinco de ese mes, Abdel Nasser reconoció el fait accompli y, en un gesto conciliatorio, anunció que no obstaculizaría la solicitud del nuevo gobierno sirio para ser readmitido en el seno de la ONU y de la Liga Árabe, como nación independiente. Por otro lado, El Cairo anunció que no reconocería ningún gobierno sirio, hasta que el pueblo hubiera expresado su voluntad respecto a su futuro político 142.

Egipto retuvo el nombre de la República, la bandera, y el himno, en un gesto simbólico de ratificación de la unidad árabe, que habían sido de hecho los únicos elementos comunes a ambas -

<sup>141</sup>Speech to the Nation at Goumhuriyya Square, September 29, 1961, en Speeches, op. cit., pp. 258-270.

<sup>142</sup>Keesing's, XIII, p. 18439.

En cuanto a la reacción concertada de Sa'ud, Hussein y Kassem, fue uno de los tantos factores convergentes que precipitaron la crisis, sin por tanto fundarla. Dentro del cuadro general de la disensión, las maniobras dilatorias del Partido Comunista, la pasividad y oposición sistemática de la burguesía siria y el despotismo del Coronel Abdel Hamid Sarraj enajenaron a la masa, otrora entusiasta y unionista, de la influencia egipcia.

#### EGIPTO Y SIRIA, DESPUES DE LA CRISIS

La secesión siria abrió una crisis política profunda en Egipto. El golpe sirio representó una condenación brutal de la forma en que se llevó a cabo la unión. Al mismo tiempo, la secesión estimuló a Nasser a reimpulsar su revolución dentro de nuevos patrones, a fin de mantenerse en el poder y retener su prestigio. La secesión también probó que, a pesar de su pasado común y su destino único, los pueblos árabes sufren en su evolución de un desfase, que forzosamente desemboca en regímenes políticos diferentes.

Las consideraciones políticas en Egipto fueron de orden variado. El régimen encaraba no solamente el fracaso del primer experimento práctico y real del esquema tantas veces idealizado de la Nación Árabe, sino también el colapso de su política a nivel nacional, inter-árabe e internacional. Para Abdel Nasser, la incógnita primordial e inmediata era: cuál debía ser la orientación general de su política? Debía sacrificar su tiempo, sus fuerzas y su prestigio en aras del nacionalismo egipcio, árabe, o de la expansión árabe en vías de la realización de la umma tradicional?

Evidentemente, el prestigio de Abdel Nasser sufrió un serio descalabro fuera y en casa. La prensa mundial consideró el revez como el principio del fin para Nasser; para el hombre de la calle y la burguesía egipcia, la secesión siria fue el primer faux-pas del Presidente. Se imponía la redefinición de los

regiones. El reconocimiento diplomático de Siria por la familia de naciones siguió a la declaración de Abdel Nasser <sup>143</sup>. Yomen se solidarizó con Egipto y anunció, el 6 de octubre, que perseg necería dentro de la federación con la RAU, independientemente de la secesión siria.

Abdel Nasser dejó la puerta abierta a un futuro acercamiento to con Siria y reafirmó la ideología nasserista en el plano de la política inter-árabe:

Siento hoy que no es inevitable el que Siria deba ser parte de la RAU, pero es inevitable que lo sea de la Nación Árabe. Hice todo lo posible para cumplir con mi deber como soldado al servicio de esta Nación Árabe...tengo confianza...en la inevitabilidad de la unidad entre los pueblos árabes...confío en que la aurora seguirá a las tinieblas...;Dios guarde a la Nación Árabe!;Dios guarde la undad! 144.

En cuanto a Siria, la sucesión de eventos parodió la actuación política de los Oficiales Libres de Egipto, en 1952, en su marcha hacia el poder. La presencia del ejército tras bambalinas era evidente: el 2 de octubre, el Dr. Kuzbari subrayó, en una conferencia de prensa, que se celebrarían elecciones generales para nombrar una Asamblea General; el ritornello del parlamentarismo como medio de legitimidad aparecía nuevamente. Kuzbari no pudo asegurar si los partidos políticos serían permitidos o no.

Las elecciones después del golpe reflejaron una situación idéntica a la de 1954: los mismos hombres, las mismas formaciones políticas, los mismos móviles; aún el cuerpo electoral parecía no haber modificado sus preferencias, pues los resultados --

<sup>143</sup>En octubre 9, la URSS, Polonia, Alemania Oriental, -- Bulgaria, Checoslovaquia y Arabia Saudita reconocieron a Siria; el 10 los Estados Unidos y el 14 Inglaterra y Líbano.  
Keesing's, XIII, p. 18439.

<sup>144</sup>"Speech to the Nation", October 5, 1961, en Speeches, op. cit., p. 296.

fueron casi los mismos <sup>145</sup>. De nueva cuenta, la derecha se conquistó en el gobierno, la única diferencia siendo que el Partido Comunista permaneció proscrito. El 29 de septiembre de 1961, quedó constituido el nuevo gobierno civil provisional en Damasco. Igual que en 1954, se formó una coalición con mayoría conservadora, presidida por el viejo líder Me'ruf Dewalibi. Hasta aquí llega el paralelo.

Después de 1949, el retorno del Partido Shaab al poder implicó un acercamiento con Iraq, debido a la tendencia conservadora y monárquica del partido, y un alejamiento de Egipto. La orientación del Shaab provocó en la izquierda y en los grupos progresistas del ejército una reacción de auto-defensa, que desembocó en la creación de una especie de frente popular. El Baath se asoció con el frente popular del ejército y ambos, tanto por causas de política interna como por convicciones ideológicas, se opusieron a la política del Shaab y se acercaron a -- Egipto; el resultado fue la fusión sirio-egipcia. En 1954, el golpe en contra de Shishakly se realizó porque éste representaba un nacionalismo estrecho; sin embargo, el golpe de 1961 se apuntó a una unión ya realizada, donde el nacionalismo había -- traspuesto las fronteras convencionales.

La escisión constituyó, pues, una reacción contra el régimen y la política interna que, de 1956-57, condujo a Siria hacia la órbita nasserista. La diferencia más significativa es

<sup>145</sup> Los partidos representados y aceptados, inicialmente por el "Ejército liberador" fueron el Shaab (Popular), el Watani (Nacional), el Baath (Renacimiento Socialista), el Independiente y los partidos menores Popular-Socialista, Tahrir y Bloque Islamita. El Watani y el Shaab eran los herederos del anterior Bloque Nacionalista de Shukri al-Quwatly, que se desintegró, en 1949, con el golpe de Za'ín. En enero de 1954, la Carta de la Unión Nacional, llamada Pacto de Homs, fue firmada por los principales partidos políticos, el Watani y el Shaab en representación de la Derecha, y el Baath por la Izquierda, con miras a -- destruir la dictadura militar. En 1961, la escena política le animaba las mismas agrupaciones y la meta era idéntica, i.e., desembarazarse de la dictadura militar interna y externa, y además obtener la devolución de las riendas del gobierno a las autoridades civiles.  
Ver: Simón Jergy, "Le Syrie d'hier et d'aujourd'hui", en Orient XX (1961), p. 70.

que el golpe de 1961, aunque lo respaldaran las mismas agrupaciones de 1954, no representó la misma orientación política, i.e., el ala progresista de la izquierda, sino la de los elementos nacionalistas de la derecha moderada. Tanto el Partido Independiente como el Shaab aumentaron en popularidad, por su tradicional oposición a los gobiernos militares, pero el contexto de la política inter-árabe, aunque similar al de 1954, presentaba diferencias que hacían totalmente imposible el mantenimiento de un gobierno civil en Siria <sup>146</sup>.

Al tomar posesión, el Dr. Kuzbari delineó la política del nuevo gobierno enfatizando los siguientes conceptos: la salvaguarda del territorio sirio; la instauración de un sistema socialista "con respaldo popular", con garantía del respeto a la propiedad privada y la libre empresa; la reimplantación de las garantías y libertades civiles y de prensa. En materia de política exterior, el régimen se comprometió a proseguir respaldando la causa palestina y de Argelia, así como los ideales de unidad y nacionalismo árabes. En el plano internacional, Siria permanecería fiel a la política de no-alineamiento y a la Carta de la ONU <sup>147</sup>.

Ninguna de las medidas fue cumplida en el plano interno. Se impuso la ley marcial y, acto seguido, se clausuraron indefinidamente las escuelas y las universidades, a fin de evitar toda infiltración de saboteadores. Se requisaron todas las armas

<sup>146</sup>El nuevo gobierno se puso en manos de banqueros y políticos conservadores prominentes: Leon Zamaria, Hacienda y Suministro; Dr. Mamun Kuzbari, Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y de la Defensa; Awad Barakat, Economía, y Sabri al-Ashari, Asuntos Provinciales y Municipales. El Dr. Kuzbari figuró como líder del Partido de Liberación Árabe que cesó de existir en 1958 con la Unión. El Dr. Zamaria votó en contra de la unión en su calidad de Diputado; el Dr. Barakat era Director del Banco Central y de la Société des Banques Réunies ambos nacionalizados por Nasser, y el Dr. Ashari era Presidente y gerente de la Banque de l'Orient Árabe, otra de las empresas estatales que agrupaban algunos de los bancos racionalizados en julio de 1961.

Keesing's XIII, p. 18437.

<sup>147</sup>Keesing's XIII, p. 18438.

a la población civil, se prohibió todo tipo de manifestaciones en contra del gobierno, tanto a extranjeros como a refugiados palestinos, se clausuraron las fronteras y se impidió la entrada a reporteros extranjeros. Radio Damasco, mientras tanto, proclamaba el clima de paz y libertad que se respiraba en Siria<sup>148</sup>.

El 9 de octubre los partidos fueron formalmente abolidos, según declaración del General Zahreddin, no obstante el juramento de apoyo al nuevo régimen de parte de los veintidós caudillos políticos, representantes de la mayoría de los partidos vigentes antes de la unión. Hawrani, Bitar y al-Azzam se vieron una vez más amedanzados y neutralizados por el ejército, esta vez el propio.

El Dr. Kuzbari expresó también que el ejército se mantenía fuera de la política, "a fin de dedicarse al servicio de la causa del nacionalismo árabe". Kuzbari jugó el mismo rol que Ali Maher desempeñó en Egipto: un parapeto provisional, fácil de manejar y de remover, llegado el momento oportuno. La elite militar recobró su sitio.

La alianza implícita entre el grupo militar y la burguesía era una medida lógica y necesaria. El nuevo gobierno prometió reconsiderar las "medidas arbitrarias" derivadas de la reforma agraria y reexaminar las nacionalizaciones de la banca y otras empresas, que serían devueltas a sus propietarios originales. Esto se realizó de inmediato, máxime que, como dijimos antes, banqueros prominentes integraban las filas gubernamentales<sup>149</sup>.

El ejército continuó la purga de todos los elementos pro-nasseristas, utilizando los métodos egipcios. El 16 de octubre, Adnan Quwatly, Ministro del Interior, anunció que el Consejo Judicial juzgaría a todos los que hicieron daño a la población durante el régimen ovio. Por su parte, el Dr. Barakat, Ministro de Economía, desvirtuó la política de Nasser, negando el carácter socialista de su gobierno y criticando acromente la política económica del régimen. Hasta 1965, ninguna de las restricciones

<sup>148</sup> Koosing's, XIII, p. 18437

<sup>149</sup> Ibid., p. 18440.

a las libertades individuales habían sido abolidas; la censura y la represión policíaca permanecía a la orden del día y, en el campo económico, no se introdujo ninguna planificación o medida efectiva, excepto el restablecimiento del libre mercado de cambios, el 15 de octubre de 1961 <sup>150</sup>.

El cambio ideológico se restringió a la concepción de la unidad que de universal (al-wahda al-kubra) pasó a nacional (al-wahda al-sughra). La dialéctica hacia el régimen militar era lógica. El ejército nuevamente probó ser el único elemento cabalmente organizado y preparado para llevar a cabo las tareas gubernativas, máxime que, debido a muchas de las medidas revolucionarias de Nasser, como la reforma agraria, el pueblo no podía seguir respaldando el conservadurismo anterior. La coyuntura se definió a favor de la élite militar, y el gobierno civil fue nuevamente depuesto. Siria probó ser, una vez más, la piedra más volátil en los débiles cimientos de la unidad árabe.

<sup>150</sup> Keesing's, XIII, p. 18440.



## C O N C L U S I O N

El fracaso de la unión sirio-egipcia es de suma significación, porque representa el fracaso, no de Gamal Abdel - Nasser y de Egipto y Siria, en particular, para llevar adelante el sueño más caro de la ideología política árabe, sino el de los árabes en general para permanecer unidos y fieles a esos lineamientos ideológico-políticos. El experimento de la RAU fue una prueba reveladora que puso de manifiesto la lucha decidida entre el particularismo y el unionismo de cada uno de los actores políticos involucrados. La vaguedad de - las estructuras políticas, así como el desfase evidente que predominó durante la mayor parte de la unión, no permiten definir a la RAU en base a su superficie, su producción, su estructura y su política, sino casi como un mito enteramente forjado y emanado de la personalidad de Abdel Nasser. La RAU se sustentó del prestigio de Nasser y, en consecuencia, toda disminución o crisis del nasserismo afectaba la estabilidad del país como realidad política.

En el plano ideológico o en el práctico, los particularismos locales son las realidades vivientes, cada una de las cuales se ha identificado con el arabismo y ha confundido sus intereses propios con los de la nación árabe, tomada en su - conjunto. Así, Siria intentó imponerle a Egipto su propia - concepción del arabismo, del nacionalismo y del socialismo, y viceversa. Mientras el socialismo sirio ponía el énfasis en conflictos de nacionalidad, de confesión o de la propiedad - territorial, más que sobre las contradicciones de estructura, el socialismo egipcio intentaba precisamente acoplar la super estructura del Estado a la masa, que, regenerada por la nueva ideología, constituía la infraestructura necesaria para llevar a cabo las metas del gobierno.

El problema inherente en la campaña nasserista de politización de las masas es el de que la importancia de las mismas, en el ámbito político, ha crecido más rápidamente que su experiencia en la acción política, quizá mas rápidamente aún que su interés o capacidad para participar efectivamente en la vida

política. Por otro lado, la participación y la expresión de la masa siria y egipcia fueron diferentes en grado y cualidad, pese a la similitud de sus reivindicaciones. La lucha de clases en Siria se entendió siempre como base de una situación - objetiva, y no como una tensión conscientemente asumida por una voluntad revolucionaria. En Egipto, Haykal definió la lucha de clases en base a la tensión existente por la desigualdad - del ingreso, cuya única solución era la fusión de las diferencias existentes entre las diferentes clases.

Sin embargo, las tensiones sociales, en vez de paliarse, se incrementaron, toda vez que los intereses individuales de la población de cada una de las entidades involucradas en la unión fueron confrontados. No obstante la combinación de la planificación y el cambio social, instituidos desde arriba, di rigidos por el gobierno central y ejecutados por un cuerpo de técnicos avocados a la tarea, respaldados por la fuerza política y económica del Estado, guiados por la ideología central y con campo libre a toda la vida social, la fisonomía y la actitud de la población en general no pudo ser alterada. Al respecto, el Prof. Inkeles, refiriéndose a la Unión Soviética, - atinadamente expresa que muchas veces, a pesar de la destrucción masiva de los principales elementos formales de la vieja estructura social y de la elaboración extensiva de nuevas formas sociales, un gran número de actitudes básicas, valores y sentimientos, modos tradicionales de orientación, de expresión y de reacción, tienden a ser altamente persistentes.<sup>1</sup> En el caso egipcio y sirio, el cambio no fue ni con mucho comparable al operado en la Unión Soviética, por lo que la actitud popular hacia la autoridad, la concepción de la propiedad privada, la estructura basada en el linaje y la relación interpersonal con la familia, permaneció inalterada, y consecuentemente se proyectó al ámbito político, donde muchas de las iniciativas gubernamentales del gobierno nasserista fueron o recibidas apática-

<sup>1</sup> Alex Inkeles, "Social Change in Soviet Russia," en -- Freedom and Control in Modern Society, ed. por Morroe Berger, Theodore Abel y Charles H. Page. New York: Van Nostrand, 1954, p. 244.

mente o resentidas por ser diametralmente opuestas a la tradición.

La actitud particularista permea no sólo a la masa, sino también a los líderes, como lo ejemplifica la actitud de Hawrani vis-à-vis de Nasser, y la de éste, respecto de sus colegas árabes. La ideología, que, como en el caso soviético, puede ser el motor unificador entre gobierno y pueblo, no funciona, porque, irrespectivamente de la terminología que cobije al mito secular nacional, siempre adquiere sobretonos religiosos cuando penetra en la masa. Según lo expresa Nuseibeh, la alternativa a la solidaridad pan-islámica no se presentó en términos de lealtad a una nación árabe incluyente, sino al país de cada uno.<sup>2</sup> Por lo tanto, aún cuando sirios y egipcios aparentemente profesaban una misma ideología, cada uno la entendía y aceptaba en términos diferentes dentro del contexto nacional, aunque en el plano internacional se proyectara como una sola idea. Esta paradoja se extiende al ámbito de la economía y la política.

Siria y Egipto comparten los problemas inherentes a economías predominantemente agrícolas, donde la estratificación social corresponde al sistema patriarcal tradicional de tenencia de la tierra, base del sistema de poder. Ambos países se vincularon al mercado mundial con la exportación de un sólo producto, el algodón, que, por estar sujeto a la extrema fluctuación del precio y de la demanda, incapacita a los países en cuestión a sustraerse de los efectos negativos causados por dumpings o crisis provocadas por fenómenos naturales. Aparentemente, problemas similares exigen soluciones similares, pero la unión nuevamente probó esta premisa falsa. La dialéctica de desarrollo en ambos países fue similar en cuanto a la generalidad de los problemas, pero cada uno demandaba una solución individual, de acuerdo a su tradición política y económica y a la configuración física de su territorio, como hemos visto claramente. Mas aún, la simi-

<sup>2</sup>Ver: Hazem Zaki Nuseibeh, The Ideas of Arab Nationalism, (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1956) p. 48 y P. J. Vatikiotis, "Dilemmas of Political Leadership in the Arab Middle East," en The American Political Science Review, (Marzo, 1951) p. 105.

litud de la actividad económica, en vez de fomentar la complejidad, propició la competencia y, finalmente, precipitó la secesión, toda vez que la economía siria quedó subsumida dentro del centralismo estatal dictado por Abdel Nasser.

En vísperas de la unión, tanto la burguesía siria como la egipcia favorecían la fusión, en base a sus propios intereses: cada una esperaba medrar en el territorio de la otra, amén de que ambas esperaban librarse del peligro de un golpe de estado y la consecuente toma del poder por parte del Partido Comunista. Cuando la política de Abdel Nasser se radicalizó y desembocó, las burguesías siria y egipcia no podrían mantener su apoyo al líder y, por ende, tendieron a separarse del régimen. Si, en Egipto, Abdel Nasser pudo mantener su predominio, la misma distancia física proporcionó a los elementos conservadores sirios la oportunidad de escindirse.

Señalemos que el comportamiento tanto de Siria como de Egipto respondió a situaciones de índole política, económica, social e ideológica, resultantes no sólo del ámbito nacional, sino también inter-árabe e internacional. Los tres factores que propiciaron el cambio ideológico que culminó en la unión fueron, en primer lugar, el sentimiento general de solidaridad árabe con Egipto, a raíz de la crisis de Suez, que se extendió de Tánger al Golfo Árabe, representado en un nuevo frente: el sindicato de obreros, especialmente petroleros, que funcionó de manera más eficaz que los políticos tradicionales; en segundo lugar, el Baath, quien proveyó a Nasser con una ideología coherente y funcional, que, unida al nasserismo, dinamizó la ideología pan-árabe y fomentó el endurecimiento del arabismo vis-à-vis de las grandes potencias occidentales, y, en tercer lugar, la serie de influencias creadas por el refuerzo del poder de los dos grandes sectores en el poder: la burguesía industrial y bancaria, y el ejército.

Surge de nueva cuenta la paradoja en una situación paralela, que, no obstante la similitud de desarrollo, ofrece respuestas diferentes. El advenimiento de soldados-políticos en Egipto culminó en la creación de un régimen durable, mientras

que en Siria sólo propició lo que podemos llamar condiciones durables. ¿Se puede acaso atribuir la diferencia a un simple accidente histórico, o es imputable a las fuerzas que en cada país influyeron el curso de la política militar?

La política militar cuenta con razgos comunes en ambos países; antes de la ascensión del grupo militar como elite gobernante, Egipto y Siria experimentaron con instituciones de mocráticas, que operaron sólo al servicio de los intereses de las oligarquías terratenientes y comerciantes, y, en Siria, de los líderes tribales y comunales. Sin embargo, mientras en Egipto el grupo militar se consolidó en el poder, a partir del golpe de 1952, en Siria, a partir del primer golpe en 1949, y entre el período de la caída de Shishakly en 1954 y la unión con Egipto en 1958, todos y cada uno de los gabinetes gubernamentales intentaron restaurar el gobierno civil, aunque las facciones militares asumieron roles alternados como asesores y hacedores de gobierno. En consecuencia, Siria no tuvo nunca cohesión, porque la política interna se vió siempre desarticulada por la oposición entre los políticos profesionales y tradicionales, y los militares.

El factor de cohesión en Egipto pudo ser la presencia de una potencia extranjera (i.e. Inglaterra), que mantuvo la moral del ejército en un plano de constante actividad y solidaridad, y les brindó una plataforma efectiva para unificar la -- opinión pública egipcia detrás de su liderato. Mientras que el grupo militar en Egipto representó primordialmente a la nueva clase media en ascenso, en Siria el ejército no contaba con el apoyo tradicional de los núcleos nacionalistas, merced a la política mandataria de Francia, que favoreció siempre el reclu tamiento de individuos miembros de grupos minoritarios cristia nos, que luego utilizó para reprimir cualquier expresión de -- descontento o crítica a su régimen. Los líderes nacionalistas, en su mayoría ricos hacendados musulmanes, reforzaron la política francesa, en cuanto a que evitaron por todos los medios que sus hijos formaran parte del ejército, que consideraban --

instrumento del colonialismo. La selección de miembros de las principales familias cristianas como soldados y oficiales del ejército francés puede ser la causa de que en Siria proliferara, durante los primeros cinco años de gobierno militar, la dictadura personal (i.e. Za'im y Shishakly) y no la de un grupo, como sucedió en Egipto. Así, la lucha de facciones continuaba aún dentro de las filas del ejército entre los contingentes druzos, alawis y kurdos, que disputaban el poder a la mayoría árabe.

La inestabilidad política siria no podía sustentar el edificio de la unión, ya que, como hemos visto, aún en el verano de 1958, las fuerzas en el poder eran contradictorias, y la coalición formada por el Baath y el ejército apenas si podía hacer frente a la organización poderosa y articulada del Partido Comunista. Por otro lado, el centralismo preconizado por Nasser, ajejo a la sociedad egipcia, no podía menos que chocar con el acendrado particularismo sirio, por lo que la unión también se veía amenazada. De hecho, la unión no podía perdurar porque tanto Nasser como los líderes sirios, en su afán de lograr la meta más lejana, es decir, la unidad árabe, tenían forzosamente que superar varias etapas de menor alcance, que atañían a la esfera particular de cada uno de sus países.

Abdel Nasser encaraba una situación sumamente difícil, que no ofrecía grandes alternativas: o bien afianzaba la -- unión, absorbiendo efectivamente a Siria, o respetaba la soberanía de ésta, negando de principio el propósito mismo de la fusión. Más aún, en la marcha de los sucesos, Nasser se vio impelido hacia soluciones e ideologías extremistas, en razón misma de su debilidad frente a las grandes potencias, por un lado, y, por el otro, de su carácter de paladín del nacionalismo árabe, de suyo fundado en el rechazo violento del colonialismo occidental y en la reconstrucción de la nación árabe sobre bases revolucionarias.

Es en el contexto de la política inter-árabe que Abdel Nasser no actuó con toda la cautela que era menester, aunque,

en justicia, los celos y rivalidades tradicionales, que fueran fomentados y reforzados por las potencias occidentales, hicieron la labor del jefe cairota más que difícil, imposible. Desde fines de la Segunda Guerra, cada una de las -- grandes potencias intentó utilizar las diferencias árabes a su favor, creyendo así suplantar a sus rivales y sentar sólidamente sus intereses; todos tuvieron éxito efímero, e.g., - Inglaterra y el Pacto de Bagdad, EEUU y la Doctrina Eisenhower, en tanto que la URSS había sido incapaz de capitalizar su inversión aún a 1961.

A raíz del conflicto Nasser-Kassem, la URSS, que intentó mantenerse en buenos términos con ambos líderes, advirtió que la política de apoyo a gobiernos nacionalistas no siempre coincidía con la de los líderes de los países involucrados, ya que los intereses creados en países soberanos sobrepasan la solidaridad predicada. Por su parte, Inglaterra sólo hizo vanos intentos por reganar algo de su perdida influencia en el Medio Oriente, amparándose a la sombra de los EEUU, pero Suez marcó el ocaso británico. En cuanto a los Estados Unidos, su política fue una cadena de fracasos salpicada de éxitos efímeros, y un tanto errática, ya que accionó, primero, en respuesta a los avances soviéticos y, segundo, en contra de Abdel Nasser, a quien se desperdició como aliado potencial, merced a la desconfianza casi paranoica de Dulles.

Si la política soviética tuvo mayor éxito, esto se debió a la coincidencia de metas con el nacionalismo árabe, i.e., el rechazo de todo lazo con el Occidente y la erección de Estados libres y soberanos. El esfuerzo soviético por remover o suplantar la influencia occidental fomentó la política de neutralismo de parte del bloque árabe, y en especial de Egipto, neutralismo que a menudo se definió a favor de la URSS. Cabe señalar que el nacionalismo árabe sólo tuvo oportunidad de afirmación con el surgimiento de la URSS como potencia mundial, ya que, al confrontar ésta a las potencias occidentales, alteró significativamente la balanza de poder en el plano internacio-

nal, dando así cabida a que los países débiles pudieron beneficiarse de la tensión Este-Oeste.

Los intereses en juego, creados en el Medio Oriente, decidieron la acción negativa tanto del binomio EEUU- Inglaterra, por un lado, como de la URSS, por el otro, en contra de la unión sirio-egipcia. La unión no sólo trastrocaba el equilibrio del área, sino también amenazaba con aniquilar los gobiernos existentes de tendencia conservadora, y por ende pro-occidentales, que en última instancia serían suplantados por regímenes revolucionarios, socialistas y de orientación nasserista. Abdel Nasser tenía también que hacer -- frente a las provocaciones de Israel, cuya seguridad era -- ciertamente incierta si, a la RAU, que ya flanqueaba sus fronteras, se unieran verdaderamente las otras naciones árabes.

Evidentemente, toda acción concertada en conjunto amenazaba seriamente los intereses vitales del estado judío. El cairota no podía contar con el apoyo decidido de los líderes árabes más que a nivel teórico y de propaganda, ya que ninguno consideró por un momento sacrificar su poder en aras de la unidad por todos preconizada. El conflicto tradicional -- entre El Cairo y Bagdad adquirió proporciones desusadas, por que estaba en juego, no ya el predominio de dos líderes, -- sino de dos sistemas y dos ideologías; el resto de los países, Líbano, Arabia Saudita y Jordania ni podían ni querían apoyar a un líder o el otro, porque cada uno representaba soluciones diferentes e incompatibles con sus propios intereses y sistemas.

La presión se multiplicó y Abdel Nasser se vió copado por todos los flancos, de manera que reaccionó lógicamente al intentar asimilar plenamente a Siria, para protegerla; al hacerlo, la perdió, puesto que Siria fue víctima de las maquinaciones de árabes y extraños, interesados en minar las bases de poder de El Cairo. Abdel Nasser deseaba reforzar la unión por medio de una legislación y acción ejecutiva uniforme para ambas regiones, especialmente en áreas críticas como la reforma agraria, la industrialización, la planificación económica,



de lanza en la regeneración nacional. Los egipcios, pero no necesariamente los sirios, estaban convencidos de que el retorno a los viejos instrumentos civiles de gobierno representativo eran tanto imprácticos como indeseables. Más aún, el fracaso del parlamentarismo acentuó su convicción de que la democracia clásica está fuera del alcance de los pueblos árabes. La disyuntiva presentada por el grado de democratización compatible con la modernización y la industrialización sólo pudo decidirse con la centralización, toda vez que los grupos inversionistas (i.e. burguesía industrial, bancaria y terrateniente) se marginaron de los esfuerzos gubernamentales respecto del desarrollo económico.

El grupo militar en Siria no participaba de la misma conciencia e ideología que los egipcios, ni actuaba como una élite, ya que, como hemos indicado, las luchas internas dividían al grupo en facciones, a menudo formadas alrededor de líderes personales y poco aptos en cuestiones de orden administrativo, político o económico. En Siria, sólo existía una alternativa: o la dictadura de un militar, o el acostumbrado caos de los regímenes parlamentarios civiles. El flujo y reflujo del poder entre estos dos extremos evidencian la carencia de un liderato maduro.

La unión necesitaba tiempo para madurar, y calma. No se puede culpar enteramente a Abdel Nasser del fracaso; al considerar el fracaso del gobierno democrático, y reconocer la carencia de una base económica y social para llevar a cabo una reforma institucional, Nasser sólo tenía como alternativa el método del cambio impuesto desde arriba. La dislocación económica que sus medidas socialistas causaron en Siria no hicieron más que atizar el clima de inseguridad y anarquía, inherente a una sociedad sumamente particularista, donde los intereses regionales y tribales eclipsan cualquier otra consideración, pero que, paradójicamente, actúa y ha actuado siempre como el primer orador y pensador de la ideología nacionalista árabe.

La confluencia de intereses de las grandes potencias y los líderes conservadores árabes propició aún más el clima de



BIBLIOGRAFIA            LIBROS

- ADAMS, Michael. Suez and After Year of Crisis. Boston: Beacon Press, 1958.
- APIFI, Muhammad al-Hadi. The Arabs and the United Nations. London: Longmans, Green and Company Ltd., 1964.
- AGWANI, Mohamed Shafi. "The Baath: A Study in Contemporary Arab Politics." En The Contemporary Middle East. Editado por Benjamin Rivlin y Joseph S. Szyliowicz. New York: Random House, 1955.
- ALBA, Víctor. Las Lecciones de un Mes Trágico: Hungría y Medio Oriente. México: Ediciones del Centro de Estudios Sociales, 1956.
- ALKER, Hayward and BRUCE, Russett. Trends in World Politics. New York: The McMillan Company, 1966.
- ARON, Raymond. Paz y Guerra entre las Naciones. Madrid: Revista de Occidente, S. A., 1963.
- 'ATIH, Shafi'I Shahda. Tatawwur al-Haraka al-Wataniya al-Misriyya.
- ATIYA, Edward. The Arabs. London: Pelikan Books, 1955.
- AUSTRY, Jacques. Structure Économique et Civilisation: L'Egypte et le Destin Économique de l'Islam. Paris: Société d'Enseignement Supérieur, 1960.
- AYROUT, Henry Habib. The Egyptian Peasant. Boston: Beacon Press, 1963.
- BERGER, Morroe. The Arab World Today. Anchor Books. New York: Doubleday & Company, Inc., 1964.
- BESANÇON, Jacques. L'Homme et le Nil. Paris: Gallimard, 1957.
- BOTTOMORE, T. B. Elites and Society. New York: Basic Books, Inc., 1964.
- BITAR, Salah al-Din. Pi Sabil al-Ba'th. (Por la Senda del Ba'th). Beirut: Dar al-Fall'a li'l Tiba' wa'l Nashr, 1959.
- BOLTON, A. N. C. Soviet Middle East Studies - Analysis and Bibliography. Oxford: University Press, 1959.
- CAMPBELL, John C. Defense of the Middle East - Problems of American Policy. New York: F. A. Praeger, 1960.

- COULAND, Jacques. El Despertar del Mundo Árabe. Buenos Aires: Editorial Arandú, 1965.
- CREMEANS, Charles D. The Arabs and the World. New York: F. A. Praeger, 1963.  
"Nasser's Approach to International Politics", The Contemporary Middle East. Editado por Benjamin Rivlin y Joseph S. Szyliowicz. New York: Random House, 1965.
- CROMER, Evelyn Baring. Modern Egypt. London: McMillan & Co. Ltd., 1908.
- CURRIE, David P. Federalism and The New Nations of Africa. Chicago: University Press, 1964.
- EDEN, Anthony. Memoirs - Full Circle. Boston: Houghton Mifflin Co., 1960.
- FATH, Ahmad Abul. L'Affaire Nasser. Paris: Plon, 1962.
- FINER, Herman. Dulles over Suez - The Theory and Practice of his Diplomacy. Chicago: Quadrangle Books, 1964.
- FURTADO, Celso. Dialéctica del Desarrollo. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- GADALLA, Saad M. Land Reform in Relation to Social Development: Egypt. Columbia: University of Missouri Press, 1962.
- GHALY, Butros. Dirasāt fī al-Siyasāt al-Duwalīya. (Estudios sobre Política Internacional). Cairo: Dar al-Misriyya li'l Kutub, 1961.
- HAIM, Sylvia G. Arab Nationalism. California: University Press, 1964.
- HARARI, Maurici. Government and Politics of the Middle East. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1962.
- HARBISON, Frederick. Human Resources for Egyptian Enterprise. New York: McGraw Hill, 1958.
- HARTMANN, Paul. Editor. L'Égypte Indépendante, Vol. I. Paris: Centre d'Études de Politique Étrangère, 1938.
- HAYKAL, Muhammad Hassanein. Ma al-Lazī Jarā fī Suriyya. (Que fue lo que Pasó en Siria). Cairo: Shaab, 1962.  
Muzakirāt fī al-Siyāsa al-Miḡr (Recolección de la Política de Egipto). Cairo: Maktaba al Wahda al-Misriyya.
- HENDEL, Samuel. The Soviet Crucible.
- HITTI, Philip Khuri. Syria; A Short History. New York: Collier Books, 1961.
- AL-HIZB al-Ba'th al-Ishtiraki. Nidāl al-Ba'th fī Sabīl al-Wahda. (La Apelación del Ba'th por la Unidad), Beirut: Dar al-'Ali'a, 1963.
- HOURLANI, Albert Habib. Syria and Lebanon - A Political Essay. Oxford: University Press, 1954.

- HUREWITZ, J. C. Middle East Dilemmas: The Background of U. S. Policy. New York: F. A. Praeger, 1953.  
Middle East Politics: The Military Dimension. New York: F. A. Praeger, 1969.  
Diplomacy in the Near and Middle East. Princeton, 1956.
- al-HUSEINI, Ishaq Misa. Azamat al-Fikr al-'Arabi. (La Crisis en el Pensamiento Arabe). Beirut: Khayat's, 1954.  
The Moslem Brethren. Beirut: Khayat's, 1956.
- IRELAND, Philip W. Editor. The Near East - Problems and Prospects. Chicago: University Press, 1942.
- ISSAWI, Charles. Egypt at Mid-Century. Oxford: University Press, 1954.  
Egypt in Transition. Oxford: University Press, 1959.  
Egypt in Revolution; an Economic Analysis. Oxford: University Press, 1963.
- JONES, G. P. and POOL, A. G. A Hundred Years of Economic Development in Great Britain 1840-1940. London: Gerald Duckworth and Co. Ltd., 1963.
- KHADDURI, Majid. Independent Iraq. Oxford: University Press, 1951.  
Law in the Middle East. Washington: The Middle East Institute, 1955.  
"The Army Officer: His Role in Middle Eastern Politics", Social Forces in the Middle East. Editado por S. N. Fisher. Ithaca: Cornell University Press, 1955.
- KIRK, George. The Middle East in the War. Oxford: University Press, 1952.  
Contemporary Arab Politics. New York: F.A. Praeger, 1961.
- KRAMERS, J. H. L'Islam et la Démocratie. Leiden: Netherlands Oriental Society, 1948.
- LACOUTURE, Jean and Simonne. Egypt in Transition. New York: Criterion Books, 1958.
- LAQUEUR, Walter Z. The Soviet Union and the Middle East. New York: F.A. Praeger, 1959.  
Communism and Nationalism in the Middle East. New York: F. A. Praeger, 1956.
- LENER, Daniel. The Passing of Traditional Society. Toronto: McMillan (Paperback), 1966.
- LEWIS, Bernard. The Middle East and the West. Indiana: University Press, 1964.
- LISKA, George. Nations in Alliance. Baltimore: The John's Hopkins Press, 1962.
- LONGRIGG, Stephen Hensley. Syria and Lebanon under French Mandate. Oxford: University Press, 1958.

- LUKACS, Georg. Histoire et Conscience de Classe - Essais de Dialectique. Paris: Ecole de Sciences Politiques, 1960.
- MALEK, Anwar Abdel. Egypte - Société Militaire. Paris: Editions du Seuil, 1962.
- MAREI, Sayed. Agrarian Reform in Egypt. Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Oriental, 1957.
- MARLOWE, John. Anglo-Egyptian Relations 1800-1953. London: The Cresset Press, 1954.
- MASHY, Youssef. The Arab Role in Africa. Baltimore: Penguin Books, 1962.
- NADAV, Safran. Egypt in Search of Political Community. Cambridge: Harvard University Press, 1961.
- NASSER, Gamal Abdel. Egypt's Liberation; the Philosophy of the Revolution. Washington: Public Affairs Press, 1956.
- NUSEIBEH, Hazem Zaki. The Ideas of Arab Nationalism. Ithaca: Cornell University Press, 1956.
- O'BRIEN, Patrick. The Revolution in Egypt's Economic System. Oxford: University Press, 1966.
- RIAD, Hassan. Egipto, Fenómeno Actual. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1965.
- RIVLIN, Benjamin and SZYLLOWICZ, Joseph S. The Contemporary Middle East - Tradition and Innovation. New York: Random House, 1965.
- RUSTOW, Dankwart A. "The Military in Middle Eastern Society and Politics". The Contemporary Middle East. New York: Random House, 1965.
- ŞAYUC, Anīs. Tatawur al-Fikra al-'Arabīyya fī Miḡr. (Evolución del Pensamiento Árabe en Egipto). Cairo: Dar al-Misriyya 1958.
- al-SAHARTI, Mustafa. "Idiolojīyya 'Arabīyya Jadīda". (La Nueva Ideología Árabe). Al-Ba'th al-Jadid (El Nuevo Baath) Cairo: Shaab, 1957.
- al-SHĀFI'Y, Shukrī Ḥajīh. Tatawur al-Haraka al-Wataniyya al-Misriyya. (Evolución del Movimiento Nacionalista Egipcio). Cairo, 1959.
- SHAIR, Khalid A. Planning for a Middle Eastern Economy: A Model for Syria. London: Chapman and Hall Ltd., 1965.
- SHARABI, Hisham. Nationalism and Revolution in the Arab World. Princeton, N. J. : D. Van Nostrand Co. Inc., 1966.
- SHARARA, Abdel Latif. Ruh al-'Uruba. (El Espíritu del Arabismo) Saīda: Al-Maktaba al-'Asriyya, 1947.  
Fi al-Qawmiyya al-'Arabīyya (Sobre el Nacionalismo Árabe). Beirut: Ouweidat, 1947.
- STERNBERG, Fritz. Capitalismo o Socialismo? México: FCE, 1954.
- STRACHEY, John. El Fin del Imperio. México: FCE, 1962.

- ibn TULUN, Shams ud-Din. Mufakahatul-Khillan fi Hawadith-iz-Zaman (Crónica Contemporánea). Cairo: Ministerio de Cultura y Orientación Nacional, 1962.
- VATIKIOTIS, P. J. The Egyptian Army in Politics. Bloomington: Indiana University Press, 1961.
- WARRINER, Doreen. Land Reform and Development in the Middle East. A Study of Egypt, Syria and Iraq. Oxford: University Press, 1962.
- WHELOCK, Keith. Nasser's New Egypt: A Critical Analysis. New York: F. L. Praeger, 1960.
- WILES, Peter. The Political Economy of Communism. Oxford: University Press, 1964.
- WITTFUGEL, Karl. Oriental Despotism. New Haven: Yale University Press, 1959.
- YIRYIZ, Fawzi. Dirasāt fi Ta'rīh Misr al-Siyāsī Mundhu al-Asr al-Mamlūkī (Estudios sobre la Historia Política de Egipto desde la Epoca Mameluca). Cairo: 1957.
- ZEINE, Zeine N. The Struggle for Arab Indpendence. Beirut: Kḥayat's, 1960.
- ZIADDEH, Nicola. Syria and Lebanon. London: Benn, 1957.

#### ARTICULOS Y PUBLICACIONES

- AMIN, Samir. "Forces Inflationnistes et Forces Déflationnistes dans l'Economie Egyptienne". Egypte Contemporain (1958) 5-36.  
"La Financement des Investissements dans la Province Egyptienne de la RAU". Egypte Contemporain L (1959) 5-29 (1960) 5-44.
- AKHRAS, Chafic. "Les Plans de Développement de l'Economie de la Province Syrienne et le Probleme de son Equilibre Futur". Annuaire de la Faculté de Droit et des Sciences Economiques et Financieres (Beirut, 1958-59) 51-70.
- ALLOUNI, Aziz. "The Labour Movement in Syria". Middle East Journal XIII (1959) 64-76.
- B.RAWY, Hashed el. "The Taxation System in Egypt". Middle Eastern Affairs (MEA) III (1951) 401-410.
- BARBOUR, N. "Impressions of the UAR". International Affairs, XXXVI (1960) 21-34.  
"Some Unfamiliar Aspects of the U.A.R." Royal Central Asian Journal No. 47 (1960) 35-48.
- BENUMEYA, Gil. "Posibilidades de Expansión de la RAU". Política Internacional No. 36 (1958) 87-91.
- BERTIER, Francois. "Les Forces Sociales a l'Oeuvre dans le Nationalisme Egyptien". ORIENT V (1958) 78-85.  
"L'Ideologie Sociale de la Révolution Egyptienne". Orient VI (1958) 49-71.

- BERTIER, Francis. "Réflexions sur la Politique Extérieure et Intérieure de l'Égypte". Orient IX (1959) 31-40.
- BINDER, Leonard. "Prolegomena to the Comparative Study of the Middle Eastern Governments". American Political Science Review LI (Sept. 1957) 651-667.
- BURCK, Gilbert. "Nasser's Imperial Economics". Fortune 58 (Octobre, 1958) 108-13.
- BUREAU d'information de Damasque. "Al-Istiqlal" (La Independencia). Damasque, 1943.
- COLOMBE, Marcel. "Egypt Yesterday and Today". Middle Eastern Affairs X (Abril, 1959) 134-150.  
"Sur une Evolution Récente". Orient IV (1957) 144-151.  
"Les Fins Economiques et Sociales du Nationalisme Arabe d'Aujourd'hui". Orient V (1958) 88-90.  
"L'Égypte et le Nationalisme Arabe de la Ligue des États Arabes à la République Arabe Unie, 1945-1958". Orient V (1958) 113-134.  
"Panorama du Trimestre". Orient VI (1958) 16-18.  
"La Nouvelle Politique Arabe de la RAU". Orient XI (1959) 13-19.  
"La Mission à Damas du Maréchal 'Abdel Hakim Amer". Orient XII (1959) 27-35.  
"Particularismes et Nationalisme Arabes à la Lumière du Coup d'État Syrien". Orient XIX (1961) 15-21.  
"Oh va l'Égypte?" Orient XX (1961) 57-63.
- CONSTITUTION des États Arabes Unis (RAU et Yemen) Orient VI (1958) 183-186.
- COSTI, R. "Réaction et Communisme en Syrie". Orient VIII (1958) 187-194.
- CHEVALIER, François. "Forces en Présence dans la Syrie d'Aujourd'hui". Orient IV (1954) 179-185.
- DIAB, Muhammad. "The Agony of the Egyptian Pound". Middle East Economic Papers (1959) 49-55. "The Five-Year Plan of Syria". ME Economic Papers (1960) 13-23.
- DELESTRE, Emil. "La RAU face à l'Iraq et au Communisme". Orient IX (1959) 13-22.
- DEUTSCH, Karl. "Social Mobilization and Political Development". American Political Science Review LV No. 3 (1961) 493-514.
- FRISCH, Ragnar. "Speed with Safety through National Planning". Égypte Contemporaine LI 302 (1960) 5-43.
- GIBB, Sir Harold A. R. "Social Change in the Near East". The Near East. Ed. Philip W. Ireland. Chicago: University Press, 1942.
- HAYKAL, Muhammad Hassanein. "Al Wuhda aw al-'Asabiyya". Al-Ahram Suplemento Semanal, febrero 10 de 1961.
- INSTITUTIONS DE LA RAU. Orient V (1958) 181-195.
- JARGY, Simon. "La Syrie, Province de la RAU". Orient 8 (1958) 17-32.



- JAROSY, Simon. "La Syrie a la Veille d'une Nouvelle Expérience". Orient X ( 1959), 19-32.  
"Du Neutralisme Positif au Non-alignement". Orient XVIII (1961) 16-32.  
"La Syrie d'Hier et d'aujourd'hui". Orient XX (1961) 70-73.
- KERR, Malcolm. "The Emergence of a Socialist Ideology in Egypt". Middle East Journal XVI (1962) 127-144.
- KHADOURI, Majid. "The Role of the Military in Middle Eastern Politics". American Political Science Review XLVII No. 2 (1953), 511-524.
- KIRK, George. "The Syrian Crisis of 1957 - Fact and Fiction". International Affairs XXXVI (1960) 58-61.
- LAURENT, François. "L'URSS et le Moyen Orient". Orient II (1957) Parte I, 53-69; Parte II, Orient III (1957) 19-26.  
"L'Arabie Séoudite a l'Heure du Choix". Orient VI (1958) 96-99.
- LEIDEN, Carl. "Egypt: The Drift to the Left". Middle East Affairs XIII No. 10 (1962) 290-299.
- MARZOUK, Girgis Abdo. "Monetary and Financial analyses in the Egyptian Region". Egypte Contemporaine LI (1960) 5-25.
- MAZRUI, Ali A. "Africa and the Egyptian Four Circles". African Affairs LXIII (1964) 130-142.
- MESGUID, A. R. Abdel. "The Agrarian Structure in Egypt". Egypte Contemporaine LI No. 300 (1960) 27-43.
- MIDDLE East Supply Centre - Activities and Results. Great Britain Economic Papers (1943) 18-26.
- MINGANTI, Pietro. "Considerazioni sull'unione fra Siria ed Egitto". Oriente Moderno XXXVIII (1958) 101-106.
- MOHIEDDINE, Khalid. "Le Neutralisme Positif". Horizons VII No. 82 (Cairo, 1958) 52-56.
- MONTASSER, Adel. "La Repression anti-démocratique en Egypte". Temps Modernes XVI (1960) 418-437.
- NASSER, Gamal Abdel. "The Egyptian Revolution". Foreign Affairs (1955) 199-211.
- NOLTE, R. "Report on the U.A.R." Middle East Report (1959) 21-28.
- PERLMANN, Moïche. "The Syrian affair". Middle East Affairs 8 (1957) 402-408. "Mecca to Moscow". MEA 9 (1958), 194-197.  
"Nasser by the Rivers of Babylon". MEA 10 (1959) 151-56 y 394-398.
- PERETZ, Don. "Democracy and the Revolution". Middle East Journal (1959) 26-40.
- PINTO, Roger. "L'Affaire de Suez - Problemes Juridiques". Annuaire Français de Droit International Vol. II (1956)

- RAHMAN, Ibrahim Abdel. "Social Aspects of Development Planning In the UAR". Institute of National Planning Cairo, 1961  
"Planning for Balanced Social and Economic Development". Institute of National Planning. Cairo, 1961.  
"Development Programming and Public Budgeting in Egypt". Institute of National Planning. Cairo, 1961.
- RONDOT, Pierre. "Tendances Particularistes et Tendances Unitaires en Syrie". Orient V (1958) 135-148.
- ROUSSEAU, Georges. "La Politique de Nasser et l'Economie Egyptienne". Orient I (1957) 17-35.
- SABA, Elias. "The Syro-Lebanese Customs Union - Causes of Failure and Attempt at Re-organization". Middle East Economic Papers (1960) 91-108.
- SADAT, Anwar al. "L'Union Nationale où comment le peuple pourra assumer ses responsabilités". Orient VIII (1958) 157-167.
- SHWADRAN, Benjamin. "The Kuwait Incident". Middle East Affairs XIII No. 1 (1962) y Vol XIII No. 2 (1962) 2-13 y 43-53.
- SOCIEDAD Egipcia de Derecho Internacional. Egypt and the United Nations - Report of a Study Group. New York: Manhattan Publishing Company, 1957.
- TADROS, Hussein. "Recent Developments of Egypt's Balance of Payments". Middle East Economic Papers (1957) 111-145.
- TANAMLI, Abdel Moneim el. "Evolution de l'économie rurale égyptienne dans les cinquante derniers années". Egypte Contemporaine LI No. 302 (1960) 45-84.
- TOMICHE, Nerbir. "En Egypte: Le Gouvernement devant le Problème Démographique". Orient III (1957) 116-119.
- TUSAN, Jacques. "Propagande et Orientation Nationale en Egypte". Orient IV (1957) 121-142.
- VACCA, Vincente. "Notizie Biografiche su Uomini Politice, Ministri e Deputati Siriani". Oriente Moderno XVII (1937)
- VATIKIOTIS, P. J. "Dilemmas of Political Leadership in the Arab Middle East". American Political Science Review (1951) 105-118.
- WRIGHT, Quincy. "U. S. Intervention in the Lebanon". American Journal of International Law LIII (1959), 112-125.

PERIODICOS, REVISTAS Y FOLLETOS

L'ANNEE POLITIQUE. Presses Universitaires de France, 1956.

AL-AHRAM. Diario.

ARAB Information Center. Basic Documents of the Arab Unifications, Document Collection No. 2 (1958).

ARAB Information Center. The Alexandria Protocol. New York, 1955.  
The Arab League - Its Origin, Purpose, Structure and Activities. New York, 1955.

BOURSE EGYPTIENNE. Diario.

AL-GUMHURIYYA, Diario.

INTERNATIONAL Bank for Reconstruction and Development.  
The Economic Development of Syria - Report of a Mission Organized by the Government of Syria. Baltimore, The John Hopkins Press, 1956.

KEESING'S Publications Ltd. Vols. V, VI, VII, VIII, IX, X, XI XII. Bristol, 1955-1961.

AL-KHAYAT, Diario.

AL-KIPAH, Semanario.

(THE) MIDDLE East Record, Vol. II. Tel Aviv: The Reuven Shiloah Research Center, 1961.

AL-MASSA', Semanario.

AL-MISRI, Diario.

NACIONES UNIDAS, Department of Economic and Social Affairs.  
The Development of Manufacturing Industry in Egypt, Israel and Turkey. New York, 1958.

Economic Commission for Africa. Industrial Growth in Africa E/CN/14/NR/1.  
Yearbook, 1948. UN Document A-532, April 10, 1948; UN Palestine Commission Report to the General Assembly. New York, 1948.  
Security Council. Official Records, 13th Year 824th Meeting, June 10, 1958. Document S/4023, Supplement of April, May and June. New York, 1958.

#### PUBLICACIONES EGIPCIAS OFICIALES

The Egyptian Revolution in Three Years, 1955.

Goals of the Egyptian Revolution, 1955.

Documents and Notes, Monthly.

The Permanent Council for Public Welfare Services, 1955.

President Nasser's Speeches and Press Interviews, 1956-57, 1958, 1959-60, 1961.

The Constitution, 1956 and 1958.

Ten Years of Progress and Development, 1952-1962.

UAR Yearbook, 1959, 1961, 1962 and 1964.

National Bank of Egypt, Economic Bulletin, Quarterly.

The Arab Socialist Union, 1963.